COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

2

Henry T. Mahan



1 & 2 CORINTIOS

COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

1 & 2 CORINTIOS

Henry T. Mahan

Un comentario explicativo, versículo por versículo, de las epístolas de 1 & 2 Corintios. De gran utilidad para los que necesitan una ayuda en sus devociones personales pero no tienen tiempo para estudiar comentarios más extensos; para los cristianos que necesitan una presentación clara del mensaje de las epístolas; para los que necesitan una explicación rápida de un pasaje o versículo; para los que enseñan en clases bíblicas, Escuela Dominical o grupos de jóvenes.

Henry T. Mahan preparó estos comentarios motivado por su interés pastoral hacia su propia congregación y los dirigentes de la misma. El autor tiene una amplia experiencia en el ministerio pastoral, habiendo permanecido en su pastorado actual durante más de treinta años. También se le conoce ampliamente en diversos lugares como conferenciante y evangelista.

EDITORIAL PEREGRINO, S.A.
Apartado 65
13600 Alcazar de San Juan (C. Real)
España

Titulo original de la obra: *Bible Class Commentary.*
1 & 2 Corinthians
Primera edición en español: 1988

Traductor: José Moreno Berrocal

Edición electrónica preparada por Joseph D. Murphy: 2011

Imagen de la portada:
El Apóstol Pablo predicando en las Ruinas,
por Giovanni Paolo Pannini (1744)

1 CORINTIOS

A la iglesia de Dios en Corinto

1 Corintios 1:1-9

Pablo enseñó en Corinto durante un año y medio (Hch. 18:1,11). Después de esto, dejó Corinto y navegó hasta Siria. Pero durante su ausencia, falsos maestros se introdujeron en la iglesia y la perturbaron con doctrinas falsas y prácticas antibíblicas. La iglesia se dividió en grupos antagónicos, y se empezaron a producir abusos de los dones espirituales. Surgieron problemas con respecto al matrimonio y a tener pleitos con los hermanos. Algunos ponían en duda la resurrección, y se abusaba de las ordenanzas. También hacían alarde de su conocimiento, descuidaban su conducta, y la pureza doctrinal empezó a declinar entre ellos. Esta epístola trata todas estas cuestiones y muchos otros problemas que se le presentaban a cada nueva iglesia.

vv.1,2. Tenemos aquí el saludo normal, también llamado inscripción. El autor se describe a sí mismo por su nombre y oficio: **"Pablo, llamado a ser apóstol"**. Su llamamiento al apostolado fue **"por la voluntad de Dios"**. Nadie debería aceptar tal oficio o responsabilidad a menos que fuese llamado y puesto en ese lugar por Dios (1 Ti. 1:12; Hch. 9:15). Sóstenes era el principal de la sinagoga judía en Corinto. Lucas le menciona en Hechos 18:17. Evidentemente, había sido convertido y estaba con Pablo, ya que Pablo lo llama hermano.

La epístola está dirigida a **"la iglesia de Dios que**

está en Corinto": una congregación de creyentes unidos en el compañerismo, la adoración y la predicación del Evangelio. La carta de Pablo es para los que han sido **"santificados en Cristo Jesús,"** separados desde la eternidad para ser objeto de la gracia y la gloria, y para ser justificados por la sangre y la justicia de Cristo (He. 10:10-14). No solamente son escogidos y justificados, sino que son **"llamados a ser santos"**. Son llamados por el espíritu de Dios y por su Palabra al arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo. La epístola está dirigida a todos los creyentes, que en cualquier lugar invocan el nombre del Señor Jesús. Pablo dice: "Cristo es mi Señor y vuestro Señor."

v.3. Nada es más deseable que tener a Dios reconciliado con nosotros por medio de Cristo, y éste es el significado de la palabra "gracia". Tener paz con Dios, paz de corazón y de conciencia, y paz entre nosotros mismos, aun en un mundo de sufrimiento y problemas es, sin duda alguna, la mayor de las bendiciones. La fuente de toda gracia y paz es el favor de Dios a través de los méritos de Cristo.

v.4. **"Gracias doy a mi Dios siempre** (siempre que pensaba en ellos) **por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús"**. Esto incluye todas las manifestaciones de la gracia de Dios (en la elección, justificación, regeneración y santificación), y todos los dones del Espíritu (como el arrepentimiento, fe, esperanza, amor, etc.), ya que todos son dones de Dios en ellos (1 Ts. 2:13). Ninguna obra o don de gracia se debe al libre albedrío del hombre o a algún mérito suyo, sino que todos se deben a la gracia de Dios y se reciben a través de Cristo (1 Co. 4:7).

v.5. En este versículo continúa la acción de gracias. "En Cristo habéis sido enriquecidos y provistos en todos los sentidos." No solamente tenían un conocimiento espiritual y experimental del Evangelio de Cristo, sino que muchos de ellos habían sido ricamente cualificados con dones para predicar y enseñar el Evangelio. Algunos tenían el don de hablar en otras lenguas, además de otros dones del Espíritu.

v.6. Por las palabras **"testimonio acerca de Cristo"**, se quiere dar a entender el Evangelio (2 Ti. 1:8). Este Evangelio había sido predicado a los corintios, y además confirmado y establecido entre ellos por las señales y milagros con los cuales había sido acompañado, y por la aplicación de aquél a sus corazones por el Espíritu Santo (He. 2:1-4).

v.7. Los corintios no sólo tuvieron el privilegio de recibir la luz del Evangelio, sino que también fueron dotados por Dios con muchos dones que les permitieron no ser inferiores a ninguna de las iglesias. Sin embargo, Pablo no les atribuye tanta abundancia como para que dejen de desear obtener algo más, sino simplemente lo suficiente hasta que Cristo venga y sean entonces hechos perfectos (1 Jn. 3:1,2; 1 Ts. 1:9,10).

v.8. Pablo les hace saber la esperanza que tiene de ellos con respecto al futuro. "El Señor nunca os abandonará, sino que completará lo que ha comenzado en vosotros" (Fil. 1:6). El amor de Dios hacia los de su pueblo es eterno. Estos nunca perderán su interés en Cristo. La gracia para con ellos es vida eterna, y nunca serán apartados de la esperanza del Evangelio. En el día de nuestro Señor Jesucristo (el último día) todos los creyentes se presentarán sin mancha, no en sí mismos, pues ningún hombre hay sin falta o pecado; sino que en la justicia de Cristo, todos los escogidos son irreprochables, siendo

justificados por su sangre y envueltos en su justicia (Col. 1:20 - 22; Ef. 1:3,4; Jud. 24,25).

v.9. Cuando las Escrituras hablan de Dios como **"fiel"**, el significado en muchos casos (y aquí especialmente) es que aquello que Dios se propone y promete, también provee. El no falla (Ro. 11:29; Mal. 3:6). "El os ha llamado al compañerismo y la unión con su Hijo, y Él cumplirá fielmente toda promesa que hizo a Cristo y a vosotros" (Jn. 6:37-39; 10:27-29; Ro. 4:20-25).

Que no haya entre vosotros divisiones

1 Corintios 1:10-18

v.10. Hasta aquí Pablo había tratado a los corintios con suavidad; ahora empieza a tratar algunos de los problemas que existían entre ellos. **"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo"**. Ese nombre debe haber tenido peso e influencia entre ellos, ya que es en ese nombre en el que fueron llamados, justificados y aceptados por el Padre. Cristo es precioso para cada creyente, y eran su honra y su causa los que estaban en juego debido a sus divisiones y errores. Pablo no estaba hablando en su propio nombre, tampoco buscaba preservar su reputación como predicador, sino que estaba preocupado por la gloria de Cristo y el testimonio del Evangelio (1 Ti. 6:1; Tit. 2:5; Fil. 3:17,18).

El apóstol les manda tres cosas:

1. "*Hablad las mismas cosas*. Profesad las mismas verdades y predicad el mismo mensaje de la gracia en Cristo."

2. "*No tengáis divisiones* ni luchas entre vosotros." Nada es más inconsecuente por parte de los creyentes que el estar enemistados entre sí.

3. "*Vivid juntos en armonía*." El fundamento de la armonía es que todos estén de acuerdo en pensamiento y en juicio, no sólo en asuntos doctrinales, sino en otros asuntos también.

v.11. Cloé era, evidentemente, una mujer miembro de la iglesia, cuyo marido había muerto, ya que Pablo se refiere a su

familia por el nombre de ella. Era probablemente una familia de gran influencia e integridad en la iglesia, y le había escrito a Pablo acerca de los problemas en esta iglesia. Pablo dice: "Mi información viene de buena fuente."

v.12. Algunos de los miembros de la iglesia estaban divididos en facciones. Un grupa decía: "Somos de Pablo. El fue el instrumento en nuestra conversión. Nos gusta la manera en que enseña. Es nuestro modelo; no escucharemos a otro." Otro grupo decía: "No nos importa Pablo; nos gusta Apolos", mientras que otro tenía a Pedro como su héroe. Aun algunos otros decían: "Somos de Cristo; no necesitamos pastores ni maestros en absoluto."

v.13. ¡El cuerpo de Cristo no debe estar dividido! El es nuestro Señor y Maestro; fue crucificado por nosotros y fuimos bautizados en su nombre, no en el nombre de los ministros. Todos somos uno en Cristo (Gá. 3:26-28). El ministro tiene sus dones, como todos los otros tienen los suyos, y ninguno de ellos debe ser ensalzado por encima de los otros (1 Co. 12:12-20).

vv.14-16. No es que al apóstol no le gustara la ordenanza del bautismo, ni que tampoco estuviera dejando a un lado su valor o importancia, sino que como era un apóstol, y tenido en gran estima por su fe y sus dones, estaba agradecido de que él personalmente hubiera bautizado a tan pocos, ya que podía haber sido acusado de buscar seguidores, o que aquellos a quienes bautizó pudieran encontrar alguna causa para sentirse orgullosos o seguros por el hecho de que ¡ellos fueron bautizados por el mismo Pablo!

v.17. Aquí Pablo anticipa una objeción que se le pudiera hacer de que estaba descuidando el mandamiento del Señor de "id, y

haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos". Por tanto, dice: "El bautismo no es la responsabilidad principal de los ministros, sino predicar el Evangelio de Cristo (1 Co. 2:2; 9:16; Gá. 6:14). Y esa predicación del Evangelio no era con sabiduría humana, o con elocuencia humana y oratoria, o con vanidad y falsa piedad, sino de una manera clara, humilde y modesta. El método de predicación que él seguía era el opuesto al de los que buscaban la ostentación y la ambición; su estilo era simple y directo, por lo que los falsos maestros le despreciaban. Cuando los oídos y las mentes de los hombres son cosquilleados y entretenidos por nuestra sabiduría y elocuencia, el Evangelio de Cristo es desplazado, y nada queda sino una teología muerta. La doctrina del Evangelio es oscurecida, la sencillez de Cristo no es entendida y la fe de nuestros oyentes se sostiene sobre nuestra sabiduría, y no sobre la persona y el poder de Cristo (2 Co. 11:3; 1 Co. 2:4,5).

v.18. La predicación de la salvación por la gracia de Dios mediante Cristo crucificado, la predicación de la justicia, paz y reconciliación para con Dios por la sangre de la cruz de Cristo, la predicación de un sacrificio suficiente y una expiación por medio de Cristo ofreciéndose a sí mismo en la cruz en nuestro lugar, no tiene ningún sentido para aquellos que perecen, ya sea que estén en la iglesia o en el mundo. Pero para nosotros que estamos siendo salvados por el poder y la gracia de Dios, este Evangelio es tanto el poder de Dios para salvación como la revelación de la sabiduría de Dios. Vemos en Cristo crucificado nuestra liberación de la maldición de la ley, y vemos en Cristo crucificado cómo Dios puede ser justo y el que justifica aquellos que creen (Ro. 8:1,33,34; 3:19-26).

El que se gloría, gloríese en el Señor

1 Corintios 1:19-31

En el versículo 18 Pablo declara que la predicación del Evangelio de Cristo es locura al hombre natural. Los misterios de la gracia están ocultos a los sabios y entendidos (Mt. 11:25; 1 Co. 2:7,8). Por tanto, no es nada extraño que hombres que se distinguen por su sabiduría en otras áreas, rechacen totalmente el Evangelio de la redención.

v.19. Con una cita de Isaías 29:14, Pablo demuestra qué irrazonable resulta poner en duda el Evangelio de la cruz sobre la base de que, los así llamados sabios de este mundo, lo llamen locura. Dios dice: "Inutilizaré su sabiduría, entendimiento y filosofía." Aquellos que se consideran sabios en su propia opinión, se vuelven necios; los que profesan ver mediante la luz de la sabiduría humana, están ciegos, y la sabiduría de este mundo se vuelve vana y sin valor cuando se ensalza a sí misma contra Dios (2 Ts. 2:10-12; 1 Co. 3:18).

v.20. ¿Dónde está el sabio que se alaba por su conocimiento y sabiduría superiores? ¿Dónde están el escriba y el erudito? ¿Dónde están el polemista y el disputador de este mundo, que obtienen su sabiduría no del Espíritu Santo, sino del entendimiento humano? Estos no han de estar entre aquellos que el Señor utiliza para ministrar el Evangelio, para escribir las Escrituras o para guiar a su iglesia. Sin Cristo, todas las ciencias son vanas, todos los caminos llevan a la ruina, y toda la sabiduría humana es necedad (Ro. 1:18-24).

v.21. Cuando el mundo (con toda su sabiduría terrenal) fracasó en cuanto a reconocer y conocer al Dios viviente por medio de su propia filosofía, a Dios (en su sabiduría y propósito) le agradó revelarse a sí mismo y su salvación (comprada y provista por Cristo) a través de los medios que el mundo llama locura: ¡la predicación del Evangelio! Mientras se deja perecer a los sabios de este mundo en sus pecados (ignorantes de Dios), el Evangelio que ellos desprecian ha venido a ser el poder de Dios para salvación a todos aquellos que creen en Cristo (Ro. 1:14-17).

v.22. Los judíos demandaban una señal del cielo que demostrarse que Cristo era el Mesías. Aunque hubo milagros y las Escrituras se cumplieron, ellos pedían sus propias señales y a su manera. Los griegos (que se distinguían por una inteligencia superior) buscaban aquello que satisfacía el intelecto humano.

v.23. Predicamos un Cristo crucificado, llevando nuestro pecado en su cuerpo sobre el madero, abandonado por Dios y rechazado por los hombres. Para los judíos este mensaje era un escándalo y un tropezadero, y para los griegos no tenía sentido, era absurdo.

vv.24,25. Sin embargo, para aquellos que son llamados, iluminados y enseñados por Dios, Cristo crucificado no sólo es **"poder de Dios"** para salvar, sino también **"sabiduría de Dios"**. En Cristo vemos la ley cumplida, la justicia satisfecha y cada atributo de Dios glorificado, posibilitándole ser justo y el que justifica (Ro. 3:19-26). Lo que los hombres llaman locura (si es de Dios) es más sabio que los hombres, y lo que los hombres llaman debilidad (si es de Dios) es más fuerte que los hombres.

vv.26-28 “Considerad vuestro propio llamamiento; mirad alrededor vuestro en la iglesia. No muchos de vosotros” (no dice que *ninguno* de los nobles o poderosos son llamados, ya que algunos eran salvos) “erais considerados sabios conforme a las normas humanas; no muchos de vosotros teníais influencia o erais poderosos, o de alta cuna. Sin embargo, Dios escogió a aquellos que el mundo llama necios para avergonzar a los sabios. Dios escogió a los débiles para avergonzar a los fuertes. Dios deliberadamente escogió a los de baja alcurnia y a los señalados despectivamente, aun a aquellos que son considerados como nada, para anonadar a los altivos.”

v.29. El propósito de Dios al escoger y llamar a éstos es el de deshacer para siempre la jactancia de la carne, para que nadie pueda atribuir su salvación a algo propio, sino solamente a la gracia soberana y benevolencia de Dios. Nada tenemos en nosotros por lo que podamos gloriarnos en su presencia.

v.30. No es de nosotros, sino absolutamente de Dios, que estamos en Cristo y que tenemos vida en Cristo. Cristo es nuestra “sabiduría”, revelándonos los misterios de la piedad y de la verdad espiritual. Cristo es nuestra **“justicia”**, haciéndonos rectos y poniéndonos en la debida relación con Dios. Cristo es nuestra **“santificación”**, haciéndonos puros, santos y sin mancha. Cristo es nuestra **“redención”**, proveyendo nuestro rescate de la maldición y la condenación del pecado.

v.31. Así, pues, está escrito: **“El que** se enorgullece, regocija y **gloría, gloríese** solamente **en el Señor”** (Jer. 9:23,24).

El que se gloría, gloríese en el Señor

1 Corintios 2:1-8

Pablo, en este capítulo, continúa enseñando que el Evangelio no necesita la sabiduría de los hombres. Está muy por encima de la sabiduría de los hombres; es dado a conocer a los hombres sólo por el Espíritu de Dios, y sólo puede ser conocido y discernido por hombres espirituales (vv.14,15).

v.1. “Cuando vine a Corinto a predicar las inescrutables riquezas de Cristo” (el Evangelio, que es llamado **“el testimonio de Dios”** porque es un testimonio de su amor, gracia y misericordia al dar a su amado Hijo para que fuera nuestro Salvador y Redentor), “no prediqué este mensaje con elevadas y elocuentes palabras, o con filosofía o sabiduría humanas” (Hch. 18:5).

v.2. Aunque Pablo había sido bien educado en la enseñanza judía, conocía bien la literatura griega y era capaz de conversar con casi todo el mundo sobre los temas y cuestiones de actualidad, estaba resuelto a no tomar nada como tema de su ministerio **“sino a Jesucristo, y a éste crucificado.”** Lo que era la mayor ofensa para otros, era lo más deleitoso para él, ya que la salvación viene sólo a través de la obediencia y muerte de Cristo (Gá. 6:14; 2:20,21).

v.3. Por **“debilidad”** Pablo puede referirse a su presencia corporal (2 Co. 10:10; 12:7-9), o a su humilde y sencilla existencia entre ellos, ya que trabajó con sus manos para

ministrar a sus necesidades (Hch. 18:3), sin ejercitar su oficio o autoridad como apóstol de Cristo (2 Co. 11:5-9; 1 Co. 9:1 - 14). Por **"temor y temblor"** dudo que el apóstol se refiriera a que tenía miedo a lo que los hombres le pudieran hacer, aunque estoy seguro de que estaba preocupado acerca de la violencia y persecución que amenazaban su vida (Hch. 18:9 - 11). Puede ser que se refiera a la grandeza del ministerio en que estaba involucrado. Estaba hondamente interesado en predicar la verdad de Dios y en que los hombres recibieran la verdad (Ro. 9:1-3; 10:1).

v.4. Según decidía Pablo, ¡así actuaba! Su tema no era la naturaleza, las artes, las ciencias, la filosofía, ni una moralidad seca, sino la salvación del pecado a través de Cristo crucificado. Por tanto, su estilo de predicación, su lenguaje y sus mensajes eran pronunciados no con lógica, sabiduría y persuasión humanas, sino con demostración del Espíritu y de poder (Jn. 6:44,45). No es por la sabiduría, ingenio o voluntad humanas que el Evangelio es creído y recibido, sino por la regeneración y la revelación del Espíritu Santo (Jn. 3:3,5; 1:12,13; Mt. 16:15-17).

v.5. Esta es la frase clave: la conclusión de todo el asunto. Pablo sabía que la convicción de pecado, una revelación de Cristo crucificad, ascendido y entronizado, una fe salvadora en Cristo solamente (aparte de méritos u obras) y una unión viva, real con Cristo, son obras realizadas en el corazón de distintas personas por el poder de Dios. Cuando esta obra es realizada por su Espíritu y su poder, la confianza y seguridad del creyente no están puestas en el predicador, ni en su persuasión, ni en su personalidad, sino en Cristo solo (Fil. 3:3).

vv.6,7. "Sin embargo, para que no penséis que el Evangelio de Cristo es indigno de consideración y atención por su sencillez y por la modestia de sus ministros, os declaro que el Evangelio del Redentor crucificado es la sabiduría más elevada que nadie puede imaginar. Es la **"sabiduría de Dios"** misma, y los maduros en la fe la reconocen como tal." Este Evangelio no es la filosofía, plan y sabiduría de este mundo, ni de los líderes y autoridades de este mundo (cuya sabiduría es necedad y no tiene nada que decir), sino que es la manifestación de la sabiduría, gracia y misericordia eternas de Dios, que nos fueron dadas en Cristo antes del principio del mundo. Este plan redentor estaba oculto en promesas, profecías y tipos, pero es ahora revelado en Cristo (He. 1:1-5).

v.8. Ninguna de las autoridades de este mundo, ni los líderes religiosos, ni los filósofos vieron la sabiduría de Dios en Cristo, ya que de lo contrario no habrían crucificado al Señor de la gloria. No existe un estado neutral con respecto a la persona y la obra de Cristo. O bien es necedad, o es la sabiduría y el poder de Dios (1 Co. 1:18; Mt. 12:30).

Discernimiento espiritual

1 Corintios 2:9-16

v.9. Esta es una cita de Isaías 64:4 para probar que el Evangelio de Cristo es una sabiduría oculta y misteriosa, desconocida para los sabios y entendidos de este mundo. No está hablando de la felicidad del cielo, sino de las bendiciones y beneficios de Cristo, como muestra el contexto. Aunque la misericordia de Dios en Cristo para con los pecadores puede leerse y verse en la Escritura, y oírse a través de la predicación, el ojo, el oído y el corazón del hombre natural no pueden verla, oírla o entenderla (Jn. 3:3; Mt. 13:13-16). El Evangelio tiene que ser revelado (1 Jn. 5:20).

v.10. Puesto que el Evangelio es desconocido para el hombre natural (está fuera del alcance del entendimiento del más sabio), ¿cómo puede uno entonces tener un conocimiento de estos misterios espirituales? La respuesta se encuentra en este versículo. Dios ha dado una revelación de su propósito de salvar, de la persona y la obra de Cristo, y de cómo puede ser justo y el que justifica por su Espíritu (Jn. 16:8-15). Nuestro Vivificador, Maestro, y Consolador, el Espíritu Santo, tiene un conocimiento completo y perfecto de todo lo que es o pertenece al Evangelio de Cristo (Ef. 3:8-11).

v.11. "¿Qué persona conoce o entiende lo que pasa por los pensamientos de un hombre, sino el espíritu mismo del hombre dentro de él?" Los designios, propósitos e intenciones de un hombre no pueden ser conocidos por otro hombre, a menos que el espíritu de aquel hombre los revele. Por ello, el propósito eterno de Dios, la sabiduría oculta de Dios y los

misterios de su amor en Cristo no son conocidos por ningún hombre. Pero el Espíritu de Dios conoce los pensamientos de su corazón, sus propósitos, voluntad, caminos y decretos.

v.12. "No hemos recibido el espíritu carnal que pertenece a este mundo (es decir, la sabiduría de la carne, la filosofía y los pensamientos del hombre natural, que se encuentran en la sabiduría de las cosas mundanas, y que éste sigue para conseguir ventajas materiales); sino que nos ha sido dado por Dios y hemos recibido el Santo Espíritu de Dios" (1 Co. 1:19 - 21). El es el Espíritu de las verdad, la iluminación, la adopción y el consuelo, y también el sello y arras de la gloria futura. "Dios nos ha dado su Espíritu de verdad para que podamos conocer, entender y apreciar los dones de su favor divino y las bendiciones que nos han sido dadas gratuitamente por Dios en Cristo Jesús" (Ef. 1:16-20; 1 Jn. 1:1-4; Mt. 16:15-17).

v.13. "Estamos presentando estas verdades en nuestra predicación, no en palabras aprendidas en las escuelas de los filósofos o con la lógica enseñada y entendida por el hombre natural, sino que predicamos y enseñamos el Evangelio en el lenguaje de la Escritura dada por el Espíritu de Dios. Interpretamos la verdad espiritual en lenguaje espiritual y para gente espiritual. El mejor intérprete de la Escritura es la Escritura (2 P. 1:20,21; 1 Ti. 3:16,17). Comparamos el Antiguo Testamento con el Nuevo, y vemos su verdad y armonía (Lc. 24:44-46; Hch. 10:43).

v.14. El hombre natural, no regenerado (ya sea que esté en el mundo o en la iglesia), no recibirá, entenderá o creerá en su corazón estas verdades de Dios y la revelación del Espíritu de Dios. El Evangelio de la gracia, de un Redentor crucificado, no tiene sentido para él. Es incapaz de entender estos misterios de

Dios, porque éstos sólo se pueden entender de una manera espiritual, mediante la luz espiritual y la revelación del Espíritu Santo. Así como hay facultades naturales para entender las cosas naturales, así también debe haber facultades espirituales para entender la verdad espiritual.

v.15. **"El espiritual"** incluye a todo aquel que es nacido del Espíritu de Dios, anhela las cosas espirituales y tiene un interés salvífico en Cristo. Discierne no todas las cosas naturales y espirituales (hay muchas cosas que no sabe), sino todas las cosas necesarias para la fe y la salvación. La verdad acerca del pecado, la soberanía, la sustitución y satisfacción de Cristo son claras para él. El mismo hombre espiritual no es entendido por los hombres naturales. Estos no saben quién o qué es él, o por qué cree lo que cree (Jn. 15:17-21).

v.16. "¿Quién ha conocido los profundos consejos de Dios? ¿Quién conoce el propósito de salvación en Cristo? ¿Quién conoce los misterios ocultos en los tipos y sombras del Antiguo Testamento para que pueda instruir a este hombre espiritual? No es, ciertamente, ninguno de los filósofos o sabios de este mundo. Pero nosotros los apóstoles estamos bien cualificados para instruirle, ya que tenemos la mente de Cristo" (Ef. 4:11-15).

El crecimiento lo ha dado Dios

1 Corintios 3:1-9

En este capítulo 3 Pablo vuelve al tema de las divisiones y problemas en la iglesia, que fueron los que motivaron la epístola.

v.1. Con bastante franqueza, Pablo les está diciendo a los hermanos de Corinto (suaviza la severidad de su reprensión llamándoles **"hermanos"**): "No he podido hablaros como hablaría a hombres maduros y espirituales, porque me indicáis por medio de vuestra actitud y comportamiento que sois meros niños en la fe. Y aun más que esto, os estáis comportando como gente natural y mundana. Os comportáis como no espirituales y carnales, y en vosotros predomina la naturaleza carnal." Algunas veces el término **"niños en Cristo"** se toma en el buen sentido (1 P. 2:2; Lc. 18:17). Aquí no, ya que se refiere al entendimiento y la actitud (1 Co. 14:20).

v.2. Pablo se refiere más a la *manera* y a la *forma* de su enseñanza que a la sustancia de la doctrina, ya que Cristo es tanto leche a los bebés como vianda para los maduros. Pero hay un crecimiento en la gracia y en el conocimiento de Cristo que es entorpecido por su actitud y carnalidad. El maestro sabio comienza con los rudimentos de Cristo y asciende hacia los misterios y sabiduría de Cristo según el oyente sea capaz de entender (Mr. 4:33; Jn. 16:12). El Evangelio de Cristo contiene todo los que es necesario saber. El crecimiento espiritual le permite a una persona beber más profundamente,

comprender más de las riquezas de Cristo y madurar en la fe y en la conducta. No tenemos un mensaje para los jóvenes en la fe y otro para los maduros en la fe. Los maduros pueden ver y entender más de las riquezas en Cristo debido a su madurez. Este era el problema de los corintios: un crecimiento obstaculizado por su carnalidad e infantilismo.

v.3. Para probar que su naturaleza carnal prevalecía en ellos, y que ellos no eran creyentes espiritualmente maduros, Pablo llama su atención a sus **"celos, contiendas y disensiones"**. Estos son los frutos de la carne y, donde éstos prevalecen, ¡es evidente que los participantes no son espirituales sino carnales! (Gá. 5:22). "Os estáis comportando como hombres no regenerados." De los celos vienen las contiendas, y éstas conducen abiertamente a divisiones y disensiones.

v.4. Pablo especifica el tipo de división. Un grupo seguía a Pablo, y lo tenía como un maestro por encima de otros. Otros decían: "Preferimos a Apolos; no nos importa Pablo. Algunos preferían a Pedro (1 Co. 1:12), mientras que otros rechazaban a todos los ministros y decían ser seguidores solamente de Cristo. "No es esto una demostración de carnalidad?"

v.5. **"¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos?** ¿Qué son ellos? Son sólo siervos ministradores del Señor Jesús, a través de los cuales vosotros escuchasteis el Evangelio." ¡No son amos, cabecillas ni señores! Sólo son instrumentos en las manos del Maestro para apacentar sus ovejas (Mt. 23:8-12). Los pastores deben ser respetados, escuchados y seguidos tanto en cuanto ellos sigan a Cristo, pero no deben ser objeto de contiendas, ni tampoco deben ellos mismos enseñorearse de la herencia de Dios (He. 13:17; 1 P. 5:1-5).

v.6. Para que la tierra dé fruto, se necesita arar, plantar y regar. Pero tras hacerse todo esto, nuestra labor sería en vano a menos que el Señor desde el cielo diera el crecimiento, dando vida mediante el sol y por su influencia secreta. De la misma manera, la Palabra de Dios es la semilla. Sus siervos fieles aran, plantan y riegan, ¡pero la vida es un milagro de la gracia divina! El que ha recibido la semilla tiene necesidad de riego hasta que alcance una madurez completa. De Apolos, pues, que sucedió a Pablo en el ministerio en Corinto, se dice que regó lo que Pablo había sembrado.

v.7. **"Así que ni el planta es algo especial, ni el que riega, sino** sólo **Dios**, que hace vivir, crecer y aumentar." Los ministros de la Palabra son colaboradores de Dios, ministros de Cristo y administradores de la gracia de Dios, y deben ser amados, respetados y oídos. Ellos, sin embargo, nada son en sí mismos. Nada tienen excepto lo que han recibido. Todos sus dones vienen de Dios. Nada debe ser atribuido a ellos directamente, sino que toda la gloria es para nuestro Señor (1 Co. 1:31).

v.8. El que planta y el que riega son lo mismo. Predican el mismo Evangelio. Sus puntos de vista, objetivos y fines (que son la gloria de Dios y el bien de la iglesia) son los mismos. Tienen el mismo amor y afecto el uno para con el otro, por lo que no hay razón para que la iglesia se divida en cuanto a ellos.

"Aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor." Si bien las labores de estos siervos son diferentes, su meta es la misma: no obtener el aplauso del mundo o su aprobación, sino agradar y glorificar al Señor. Esta recompensa no consiste en el pago de una deuda (pues nuestras labores no son en modo alguno meritorias), sino en escuchar: "Bien, buen siervo y fiel."

v.9. Este versículo resume lo visto hasta ahora y es el mejor argumento de todos. “Todos nosotros somos colaboradores y promotores con y para Dios. Es la obra del Señor en la que estamos empleados, y es a Él a quien nos consagramos nosotros y nuestro servicio. Vosotros sois el huerto, el campo y la viña de Dios que está siendo cultivado; sois el edificio de Dios. Nosotros los ministros sólo somos sus obreros (Is. 60:1).

Los ministros del Evangelio exhortados

1 Corintios 3:10-23

Es bastante obvio que la mayor parte de lo que está escrito en estos versículos está dirigido o se refiere a aquellos que ministran el Evangelio.

v.10. Pablo atribuye sus dones, su utilidad y su éxito como obrero y constructor en la iglesia a **"la gracia de Dios"** (1 Co. 15:10). Los ministros son instrumentos que Dios utiliza, y ellos trabajan en vano a menos que el Señor edifique la casa (Sal. 127:1). Pablo se llama a sí mismo **"perito arquitecto"** con respecto a los maestros falsos y necios, y porque él era el principal apóstol de los gentiles. **"El fundamento"** que puso es Cristo (su persona y obra), y advierte a los ministros que continúan tras él, que tengan cuidado de cómo llevan adelante la obra de edificar sobre este fundamento.

v.11. Esta afirmación tiene dos partes. Primero, *Cristo es el único fundamento de la iglesia*. Segundo, *la iglesia de Corinto había sido correctamente fundada sobre Cristo* a través de la predicación de Pablo (1 Co. 1:23,24; 2:1-5). Sólo Cristo es nuestra justificación, redención, santificación y satisfacción para esta vida y para la gloria (Ef. 2:19-21). Cualquier otro fundamento es arena y perecerá (Is. 28:16).

v.12. Pablo y los apóstoles habían puesto el fundamento, que es Cristo. De los ministros que continúan tras ellos

(predicando el Evangelio de su gracia, las valiosas verdades del Evangelio que están de acuerdo con el fundamento) se dice que construyen frutos duraderos, como oro, plata y piedras preciosas. El fruto de su ministerio pasará la prueba del tiempo y los fuegos del juicio. Las obras de otros ministros se comparan a la madera, al heno y a la hojarasca, que no pueden sobrevivir al tiempo ni al fuego. Es dudoso que Pablo se refiera aquí a doctrinas heréticas, a una negación de Cristo, o a otro evangelio que destruyera el fundamento, sino que estos ministros, aunque profesaban a Cristo, predicaban cosas vacías, inútiles y quisquillosas, como filosofía, intelectualismo, formas, ceremonias y tradiciones. Sin haber necesariamente malas intenciones, mediante la educación, la ambición o la ignorancia, estos elementos pueden introducirse en el ministerio de un hombre y producir malos resultados.

v.13. La doctrina que un hombre predica y los frutos de su ministerio se harán tarde o temprano manifiestos a sí mismo y a sus oyentes, los cuales verán claramente la deformidad de la edificación y la falsa esperanza creada por estos esfuerzos carnales. Ciertamente, el Día del Juicio revelará lo verdadero y lo falso, pero algunos creen que lo que Pablo está diciendo es que en este mundo, antes del gran día del Señor, será revelada la verdadera unión con Cristo y la auténtica esperanza en Él, como algo opuesto a una falsa profesión. Por **"fuego"** se quiere dar a entender no la destrucción del mundo y todo lo malo, sino el juicio de la aflicción y la prueba para revelación de la verdadera fe (Stg. 1:2,3). Si un hombre es un verdadero ministro del Evangelio, antes del final de su vida él y sus oyentes sabrán si lo que ha sobreedificado en Cristo, el fundamento, es un material precioso y duradero o madera, heno y hojarasca.

v.14. Si la obra y doctrina de un ministro pasan la prueba de la Palabra, la prueba del tiempo y la prueba de la dificultad y la aflicción, brillarán aun más por haber sido probadas, y él recibirá la recompensa de un gozo personal, la gratitud de aquellos a los que ministró y la alabanza de Cristo, que le dirá: “Bien, buen siervo y fiel.”

v.15. Si la obra y el trabajo de un ministro se derrumban y se ve que era una falsa profesión y una religión humana e inútil, él sufrirá la pérdida de todo el trabajo, los esfuerzos y la alabanza que recibió del hombre. Verá la necedad de lo que le llevó a predicar. Pero él será salvo (a pesar de todas las imperfecciones de su ministerio) en base al fundamento de Cristo. Será como un hombre a quien se le ha quemado su hogar; escapa con su vida, pero pierde todo lo demás.

vv.16,17. La iglesia es **“el templo de Dios”**. Dios habita con ella y en ella. “Si alguno, en virtud de la sabiduría del mundo (mediante filosofía, o vanos engaños, introduciendo falsas doctrinas o herejías), destruye sus mentes en cuanto a la sincera fidelidad a Cristo y produce divisiones entre ellos, **Dios le destruirá a él**, cuerpo y alma, en el infierno.” La iglesia de Dios es santa o sagrada para Él. No tendrá por inocente a quien la profane con errores.

vv.18-20. ¡Aquí pone Pablo el debe en la llaga! Todo el perjuicio se había originado en esto: los predicadores y la gente eran sabios en su propia estimación. La sabiduría carnal y mundana debe ser descartada como torpe y necia. Para que alguien pueda ser sabio de una manera espiritual, debe ser convencido de su propia pecaminosidad, necedad e incapacidad, y asimismo abrazar el Evangelio de Cristo, que necedad para este mundo y despreciado por los hombres. Debe dejar a un

lado su sabiduría mundana y su justicia propia, y descansar y apoyarse totalmente en Cristo (Jer. 9:23,24).

vv.21-23. El apóstol vuelve al comienzo de este tema (1 Co. 3:3,4). “Que nadie se gloríe en los ministros, que (aun los mejores de ellos) no son sino hombres. Todos los ministros y todos los dones recibidos son para vuestro beneficio y provecho, y para la gloria de Dios. Todas las cosas son para vuestro bien y vuestra salvación eterna (Ro. 8:28-31). Todo lo que Dios hace con este mundo y en él es por vosotros. La vida, la muerte, las cosas presentes y las futuras han sido designadas para haceros como Cristo, porque vosotros sois de Cristo, y Él es el Amado, Ungido y Heredero de Dios, a quien Dios ha conferido todas las cosas.”

Administradores de la gracia de Dios

1 Corintios 4:1-8

Era un asunto de grave preocupación para Pablo el ver a la iglesia desgarrada por facciones producidas en base a gustos personales con respecto a cierto ministros. Así, pues, continúa su consideración del ministerio de la Palabra. Cuatro cosas son especialmente prominentes:

1. Pablo describe el oficio de pastor.
2. Desarrolla el deber del pastor.
3. Convoca a todos los siervos de Cristo ante el único y verdadero tribunal.
4. Atribuye todo don a la gracia de Dios.

v.1. Que los pastores y maestros sean tenidos (por los hombres) como siervos ministradores de Cristo: cualificados, llamados y enviados por El a predicar su Evangelio. Puesto que son sus siervos (sus embajadores), ¡deben dedicarse a la obre de Cristo, y no a la suya propia! (2 Co. 5:18-21). Puesto que son sus siervos, deben ser respetados, estimados y oídos por causa de Cristo. Cuando los ministros son tratados con desprecio, ello resulta en desprecio hacia la Palabra de Dios; pero cuando son ensalzados indebidamente, corren el peligro de abusar de su oficio.

Estos ministros son **"administradores"** (una persona encargada de los asuntos de una propiedad) **"de los misterios"**, propósitos secretos, **"de Dios"**. Su ocupación es aplicar y dar a conocer los misterios de la gracia divina. A

través de ellos, Dios comunica a los hombres su Palabra, su Evangelio y las instrucciones para su iglesia (Hch. 8:30,31; Ef. 4:11-15).

v.2. No es suficiente que un pastor cumpla con su oficio, lleve a cabo los deberes del ministerio, o que sea un administrador, a menos que sea un siervo bueno y fiel: fiel a la Palabra de Dios, al Evangelio y a aquellos bajo su cuidado (Hch. 20:18-21, 24-27). No es necesariamente fiel todo aquel que conoce y predica la verdad, sino sólo aquel que estudia, ora y trabaja, y pone todo su corazón y su vida en este glorioso llamamiento.

v.3. Pablo conocía su llamamiento al apostolado (1 Ti. 1:12,13; 1 Co. 1:1). Examinó su corazón, acciones y motivos, y llegó a la conclusión de que ciertamente había sido fiel a su comisión (2 Ti. 4:5-8). Por tanto, le importaba muy poco personalmente que los corintios le juzgaran a él o su ministerio. Decidió no depender del juicio de ellos, ni del de cualquier otro (ni aun del suyo propio).

v.4. Siguiendo el contexto, que es "fiel en el ministerio de la Palabra", Pablo dice: **"...de nada tengo mala conciencia**; estoy limpio de la sangra de todos, no me he guardado para mí mismo nada que sea útil. Sin embargo, no es mi propia opinión la que me vindica; es el Señor mismo quien me examina y juzga como siervo y ministro."

v.5. "Por tanto, sed lentos a la hora de juzgar, y no os apresuréis a sentenciar o censuraros mutuamente, y menos aun a vuestros ministros." Hay un tiempo fijado para el juicio de todas las acciones, que es el día del retorno de nuestro Señor. Cuando venga, sacará a la luz las cosas secretas que están ahora ocultas en la oscuridad, y desvelará las intenciones, motivos y

propósitos de los corazones. Entonces, cada alma regenerada, cada verdadero creyente y cada fiel ministro oirán a Dios decir: “Bien, buen siervo y fiel.” Por mucho que un verdadero ministro sea despreciado y criticado ahora, en aquel día será ensalzado.

v.6. “He aplicado toda esta consideración acerca de las facciones y las divisiones a mí mismo y a Apolos (1 Co. 3:4 - 7) por causa de vosotros, para que, por lo que he dicho de nosotros como ilustraciones, podáis aprender a pensar acerca de los ministros y de todos los hombres conforme a las Escrituras (Ro. 12:3). Aprended a apreciar los dones y la utilidad de los hombres, pero no les atribuyáis a ellos demasiado, no vaya a ser que se envanezcan e, inflados de orgullo, empiecen a levantarse el uno contra el otro.

v.7. Esta pregunta y la que sigue están dirigidas a los miembros de la esta iglesia que se estaban gloriando en sus ministros o comparándolos unos con otros. “¿Quién te distingue? ¿Quién os llamó de las tinieblas a su gracia? ¿Quién os dio el don de ministrar, oír o creer? Por tanto, no debéis gloriaros en vosotros mismos o en vuestros ministros, ¡sino en Dios!” El es la fuente de toda gracia y conocimiento. Gloriarse en cualquier misericordia, favor o bendición, como si se debiera al poder o la sabiduría humanas, revela un espantoso orgullo e ignorancia (Jn. 3:27; Stg. 1:17).

v.8. “En vuestra opinión estáis saciados, estáis de vuelta, no sentís la necesidad del crecimiento, la instrucción o la corrección. Como los de Laodicea, decís: “Yo soy rico... y de ninguna cosa tengo necesidad.” Pensáis que sois ricos en gracias y dones espirituales. Pensáis que reináis como reyes sin necesidad de consejo o instrucciones de los apóstoles o de los

ministros. Habéis ascendido a vuestros tronos y entrado en vuestro reino. ¡Ojalá le hubiera llegado a la iglesia el tiempo de reinar, pues entonces todos reinaríamos con Cristo y con vosotros! Pero me temo que, por vuestro comportamiento, es evidente que ni estáis saciados, ni sois ricos, ni reináis, sino que tenéis necesidad de mucha enseñanza y corrección. Sois niños en entendimiento, y necesitáis leche en vez de carne. Estáis lejos de ser lo que pensáis que sois" (1 Co. 3:1-3).

Sed imitadores de mí

1 Corintios 4:9-21

Estos corintios estaban envanecidos. En su propia opinión estaban de vuelta y no necesitaban instrucción, corrección o guía de Pablo, o de los otros apóstoles. Se creían ricos en dones, conocimiento y gracia. Por su comportamiento era evidente que ni estaban saciados ni eran ricos, sino que eran niños es entendimiento, lejos de ser lo que ellos pensaban que eran (Ro. 12:3).

v.9. **“Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles”**. Puede referirse a los grandes desfiles triunfales, cuando los ejércitos vencedores desfilaban por la ciudad. Sus esclavos y enemigos, sentenciados a muerte, iban al final, despreciados y abucheados por los espectadores. **“Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.”**

v.10. “**Nosotros somos** considerados como insensatos por nuestra devoción a Cristo crucificado y nuestra predicación del mismo, pero vosotros, supuestamente, habéis hecho tal uso de la sabiduría mundana y de una política carnal en vuestra religión, que os habéis ganado el favor del mundo además de escapar a la persecución. **Nosotros débiles** en cuerpo, influencia, ganancias mundanas, fama, **mas vosotros fuertes**. Tenéis propiedades, credenciales humanas, amigos en las altas esferas y mucha influencia y fama. Vosotros **honorables** entre los hombres por vuestra erudición, riquezas y éxito, mas nosotros somos despreciados por los hombres.”

vv.11-13. En un esfuerzo por refrenar su orgullo y advertirles contra la amistad del mundo, Pablo continúa describiendo la verdadera actitud que el mundo tiene hacia un devoto seguidor de Cristo, y el trato que le de (Is. 53:3; Lc. 6:22-26; Jn. 15:18,19). "Padecemos hambre y sed; apenas tenemos ropas; se nos azota y golpea, además de no tener ningún lugar que poder llamar hogar. Tenemos que trabajar con nuestra propias manos para poder vivir. Cuando los hombres nos insultan, maldicen o ridiculizan, nosotros los bendecimos. Cuando somos perseguidos por causa de Cristo, lo tomamos con paciencia. Cuando se nos calumnia, tratamos de responder con mansedumbre. Somos considerados como la basura y suciedad de este mundo: la escoria de la tierra.

v.14. Pablo no escribió estas cosas para avergonzar a los corintios, aunque ellos, ciertamente, deberían haberse sentido avergonzados por la vana opinión que tenían de sí mismos. Les escribió para advertirles de los peligros del compromiso, de la sabiduría mundana, del orgullo y de despreciar el ministerio de los apóstoles (Ro. 3:19-26).

v.15. "Aunque tenéis muchos predicadores y maestros (algunos falsos y otros verdaderos), sin embargo, sólo tenéis un padre espiritual, que fue el instrumento de Dios para traeros al conocimiento de Cristo. Fue bajo su ministerio que fuisteis regenerados y traídos a la fe. No fue ministerio de la ley y de las obras, sino el Evangelio de Cristo, el instrumento de vuestra salvación" (Ro. 3:19-26).

v.16. "Por esto, os urjo e imploro que no os apartéis de la enseñanza, sino que permanezcáis en la doctrina de Cristo. No sigáis a aquellos que os quieren apartar y causan divisiones

entre vosotros. Seguidme a mí, como yo sigo a Cristo" (He. 13:7).

v.17. "Porque me importa vuestro estado espiritual y crecimiento, os envío a Timoteo. El es como un hijo para mí y un fiel administrador de la gracia y el Evangelio de Cristo. Timoteo os recordará mi manera de predicar, las doctrinas que enseñé y cuál debería ser la manera de vivir y la conversación de los creyentes. Os recordará que la esencia de la fe, la vida y la esperanza es Cristo. Esto es lo que enseño y predico en todos lados y en todas las iglesias."

v.18. "Algunos están conportándose con arrogancia, envanecidos por sus dones, posiciones dentro de la iglesia o por su sabiduría humana, esperando que yo no vuelva y les pida cuentas por sus errores."

v.19. "Pero iré, si el Señor quiere, y percibiré y entenderé lo que enseñan estos orgullosos. Observaré su apariencia, sus buenas palabras y su pretendida fama, pero expondré la verdad acerca de ellos, es decir, que su poder no es para la gloria de Dios, el bien de la iglesia y la conversión de los pecadores" (2 Ti. 3:5).

v.20. El reino de Dios no consiste en expresiones elocuentes, palabras humanas, filosofía y apariencia vana, sino en la eficacia poderosa del Espíritu acompañando la predicación del Evangelio. Dios despierta, convence, convierte y trae a los hombres a Cristo, haciéndolos nuevas criaturas interiormente (1 Co. 2:1-5).

v.21. "¿Ahora, qué preferís? ¿Iré a vosotros con una vara para corregiros como un apóstol de Cristo, para poner las cosas en orden en la iglesia? ¿O iré a vosotros con el afecto de un padre,

con una expresión agradable y un espíritu humilde, regocijándome por vuestra determinación de poner las cosas en orden?

Ejercicio de la disciplina eclesiástica

1 Corintios 5:1-13

Después de reprender a los Corintios por sus divisiones y facciones, el apóstol les da otra razón por la que no tenían derecho a sentirse orgullosos y arrogantes. Permitían a algunos miembros de la congregación vivir en pecado y en abierta transgresión, sin condenarlos o disciplinarlos.

v.1. “Todo el mundo en Corinto y en sus alrededores sabe que existe inmoralidad sexual entre vosotros. La iglesia no puede aducir que ignora el asusto, ya que es conocido por todos.” El incidente en particular consistía en que un hombre estaba viviendo en incesto con la mujer de su padre. Todos los comentaristas están de acuerdo en que era su madrastra, ya que hay una distinción entre una madre y la mujer del padre (Dt. 22:30; 27:20-23). Tal conducta no estaba permitida ni aun entre los gentiles paganos.

v.2. Igualmente escandaloso para el apóstol era el hecho de que la iglesia no estaba dolida por las acciones de este hombre, sino que más bien lo tenía en estima y pasaba por alto su forma de vida. Puede haber sido un maestro, un predicador o un hombre capacitado, y la iglesia lo aplaudía, en lugar de orar para que fuese quitado de en medio de ellos.

v.3-5. Pablo declaró que, aunque estaba ausente en cuerpo, estaba ciertamente con ellos en espíritu, y ya había decidido lo que debería hacerse en esta situación.

Cuando la iglesia se reúna en el Espíritu de Cristo, con el poder y autoridad de Cristo, este hombre debe ser entregado a Satanás para la destrucción de su cuerpo y para que su alma se salve en el día de nuestro Señor Jesús (1 Ti. 1:20). Tengamos cuidado con esto, porque aquí hay autoridad y poder apostólicos, con los cuales ninguno puede jugar. Pablo dice en el versículo 3: "**He juzgado** este caso". Y en el versículo 4 dice: "**Reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo.**" La "**destrucción de la carne**" es la quebrantamiento, aflicción y mortificación de su carne, para que pueda ser traído al arrepentimiento y la restauración.

v.6. Se gloriaban en su prosperidad, en sus riquezas, en sus ministros, y en su sabiduría y dones. Aun en medio de tanta inmoralidad, ¡se gloriaban! ¡Esto no es bueno! Sabéis que un poco de levadura, permitida, tolerada y no corregida, afectará a todo el cuerpo. Ya sea falsa doctrina, un espíritu carnal, inmoralidad o impiedad, si no se le detiene, da lugar a más maldad e impiedad. Debemos ser compasivos, comprensivos e indulgentes, pero el pecado conocido debe ser juzgado, condenado y corregido.

v.7. "Deshaceos del incestuoso como los judíos de antes se deshacían de toda la levadura que pudieran tener en sus casas antes de la pascua" (Ex. 23:18; 34:25). (La levadura es una pequeña porción de masa fermentada, y es un símbolo de la corrupción y la descomposición. Su uno estaba prohibido en todos los sacrificios.) "Libraos de esta notoria maldad para que podáis aparecer como lo que sois: nuevas criaturas en Cristo, caminando en novedad de vida, guardando la pascua espiritual y verdadera, ya que Cristo, nuestra pascua, ya ha sido sacrificado por nosotros."

v.8. "Por tanto, guardemos la Mesa del Señor, adoremos a nuestro Señor, participemos de las bendiciones y beneficios de su gracia y la predicación del Evangelio, y no en la antigua manera de vivir pecaminosa y mundana que teníais antes de la conversión (con malicia, división, luchas e inmoralidad), sino en piedad, santidad, sinceridad y verdad" (2 Co. 5:17).

vv.9-11 "Os escribí en otra epístola que no os asociaseis estrecha y habitualmente con hombres perversos que abiertamente dejan a un lado los principios de la justicia." Evidentemente, el apóstol escribió otras epístolas que no están incluidas en las Escrituras. "No quiero decir que no debéis tener relaciones comerciales o de otro tipo con fornicarios e inicuos que no profesan ser religiosos. Para obedecer tal mandamiento tendrías que salir del mundo totalmente. Pero si alguien profesa conocer a Cristo, es miembro del cuerpo de Cristo, y se sabe que es culpable de inmoralidad, avaricia, idolatría o de lenguaje sucio, o es un borracho o ladrón y permanece impenitente, debéis separarlo de vuestra compañía."

v.12,13 No me concierne ni a mí ni a vosotros el juzgar a los que están fuera de la iglesia. No tenemos ningún poder sobre ellos. Dios es su juez. Pero le concierne a la iglesia no solamente el exhortar, animar y edificar, sino también el reprender, reprobar y corregir las cosas que son contrarias a la Palabra de Dios. Por tanto, este hombre que vive en incesto debe ser expulsado de la iglesia.

Hermano contra hermano ante los incrédulos

1 Corintios 6:1-8

En estos ochos versículos el apóstol pone al descubierto otro de los defectos de la iglesia de Corinto: el que se llevaban unos a otros a juicio delante de los incrédulos para resolver sus diferencias. La represión está dividida en dos partes:

1. Nuestras diferencias deben ser resueltas entre nosotros sobre la base del amor y la gracia, y no delante de hombres impíos que no conocen ni el uno ni la otra. El no poder conseguir esto, hace que el Evangelio que creemos sea despreciado por los impíos.

2. Los verdaderos creyentes deben soportar las heridas y malentendidos con paciencia, amor y perdón, y no buscando venganza o compensación.

v.1. Pablo expresa sorpresa de que un creyente, con una queja contra otro, se atreva a llevar el problema a un tribunal de justicia par ser decidido por los incrédulos. No está condenado ni a los tribunales de justicia ni a los magistrados (que deben administrar justicia a todos), como tampoco a aquellos a quienes se convoca a los tribunales para que defiendan su causa. Sólo condena a aquellos que llevan a sus hermanos a tales situaciones, cuando estaba en su mano emplear otros remedios.

v.2. Cuando buscamos el juicio y consejo de abogados y magistrados incrédulos, estamos insinuando que no hay ninguno entre los piadosos que esté cualificado para resolver

nuestras disputas. Los creyentes verdaderos están dotados de sabiduría espiritual y un día juzgarán al mundo, ¡ya que reinarán con Cristo! ¿No son, por tanto, capaces y dignos de tratar estos pequeños problemas personales, secundarios o menores. Noé por su fe y obediencia, en un sentido, juzgó y condenó al mundo (He. 11:7). Los jueces de este mundo no están cualificados para juzgar las cosas espirituales. El fundamento de su juicio es "ojo por ojo", mientras que el fundamento del nuestro es la misericordia y la gracia (1 Co. 2:14,15).

v.3. Aun los ángeles están sujetos a la Palabra de Dios que predicamos (Gá. 1:8). Pero la referencia aquí es, probablemente, a los ángeles caídos que están ya bajo juicio (Judas 6). Cuando creemos la Palabra, nos sometemos a la voluntad de Dios y miramos a Cristo para hallar en Él redención (mientras que ellos no lo hacen), es claro que actuamos con sabiduría y justicia (y ellos actúan neciamente). Esto es juzgarlos a ellos y sus acciones. Si, por la gracia de Dios, un creyente puede discernir las cosas celestiales, ¿no puede aun más resolver las cosas relativas a la tierra?

v.4. Todas las versiones están de acuerdo en que Pablo continúa aquí represión y dice: "Cuando se os plantean casos de la vida cotidiana sobre los que tenéis que decidir, ¿por qué los lleváis ante tales hombres como abogados, jueces y extraños, que no tienen ninguna posición en la iglesia, que tampoco la estiman, ni tienen nada que ver con ella?"

v.5. "**Para avergonzaros lo digo**. Deberíais estar avergonzados de vosotros mismos. ¿Es posible que no haya entre vosotros uno que sea sabio y lo bastante competente como para tratar estos agravios, disputas y luchas entre

hermanos? Os gloriáis de vuestra sabiduría y dones y, sin embargo, lo desmentís por vuestras acciones."

v.6. La relación entre hermanos es aquí espiritual, ya que todos son hijos de Dios, nacidos de nuevo y una sola familia en Cristo. **"El hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos."** Esto es grave y vergonzoso, ya que causa oprobio al nombre de Cristo y a la iglesia.

vv.7,8. "Esto no es solamente vergonzoso, sino que también indica que tenéis un grave defecto. Es otra evidencia de vuestra carnalidad (1 Co. 3:3). En vez de buscar la venganza o un acuerdo legal, ¿por que no sufrís el agravio? ¿Por qué no permitís a vuestro hermano hacer lo que quiera? En lugar de ir a juicio, y causar división y malestar a la comunión de los santos, soportad las injusticias pacientemente, y de esa manera glorificad a Cristo (Lc. 6:27-36). Es más aconsejable que un creyente sufra un agravio, y aun sea engañado, que ir a juicio con su hermano.

En vez de esto, sois vosotros los que obráis mal y defraudáis a vuestros propios hermanos al tratarlos de esta manera.

No sois vuestros

1 Corintios 6:9-20

En los capítulos y versículos precedentes Pablo se ocupó de un caso de incesto: un pecado público en la congregación. También les advirtió con respecto a las relaciones con aquellos que profesan ser cristianos, pero que son fornicarios, avaros, idólatras, borrachos y estafadores. En este capítulo expresa su sorpresa por el hecho de que algunos de ellos estaban llevando a otros creyentes a juicio delante de los incrédulos. En los versículos ante nosotros sostiene que tal comportamiento, de no mediar arrepentimiento, muestra que tales personas están destituidas de la gracia de Dios y no están preparados para el reino de Dios ¡a pesar de su profesión!

vv.9,10. Sin la justicia de Cristo no habrá entrada a la presencia ni al reino de Dios (Mt. 5:20; He. 12:14). Cristo es nuestra justicia y santificación (2 Co. 5:21; 1 Co 1:30). Pero también está hablando de una justicia impartida y una nueva vida que cada creyente ha experimentado en Cristo (2 Co. 5:17; Ro 6:12-15). "No os dejéis engañar, ni tampoco imaginéis que seréis salvos mientras continuéis, viviendo en pecado y maldad. Aquellos que practican estas malas obras no heredarán el reino de Dios."

v.11. "Algunos de vosotros, que sois ahora hijos de Dios, salvados por su gracia soberana, erais culpables de estos mismos pecados, pero **ya habéis sido lavados**, limpiados y perdonados en y por la sangre de Cristo. **Ya habéis sido santificados.**" No está hablado aquí del hecho de que fueron separados por el Padre en la elección divina (aunque lo fueron),

o del hecho de que en Cristo tienen una perfecta justicia y santificación imputadas a ellos (aunque las tenían); sino que la santificación del Espíritu Santo (que consiste en un principio de nueva vida, nueva naturaleza, nuevo corazón y nuevos deseos) ha sido creada en el creyente. No sólo *pretende* ser una nueva persona; *es* una nueva persona. ¡Ama la santidad, y odia el pecado! (Ro. 7:22-25). "**Ya habéis** también sido **justificados** ante Dios. Todo pecado ha sido suprimido y sois aceptos en el Amado, no por obras, aunque también os deleitáis en hacer su voluntad y glorificar su nombre."

v.12. **"Todas las cosas me son lícitas"** (aunque no la fornicación, la idolatría, la embriaguez, el adulterio y cosas parecidas), es decir, las cosas que no están explícitamente prohibidas en la Palabra de Dios (como comidas, bebidas o placeres materiales). "Pero no todas estas cosas son necesariamente provechosas para mí, ni tampoco buenas. Cuando estas cosas indiferentes destruyen mi comunión, paz y consuelo, o hacen que un hermano débil tropiece, se convierten en erróneas. Por tanto, no me esclavizaré a mi apetito, deseos o necesidades carnales. Considero aun las cosas indiferentes del mundo a la luz de mi relación con Cristo y su iglesia, y las puedo dejar a un lado para su gloria."

vv.13,14. Aunque la comida es para el cuerpo y el cuerpo para la comida, sin embargo, esto no puede decirse de la inmoralidad sexual, la cual algunos de los corintios y los gentiles consideraban tan indiferente como la comida y la bebida. Debemos satisfacer el deseo del cuerpo por la comida y la bebida con los alimentos disponibles, pero los deseos sexuales sólo deben ser satisfechos dentro del vínculo matrimonial, no promiscuamente (1 Co. 7:2). Nuestros cuerpos son para servir y glorificar al Señor en justicia y santidad, para finalmente ser

resucitados por Él y hechos semejantes a su glorioso cuerpo (Fil. 3:20,21).

vv.15-17. Fuimos escogidos en Cristo, dados a Él y hechos uno con Él, tanto nuestros cuerpos como nuestras almas. Somos redimidos por Él y estamos unidos a Él. **"¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera?"** Esto sería absurdo y pecaminoso. El que se une con una prostituta se hace uno con ella, así como habló nuestro Señor del marido y la mujer (legal y espiritualmente) siendo una sola carne. Pero aquel que está unido a Cristo por la gracia y la fe, es un espíritu con Él. Esta unión es espiritual, completa y perfecta.

v.18. "Evitad la inmoralidad y la ligereza sexual; huid de la impureza, ya sea en palabra, pensamiento o hecho." La mayoría de los pecados que el hombre comete, tienen que ver con el abuso de otras cosas, y no hieren y deshonran el cuerpo como lo hace la inmoralidad sexual. El cuerpo es mancillado, deshonrado y afrentado por la conducta inmoral.

v.19. Lo que se dice en 1 Corintios 3:16,17 de los santos en general, se dice aquí de nuestros cuerpos en particular. El Espíritu de Dios habita en nosotros y no somos nuestros; pertenecemos a Él. No somos nuestros propios amos de forma que vivamos para satisfacer nuestras concupiscencias, y para abusar de estos templos. Somos suyos por creación, elección y pacto.

v.20. Fuimos redimidos por Cristo; por tanto, ¡debemos glorificarle en todas las cosas! (Col. 3:17).

Edificando un matrimonio feliz

1 Corintios 7:1-11

Algunos de los corintios le habían escrito a Pablo pidiéndole consejo sobre asuntos referentes al matrimonio. En estos versículos Pablo habla acerca de las ventajas, naturaleza, deberes y permanencia del matrimonio.

v.1. No es malo ni pecaminoso casarse y vivir la vida matrimonial (Gn. 2:18-25; 1:27,28; He. 13:4). Pablo está simplemente diciendo que si una persona tiene el don de la continencia y no necesita la expresión sexual, sería mejor para él no casarse. Aunque un buen matrimonio produce felicidad, satisfacción y compañerismo, con lleva grandes responsabilidades, sacrificio personal y ciertos problemas y dolores en la carne (v.28).

v.2. "Para evitar la inmoralidad sexual y relaciones ilícitas, que cada hombre tenga una mujer para amarla y gozar de ella, y que cada mujer tenga un marido que comparta su vida y cubra sus necesidades."

v.3. "Que el marido cumpla con su mujer todos los requerimientos del amor: ternura, amabilidad, provisión, protección y respeto." Pero la principal referencia aquí es a las relaciones sexuales. Así, la mujer debe ser consciente de las necesidades de su marido y cubrirlas voluntariamente; si no, los antiguos escritores la llaman "una mujer rebelde". Según el Cantar de los Cantares, esta relación, convenientemente

entendida (libre del sentimiento de culpa tradicional y de la falsa piedad, y sabiendo que está ordendada por Dios y tiene su bendición), deja de ser un deber para convertirse en gozo y placer.

v.4. La esposa no tiene ni la autoridad exclusiva sobre su cuerpo ni su posesión para refrenar el uso del mismo por parte de su marido, para dárselo a algún otro, para descuidarlo ni para abusar de él. El marido tiene un poder y derecho sobre su cuerpo. Lo mismo ocurre con el cuerpo del marido, sobre el cual la mujer tiene ciertos derechos. Mejor es reconocer esto como un placer que como un deber o tarea desagradable. Felices son la esposa y el marido que se deleitan en agradarse el uno al otro con una persona y personalidad atractivas, limpias y amorosas.

v.5. "Fraude" es una palabra muy fuerte, pero el negarse a dar amor y afecto cuando es necesario hacerlo, y privar al otro de aquello que está en nuestra mano dar, es egoísta y malo. Un marido perezoso que no quiera trabajar y mantener a su familia está fallando como marido; de la misma manera, una mujer que falla en cuanto a sus responsabilidades matrimoniales con respecto a su marido comete un fraude. "Podéis interrumpir vuestras relaciones maritales en tiempos de especiales cargas espirituales, pruebas y ayunos, pero sólo por consentimiento mutuo y brevemente, no sea que seáis tentados a buscar satisfacción en algún otro lugar."

v.6. Lo que Pablo dice en el versículo 5 acerca de negarse el uno al otro por algún tiempo y volver otra vez a estar juntos, no es un mandamiento del Señor, sino una concesión. Este tiempo de separación (por la razón que sea) no es esencial ni requerido, sino que depende de sus deseos.

v.7. Pablo habla aquí de los dones de la continencia y del dominio propio, los cuales él quisiera para todos los creyentes, de forma que no estuviésemos en peligro de tentación, y para que nuestras mentes y pensamientos estén más en Cristo, y no en la carne. Sería una bendición el librarse de todos los deseos y pensamientos carnales, pero cada uno tiene su propio don especial de Dios, uno es de esta clase, y otro de otra.

v.8. Si un hombre o una mujer están solteros o viudos y eligen quedarse así (no es que sea pecaminoso casarse de nuevo), sería lo mejor para ellos; ya que estarían más libres de las preocupaciones de esta vida, tendrían menos problemas y estarían más libres para servir a Cristo. Pablo no estaba casado, no tenía ni hogar ni hijos, y estaba libre para consagrar todo su tiempo al Evangelio (vv.32,33).

v.9. Si una persona no tiene el don de la continencia en esta área, debería buscar una esposa, y la mujer un marido. Es mucho mejor casarse que estar ardiendo de pasión y torturado por el deseo.

v.10. Como se ha indicado, algo de lo anterior se dijo a modo de permiso y dado como un buen consejo; ¡pero esto es un mandamiento! Lo que va a decir, estamos bajo la obligación de cumplirlo, ¡ya que ésta es la ley de Dios! "¡La mujer no debe dejar a su marido!" (Mt. 19:6; Gn. 2:24). El compromiso matrimonial no debe ser tomado a la ligera. Ni el marido ni la mujer tienen la libertad de separarse a causa de desacuerdos, enfermedad o aun diferencias en materia de fe.

v.11. Si no se puede convencer a una persona para que se quede con su pareja, sino que se marcha por alguna razón, aquella persona debe permanecer sin casarse; su partida no

invalida el matrimonio. “Quedaos sin casar o reconciliaos con vuestro marido o mujer.”

Continuad en el estado en que fuisteis llamados

1 Corintios 7:12-24

En los versículos precedentes el apóstol dio un mandamiento fuerte y directo a los creyentes casados: **"Que la mujer no se separe del marido... y que el marido no abandone a su mujer."** Esto no se puede debatir ni discutir.

vv.12,13. Pablo ofrece su consejo al creyente que está casado con un incrédulo. Dice que no tiene mandamiento del Señor con respecto a este tema, pero que si un creyente está casado con un incrédulo, y éste consiente en vivir en armonía y paz con el creyente, que no se separe.

v.14. El marido o mujer incrédulo está legalmente casado a los ojos de Dios con el creyente. Son correcta y legalmente marido y mujer a pesar de sus diferencias con respecto al Evangelio. Si una persona es convertida a Cristo y su pareja no, esto no disuelve el matrimonio ni lo hace impuro delante de Dios. Si su matrimonio no fuera legal y santo, los niños nacidos en él serían ilegítimos. Pero los niños nacidos en este tipo de matrimonio son, legal y civilmente, tan santos como los nacidos de padres creyentes.

v.15. Si el incrédulo se separa del creyente por causa del Evangelio (por odio a él), y no quiere vivir con el creyente, a menos que Cristo sea rechazado a la verdad comprometida, es mejor dejarle ir. La persona abandonada puede vivir en paz,

libre de toda acusación, ya que un creyente está obligado en conciencia a obedecer en cosas que tienen que ver con la adoración, servicio y gloria de Dios. Tampoco está obligado el creyente a quedarse sin casar en tales casos, sino que es libre para casarse con otro, aunque en el Señor. Abandono en tales casos (por causa del Evangelio) es una ruptura del contrato matrimonial; si no fuera así, un hermano o una hermana estarían en sujeción y esclavitud para con un rebelde para el resto de su vida. Dios nos ha llamado a una vida de paz en la iglesia y en el hogar.

v.16. Si un creyente está casado con un incrédulo y pueden vivir juntos en paz, puede ocurrir que el incrédulo, por el testimonio y comportamiento del creyente, llegue a tener interés para salvación en Cristo. "Continuad viviendo juntos, si es posible, para la gloria de Cristo y el bienestar eterno de los dos."

v.17. Esta frase está colocada aquí con relación a lo que se ha dicho antes y a lo que sigue. Tiene que ver con el don y estado de cada hombre, ya sea como soltero o casado, casado con un creyente o con un incrédulo, y también con los ejemplos que siguen. Dios nos ha distribuido nuestros dones, tanto en cuanto a la naturaleza como a la gracia. Nos ha dado el lugar que ocupar, los asuntos que debemos tratar y la esfera de utilidad dentro de su reino. Así que, cuando no llama y nos revela su gracia, dondequiera que estemos y quienquiera que seamos, estemos contentos con su bondadosa providencia y caminemos con Él.

vv.18,19. Si alguien es judío, habiendo sido circuncidado en la infancia, y ha abrazado al Señor Jesús, no hay ninguna razón para que se sienta molesto o busque la forma de quitarse esta

marca de su carne, porque ya ha sido cumplida y abolida por Cristo. Si alguien es gentil y nunca ha sido circuncidado, y es llamado por gracia, que no se someta a la circuncisión con fines religiosos. En cuanto a la justificación ante Dios, la circuncisión no vale para nada. No puede hacer a un hombre justo o injusto ante Dios. Los mandamientos de nuestro Señor y Salvador deben ser guardados en amor y para la gloria de Dios.

v.20. El conocer a Cristo, no exige que un hombre cambie su negocio, su matrimonio o su posición en la vida como siervo o señor, a menos que esta posición sea ilegítima a la luz de la Palabra, o deshonesta, o vaya en detrimento de su vida y testimonio cristianos (2 R. 5:18,19).

v.21. "¿Eras un esclavo o un siervo cuando fuiste llamado a Cristo? No estés preocupado por esto ni afanado por estar en otra posición. Sé un buen siervo, sirve a tu amo fielmente, y no consideres una posición baja o un trabajo duro como una contradicción de tu llamamiento. Si puedes conseguir tu libertad y mejorar tu posición, utiliza esta oportunidad."

v.22. La razón por la que un creyente debería estar contento aun siendo un eslavo, un siervo, o cualquier otra cosa, es porque aquel que es llamado por gracia, aunque sea un siervo en un sentido civil, es liberto del Señor en un sentido espiritual al igual que aquel que es libre en un sentido civil, cuando es llamado es esclavo de Cristo (Ro. 1:1).

vv.23,24. Hemos sido comprados con el precio de la sangra de Cristo y, ya seamos siervos o amos, somos los siervos de Cristo, y no de los hombres. Así, pues, cualquiera que sea la posición, estado o condición en la que fuimos llamados,

continuemos allí hasta que le agrade a Dios en su providencia el cambiarla.

Más acerca del matrimonio

1 Corintios 7:25-40

v.25. En estos versículos el apóstol vuelve al tema del matrimonio, dirigiéndose primero a aquellos que nunca han estado casados. Lo que va a decirles no es una ley o mandamiento de Dios, sino su propia opinión y consejo, con sinceridad, como uno tenido por fiel por el Señor mismo.

v.26. "Mi opinión", declara el apóstol, "es que, debido a estos tiempos de persecución, aflicción y peligros, sería mejor que los creyentes permanecieran sin casarse." A los creyentes se les metía en la cárcel, se les llevaba de un sitio a otro, y la vida en general era muy difícil.

v.27. Aconseja a aquellos que están casados que de ninguna manera se abandonen el uno al otro, ni tampoco busquen disolver el vínculo matrimonial. Por otro lado, si no están unidos a una mujer, sería mejor que no la buscaran.

v.28. Si una persona que nunca ha estado casada, o uno que está legalmente separado de su mujer, piensan que sería conveniente casarse, no cometen pecado. No es un pecado casarse. Pero aquellos que escogen la vida matrimonial tendrán problemas físicos y terrenales, y Pablo trata de evitarles estos problemas.

v.29. Nuestros días sobre la tierra son tan cortos y tan llenos de problemas que es preferible quedarse soltero. Con respecto a los que están casados, sería sabio por su parte el consagrarse totalmente a la adoración a Dios, a su Evangelio y a su gloria,

tanto pública como privadamente y no estar completamente absorbidos por los problemas familiares y personales.

vv.30,31. Toda relación, dolor, gozo, posesión y ansiedad mundanos están desvaneciéndose y desapareciendo (Job 1:21). Nada de este mundo es permanente o duradero. Podemos llorar, pero "por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría" (Sal. 30:5). Podemos regocijarnos con tesoros terrenales, pero sólo temporalmente. Podemos comprar y vender, pero en verdad no poseemos nada. Utilicemos este mundo y sus cualidades materiales y físicas sin mucho apego, ni deprimiéndonos demasiado por sus tristezas ni alborozándonos demasiado por sus alegrías. Todo pasará.

v.32. El deseo sincero del apóstol es que los creyentes estén libres lo más posible de las preocupaciones físicas, emocionales y materiales que acompañan al matrimonio. El soltero está más libre y puede atender más convenientemente a las cosas que tienen que ver con la gracia y la gloria.

vv.33,34. El casado debe atender sus negocios, proveer comida y vestido, educar y disciplinar a sus hijos, y proporcionar comodidades a su familia. Debe estar envuelto en el mundo de una manera más intensa que el soltero. Lo mismo ocurre con la mujer, como se dice en el versículo 34.

v.35. Pablo les dijo estas cosas para su propio bien y beneficio, no para ponerles restricciones o cargas que no pudieran llevar, sino para promover su bienestar y comodidad, para que pudieran ocuparse de las cosas de Dios sin las distracciones provenientes de las preocupaciones mundanas.

v.36. Si la hija de un hombre alcanza la edad para casarse y desea casarse, él no debe tomar la opinión del apóstol y forzarla

a quedarse soltera. El padre debería dar su bendición al matrimonio. Nadie peca por esto, ni el padre ni la pareja.

v.37. Pero donde no hay necesidad de casarse, ya que la mujer, o el hombre, tiene el don de la continencia, y ha determinado no casarse, no existe vergüenza ni oprobio por quedarse soltero, como tampoco lo hay por casarse.

v.38. Los padres que dan a sus hijas e hijos en matrimonio hacen bien. Los padres que no se sienten presionados por las tradiciones y costumbres y permiten a sus hijos el quedarse solteros con su ayuda y bendición, hacen mejor.

v.39. Mientras el marido vive, la mujer creyente está obligada por la ley de Dios a continuar viviendo con él, pero si muere, está libre para casarse con quien quiera, ¡siempre que también éste sea creyente! Ningún verdadero creyente está libre para casarse con un incrédulo y esperar la bendición de Dios.

v.40. En opinión del apóstol, una viuda sería mucho más feliz si se queda sin casarse. Añade: “Creo que tengo la mente del Espíritu en este tema.”

Libertad cristiana con amor y sabiduría

1 Corintios 8:1-13

En este capítulo el apóstol se ocupa del tema de comer o no la carne que había sido usada en sacrificios a los ídolos. Los paganos ofrecían sacrificios de ovejas, bueyes y otros tipos de ganado a sus dioses, y después usaban la carne para las comidas festivas en sus templos, en sus hogares, o bien la vendían en los mercados. La pregunta que surgió entre los corintios era si estaba permitido a los creyentes comer esta carne. Evidentemente, algunos compraban la carne para usarle en su casa, mientras que otros aun iban a las fiestas en los templos de los ídolos y comían la carne allí. Esta cuestión fue también considerada en el concilio de Jerusalén (Hch. 15:28,29).

v.1. “**En cuanto a los sacrificado a los ídolos**: desde luego, todos sabemos que un ídolo no es sino un trozo de madera o piedra y que no puede contaminar a ningún creyente, pero algunos no pensamos que sea conveniente que utilicemos este conocimiento de la libertad cristiana para herir o dañar a otros creyentes.” Algunos de los hermanos débiles estaban convencidos de que era erróneo comer esta carne y se ofendían cuando veían que se hacía esto. La respuesta que éstos recibían era:” ¡Sabemos que un ídolo nada es!” Pablo dice: “Todos sabemos eso, pero el conocimiento sin sabiduría, amor y consideración para con otros conduce al orgullo, la presunción y la división. **“El amor edifica”**, es decir, que alguien que tiene conocimiento junto con amor a Dios y a otros, buscará

aquello que sea de edificación y beneficio a otros. Sin esta actitud y espíritu, su conocimiento es vano.

v.2. Esto es verdad con respecto a cualquier tema. Si alguno se imagina que sabe y entiende muchas cosas de Dios, y no utiliza ese conocimiento con sabiduría, amor a otros y consideración para con la gloria de Dios y la paz de la iglesia, el tal no sabe nada como debería saberlo. Si lo supiera, se daría cuenta de que aun el mismo Señor no se agradó a sí mismo (Ro. 15:1-3).

v.3. Si alguien ama de verdad a Dios, mostrará ese amor para con Dios amando a su hermano (teniendo cuidado de no entorpecerle u ofenderle), haciendo uso de su conocimiento y libertad para la edificación de otros (1 Jn. 4:20). Este hombre será aprobado por Dios, bendecido por Dios y utilizado para la gloria de Dios.

vv.4-6. "Sabemos que un ídolo pagano no es nada"; no tiene verdadera existencia, ni significado, ni poder, ni valor. "Sabemos que no hay dios, sino sólo el Dios viviente" (Dt. 6:4,5). Hay muchos así llamados dioses por los paganos, ya estén en el cielo (sol, luna, estrellas, ángeles, hombres y mujeres muertos que son venerados), o en la tierra (criaturas, estatuas, o lo que sea). Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, que es la fuente y origen de todas las cosas (Hch. 17:28). Hay un solo Redentor, el Señor Jesucristo, por quien Dios creó todas las cosas (Jn. 1:3; Col. 1:16-18), y por quien Dios redimió a sus escogidos, y por quien reconcilió al mundo consigo mismo.

v.7. "Pero hay algunos cristianos (anteriormente idólatras) que estuvieron toda su vida acostumbrados a pensar que tal o cual ídolo era real y viviente, los cuales, si os vieran comer esta

carne, se ofenderían, y si la comieran, serían dañadas sus débiles conciencias.”

v.8. Lo que los defensores de la libertad cristiana sostienen es positivamente cierto. El tipo de comida que comemos no nos hace aceptos ante Dios, ni tampoco nos separa de Él. Él comer esta carne o no, no tiene nada que ver con nuestra relación con Dios en Cristo (Ro. 14:17).

v.9. Pero debemos tener cuidado que nuestra libertad y entendimiento personales no sean un impedimento o un tropezadero para nuestro hermano débil. Esto sería una violación del mandamiento del amor (Ro. 14:13-15; Gá. 5:13,14).

vv.10,11. “Suponte que un hermano débil (que no tiene un claro entendimiento de la libertad cristiana) te viera (a ti que eres entendido, maduro y con conocimiento) sentado comiendo en el templo de un ídolo. El puede ser inducido por tu ejemplo a hacer lo mismo en contra de su conciencia, conocimiento, y entendimiento. Al hacer esto, viola sus principios, lo cual puede conducirle a cometer infracciones más imprudentes y serias, y a la ruina final de aquel querido hermano por el que Cristo murió.”

v.12. “Cuando vosotros, mediante el ejemplo, incitáis a otros a realizar prácticas contrarias a sus conciencias y principios, pecáis contra Cristo.” Sabiendo que vuestro hermano se ofende y que el comer esa carne va contra sus principios, el inducirle a hacer eso no es amor Cristo o por él; por tanto, es pecado.

v.13. “Por tanto, si el que yo coma de cierta comida es la causa de la caída de mi hermano, o entorpece su crecimiento espiritual, no comeré de esa carne, no sea que le haga tropezar.

Sosteniendo el ministerio

1 Corintios 9:1-14

En la mayor parte de este capítulo Pablo continúa hablando del tema de la libertad cristiana y su uso correcto. Es nuestro deber negarnos a nosotros mismos aun aquello que es legítimo, si esto ofende genuinamente a nuestro hermano. Se pone a sí mismo como ejemplo habiéndose él negado a sí mismo en tres cosas: el comer y el beber a costa de ellos, el matrimonio, y el requerir sostenimiento económico para su obra entre ellos. Todo esto era legítimo, pero se negó a sí mismo por su causa, ya que eran débiles en la fe.

vv.1,2. Algunos negaban que Pablo fuera un apóstol porque no era de los doce originales. El refuta esta acusación diciendo: **"Soy libre."** Nadie tenía autoridad sobre él. Fue escogido, ordenado, enseñado y enviado como apóstol por Cristo (Gá. 1:11,12,15-18). **"He visto a Jesús el Señor."** Todos los apóstoles fueron testigos oculares de su gloria (Hch. 10:39-42; 1 Jn 1:1,2). Pablo vio a Cristo en el camino de Damasco y cuando fue llevado al tercer cielo. "Pero", añade, "si otros niegan mi apostolado, vosotros los corintios de seguro que no lo haréis; ya que los resultados de mi ministerio entre vosotros no dejan lugar a dudas. Sois la prueba viviente de la mano de Dios sobre mí."

v.3. Esta es su defensa, la vindicación de su apostolado y de sí mismo ante aquellos que le criticaban y cuestionaban: "Mi autoridad viene directamente de Cristo. Soy un testigo ocular de su gloria. ¡Los frutos de mi ministerio son la prueba de mi apostolado!"

vv.4,5. Habiendo probado su apostolado, Pablo procede a establecer su derecho a ser sostenido como ministro del Evangelio. ¿No tengo derecho a la comida y la bebida a cuenta de aquellos a quienes ministro? ¿No tengo derecho a tener conmigo una mujer, como hacen los otros apóstoles: Santiago, Juan, Pedro y aquellos que eran parientes cercanos de nuestro Señor?

v.6. ¿O sólo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar nuestro trabajo manual para ganarnos la vida, y así poder entregarnos completamente al ministerio del Evangelio? "Pablo trabajó (con sus propias manos) en su oficio cuando estuvo en Corinto (Hch. 18:1-3; 20:33,34; 1 Ts. 2:9). Aunque en muchos lugares no hizo uso de su derecho a ser sostenido, no obstante, lo defendía.

v.7. Por medio de tres ejemplos comúnmente conocidos entre los hombres, Pablo muestra que es razonable que los ministros del Evangelio sean sostenidos por aquellos a quienes ministran.

1. ¿Qué soldado sirve en un ejército y va a la guerra por una nación a sus propias expensas?
2. ¿Qué hombre planta una viña, y no come algo de su fruto?
3. ¿Quién tiene un rebaño, y no bebe la leche y come la carne?

v.8. "¿Digo esto porque así es como un hombre razona basándome sólo en la autoridad de los hombres? ¿No enseña la Palabra de Dios lo mismo?

v.9. "Está escrito en Deuteronomio 25:4: ¡No pondrás bozal al buey cuando trilla, para impedirle que pueda comer de ello! Dios veía esto como un acto de crueldad. ¿Tiene más cuidado Dios de unos bueyes que de sus ministros?"

v.10. Es verdad que Deuteronomio 25:4 menciona a los bueyes en particular; pero es un principio que debe ser aplicado a todas nuestras relaciones con todos aquellos que trabajan y nos sirven, especialmente a aquellos que nos ministran la Palabra de Dios. El que ara para otro debe trabajar con la esperanza de obtener pan para sí mismo, y el que trabaja en la era debe trabajar con la esperanza de ser sostenido por aquellos para quienes trabaja (1 Ti. 5:17,18).

v.11. "Si hemos estudiado, y os hemos predicado y enseñado las doctrinas de la Palabra de Dios, y os habéis beneficiado espiritualmente a través de nuestro trabajo constante, ¿es pedir demasiado el que compartáis vuestras posesiones materiales, como la comida, la bebida y el vestido con nosotros?"

v.12. Otros predicadores que están con vosotros reivindican y gozan justamente de vuestro sostenimiento. ¿No tenemos Bernabé y yo aun mayor derecho a reivindicar esto, habiendo sido los primeros en predicaros el Evangelio y, además, siendo yo un apóstol de Cristo? Sin embargo, yo no ejercité este privilegio del sostenimiento mientras trabajaba entre vosotros, de forma que nadie me acuse de avaricia y entorpezca la propagación del Evangelio.

v.13. "Podéis entender la mente y la voluntad de Dios en el Nuevo Testamento estudiando la mente y la voluntad de Dios en el Antiguo Testamento. Dios tenía un ministerio en el Antiguo Testamento (la tribu de Leví) y les adjudicó un salario" (Nm. 18:21; Dt. 18:1).

v.14. La voluntad de Dios para sus ministros es la misma en el Nuevo Testamento. Es su voluntad que aquellos que han dejado a un lado un empleo en el mundo para emplear su

tiempo en el estudio y en la predicación del Evangelio tengan un salario por su trabajo.

Dedicación total a su Evangelio

1 Corintios 9:15-27

En los versículos precedentes el apóstol demuestra claramente por las Escrituras que los misioneros, evangelistas, ministros y apóstoles del Señor (todos aquellos dedicados totalmente al estudio y la predicación del Evangelio) deben ser sostenidos y cuidados por aquellos a quienes ministran.

v.15. “Aunque también tengo derecho a casarme como otros, a dejar a un lado todo trabajo secular y a esperar el sostenimiento de aquellos a quienes predico, sin embargo, no he hecho uso de estos privilegios; ni tampoco escribo para sugerir que se haga así conmigo.” Evidentemente, Pablo había sido acusado de predicar para ganar dinero, para su propio beneficio y ventaja. ¡Continuamente él rechaza y niega esta acusación! Por esto es por lo que escogió trabajar con sus propias manos, consiguiendo así su propio sustento y no tomando nada de los Corintios (Hch. 20:33,34; 2 Co. 11:7-10; 12:17,18. Pablo se gloriaba y se regocijaba en el hecho de que nadie podía acusarle de usar el ministerio para su propio beneficio, y prefería morir a que se le despojara de esta satisfacción personal.

v.16. “Aunque predico el Evangelio de la gracia y la gloria de Dios, no tengo razón para gloriarme, ni siquiera para sentir que he hecho algo inusual o digno de encomio; ya que soy un siervo de Dios, bajo órdenes divinas, y expuesto a un severo castigo, y ¡ay di mí si no predico el Evangelio!”

v.17. "Si predico este Evangelio y soporto las pruebas y el trabajo en la Palabra con un espíritu dispuesto y un corazón alegre, tengo una gran satisfacción y compensación; pero si lo hago de mala gana y por obligación, todavía soy un siervo de Cristo, al que se le ha confiado un a comisión sagrada y santa, ya sea con paga o sin ella, voluntariamente o de mala gana Ninguna de estas cosas cambia el hecho de que soy un siervo de Cristo con la orden divina de predicar la Palabra."

v.18. "¿Cuáles son entonces mi compensación y recompensa presentes? Esto sólo: que de tal manera amo a Cristo, tan convencido estoy de la verdad de su Evangelio, y tan preocupado por el estado espiritual do los hombres, que renuncio a mis derechos y privilegios como predicador del Evangelio, además de servir gratuitamente a todos. No se me puede acusar de beneficiarme del Evangelio o de abusar de sus privilegios."

v.19. Pablo declara que estaba libre de todo, de la maldición de la ley moral, del yugo de la ley ceremonial y de ser sostenido por los creyentes. Pero a pesar de esto, se consideraba a sí mismo siervo de todos, cuidando de ellos de todas las maneras posibles con el propósito de hacerse querer por ellos y traerlos a la fe en Cristo.

vv.20-22. La ley ceremonial murió con Cristo (Ef. 2:15,16). Los creyentes no están ligados por la circuncisión, los sábados u otros rituales prescritos por la ley, pero Pablo observaba algunos de estos con objeto de tener una puerta abierta para predicar a los judíos (Hch. 16:1-3; 21:19-24). A los gentiles que no tenían ninguna obligación hacia la ley ceremonial, Pablo les podía hablar libremente y tener comunión con ellos, como uno bajo la ley de Cristo. Con los débiles (los que no

tenían discernimiento ni madurez), que estaban preocupados con las comidas, bebidas y otras formas de libertad, se identificaba renunciando a su libertad y dejando a un lado su conocimiento, para poder ganar su confianza. En resumen, se hizo todo a todos los hombres, para poder, a cualquier precio para él y de cualquier modo, traerlos al conocimiento salvador de Cristo.

v.23. Pablo buscaba dos grandes fines al negarse a sí mismo en todos estos puntos relativos a la libertad: principalmente, por causa del Evangelio, es decir, para la gloria de Dios, para la extensión del Evangelio para gloria eterna de nuestro Redentor; en segundo lugar, que los judíos y gentiles (todas clase de hombres) compartiesen con él las bendiciones de la vida eterna (2 Ti. 2:9,10).

v.24. La referencia en éste y los siguientes versículos es a los juegos griegos, como el correr, pelear o luchar. Muchos comienzan la carrera, muchos corren un rato, pero el que obtiene el premio es el que acaba el primero la carrera. El objeto de correr es ganar la corona que se da al vencedor. Los creyentes deben correr la carrera cristiana, perseverando al tener un solo objetivo a la vista, que es reinar con Cristo y ser hechos semejantes a Él (Sal. 17:15). Nada debe distraer su atención o interés de esta meta.

v.25. Todo atleta que compite en los juegos es consciente de la necesidad que tiene de disciplinarse en cuanto a la comida, la bebida, los placeres y su tiempo libre. Se atiene a la temperancia y la moderación en todas las cosas para ganar una corona corruptible y temporal. El sacrificio, temperancia, dedicación y fe del creyente tiene un propósito más alto y noble: ¡ganar una corona incorruptible! (He. 12:1,2).

vv.26,27. “Por tanto, no corro como aquel que se entrena, sin destino u objetivo, sino como uno que lucha, para cruzar la línea de meta. No boxeo como el que lo hace con su sombra sin tener oponente, y sólo golpeo el aire. Tengo un enemigo real: ¡mi carne! Así que, disciplino mi carne, mente y cuerpo y los someto al Espíritu de Cristo. Someto mi carne junto con sus deseos y debilidades, no vaya a ser que habiendo predicado el Evangelio a otros, yo mismo fracase y se pruebe así que soy un réprobo” (2 Co. 13:5).

Advertencias en el desierto

1 Corintios 10:1-13

Muchos en la iglesia de Corintio estaban envanecidos con su conocimiento, dones y grandes privilegios con los que Dios les había bendecido. Tenían un buen fundamento puesto por Pablo (1 Co. 3:10,11), conocían el Evangelio (1 Co. 15:1-4) y tenían una iglesia importante, respetada y bien conocida por todos. Pero las facciones, divisiones, los pecados notorios, el intelectualismo y toda clase de ideas y prácticas erróneas se habían introducido entre ellos. Por tanto, para advertirles de su vana presunción, falsa confianza e indiferencia hacia una conducta y práctica santas, Pablo les pone delante el ejemplo de Israel, la iglesia en el desierto. Todos estos israelitas gozaron de grandes privilegios de parte de Dios, su favor especial, y tuvieron el Evangelio de Cristo en tipo; sin embargo, la mayoría de ellos perecieron bajo los juicios de Dios en el desierto.

v.1. “No quiero que ignoréis o que estéis mal informados con respecto al tema de la perseverancia en la fe, en la obediencia y en una conducta digna de un creyente. Todo el pueblo de Israel fue guiado por la nube (en la cual la presencia de Dios iba delante), y todos cruzaron sanos y salvos el Mar Rojo.”

v.2. “Todos ellos se dejaron bautizar en Moisés en la nube y en el mar,” lo cual era un reconocimiento de su respecto hacia su guía y gobernador, que es una ilustración de nuestro bautismo que nos identifica con Cristo.

v.3. Todos los que perecieron en el desierto comieron el mismo alimento espiritual (dado sobrenaturalmente) que Moisés, Caleb y Josué comieron (los cuales entraron en Canaán). El maná es llamado alimento espiritual, en primer lugar porque era un pan que venía del cielo (Jn. 6:31-35) y, en segundo lugar, porque simbolizaba a Cristo, que es el verdadero pan del cielo. De hecho, comieron el mismo pan espiritual que nosotros comemos, ellos en tipo, nosotros en fe.

vv.4,5. "Todos bebieron de la misma agua que provenía de la roca espiritual que les seguía, **y la roca era Cristo**" en tipo e ilustración. Pablo les está diciendo a los corintios que todos los israelitas en los días del desierto estaban informados y eran un pueblo privilegiado, un pueblo que participó de las cosas que revela el Evangelio de la redención en Cristo y, sin embargo, el pueblo que gozó de todos estos privilegios no fue agradable a Dios, ni aceptable delante de Él, sino que pereció en el desierto. Este es un aviso solemne (He. 3:6-14).

v.6. Esta gente es un ejemplo para nosotros que gozamos del bendito privilegio y la revelación del Evangelio. El castigo que les fue infligido tenía el propósito de ser una instrucción para que nosotros evitemos los mismos pecados, para que no seamos igualmente condenados. La palabra **"codiciemos"** significa ansiar o desear, y puede usarse con referencia a todo tipo de pecado, ya que la codicia es la raíz y fundamento de todo pecado (Ro. 7:7; 1 Jn. 2:15,16).

v.7. "No seáis adoradores de ídolos, imágenes y falsos dioses, como algunos de ellos eran" (Ex. 32:1-6). Tres mil de ellos cayeron en un solo día (Ex. 32:28). Nuestro Dios es uno solo, es un Dios celoso, y no compartirá su gloria, ni el amor o la adoración de su pueblo.

v.8. No debemos dar rienda suelta a la maldad o a los deseos carnales o entregarnos a la inmoralidad, como algunos de éstos hicieron, lo cual resultó en la muerte de veinticuatro mil (de repente) en un día (Nm. 25:1-9; 1 Co. 6:15-20).

v.9. **"Tentemos"**, en el sentido general de la palabra, significa poner a prueba a Dios con respecto a su poder, fidelidad o bondad, poner a prueba su paciencia y criticar su providencia. Es estar insatisfecho con su voluntad y manera de obrar, es retarle y provocarle. Esto es lo que Israel hizo en Números 21:5,6.

v.10. **"Murmuréis"** significa hablar contra Dios debido a impaciencia, descontento o avaricia. Aprendemos por Exodo 15:24; 16:7 y Números 14:26-29 que éste era un pecado del cual los judíos eran bastante culpables.

v.11. Estos castigos que vinieron sobre Israel quedaron registrados no por pura causalidad, sino por la voluntad de Dios (como merecían su murmuración e idolatría) y para nuestra amonestación, para que evitemos estos pecados. Israel, nación bendita entre todas las demás, presumió de la bondad de Dios y sufrió. Nosotros los que vivimos en los últimos días antes de la Segunda Venida de Cristo somos advertidos contra tales actitudes.

v.12. Ya que los antiguos judíos (que gozaron de tan especiales favores y de tan grandes privilegios) por su pecado, idolatría y rebelión trajeron sobre sí mismos los juicios de Dios, sería sabio que nosotros hoy (que nos consideramos a salvo, seguros y como habiendo superado estos pecados) tuviéramos cuidado de no caer también (Gá. 6:1; Jud. 24). Nuestra fuerza no está en nosotros mismos ni en nuestro

conocimiento, sino que se encuentra totalmente en Cristo (Jn. 15:5).

v.13. La palabra "tentación" puede incluir pruebas tales como aflicciones y otras pruebas de parte de Dios, y todo aquello que es desagradable para nuestra naturaleza (Stg. 1:2; 1 P. 1:6), o tentaciones que surgen de nuestras naturalezas pecaminosas. Estas son comunes a todos los creyentes en todas partes. No debemos esperar librarnos de las pruebas que les acontecen a todos los hombres. Pero Dios ha prometido fuerza y asistencia a su pueblo (Mt. 7:11; 2 Ts. 3:3). Puedes ser tentado más allá de tus fuerzas, ¡pero no más allá de la suyas!

Hacedlo todo para la gloria de Dios

1 Corintios 10:14-33

v.14. **"Huid de la idolatría"** de cualquier clase, ¡lo cual es particularmente ofensivo para nuestro Señor! No solamente debéis evitar la adoración de ídolos y los actos de idolatría, sino que también los creyentes deberían evitar aun aquello que tiene apariencia de idolatría, como el comer de cosas ofrecidas a los ídolos en sus templos. Esto es lo que especialmente tiene en mente Pablo, como podemos ver por los siguientes versículos.

v.15. Como les está hablando a hombres inteligentes y sensatos, les da tres argumentos en contra de asociarse con los idólatras en sus templos de adoración o de comer con ellos en sus fiestas.

v.16. El primer argumento está tomado de la Mesa del Señor. Cuando nos sentamos a la Mesa del Señor y bebemos el vino y comemos el pan, ello nos da a entender que tenemos una bendita unión y comunión con Cristo. De la misma manera, cuando alguien se sienta en el templo de un ídolo y come la carne sacrificada a ese ídolo, les está indicando a todos que tiene comunión con ese ídolo.

v.17. El segundo argumento está tomado de *la unión y comunión de los creyentes en Cristo entre sí*. No importa lo numerosos que seamos o si somos judíos o gentiles, cuando nos sentamos a la Mesa del Señor, estamos expresando que somos un solo cuerpo, un solo pan, una sola esperanza. De la

misma manera, aquellos que se asocian con idólatras y comen la carne de sus sacrificios, dan esta apariencia, al menos, de ser uno con los idólatras.

v.18. El tercer argumento está tomado de *la nación judía*. Cuando comían la carne de los sacrificios ofrecidos sobre el altar de Dios, ¿no manifestaban por medio de este acto que eran miembros de la asamblea de Dios, que creían en el Dios del altar y que aceptaban su forma de adoración? De la misma manera, comer la carne sacrificada en el templo de un ídolo indica un reconocimiento de ese ídolo y una participación del altar de los ídolos.

vv.19,20. ¿Qué está diciendo Pablo? ¿Que los ídolos son reales o que estos sacrificios ofrecidos a ellos tienen algún significado? ¡Desde luego que no! Pero estos sacrificios paganos son ofrecidos (de hecho) a los demonios, y no a Dios. La naturaleza de la idolatría consiste en que vuelve a la gente del Dios viviente a la criatura, al culto voluntario, a ídolos, y esto está instigado, promovido y dirigido por los demonios, que hacen que cualquier adoración, exceptuando la verdadera adoración al Dios vivo, sea adoración al diablo. "No quiero que tengáis comunión ni nada que ver con los espíritus diabólicos" (Dt. 32:16,17).

v.21. Es imposible sentarse a ambas mesas, reconocer al Dios verdadero y a un dios falso, vivir en dos cuerpos, o confiar en el sacrificio de Cristo y en los sacrificios a los ídolos.

v.22. ¿Somos lo suficientemente necios como para provocar al Señor a celos, enojo e indignación? (Ex. 20:3-5; 34:12-14). ¿Pensamos que somos más fuertes que Él, y que podemos desafiarlo? ¡Qué necedad!

vv.23,24. "Muchas cosas me son lícitas, pero no es sabio realizarlas. Muchas cosas que no son pecaminosas en sí mismas pueden ir en detrimento mío o de otros. Lo que *puedo* hacer sin pecar, ¡no es siempre lo que *debería* hacer!

No busquemos, entonces, nuestro propio placer, beneficio o ventaja, sino el bienestar y bien de otros. 'El amor no busca lo suyo'."

vv.25-28. "Cuando vayáis al mercado o la carnicería, y la carne ofrecida a los ídolos se venda junto con otra carne, puede comprarse y comerse sin hacer preguntas, ya que la tierra y todo lo que hay en ella es del Señor, y su pueblo tiene derecho a todo ello a través de Él. Si un incrédulo os invita a comer con él, podéis comer lo que se os ponga delante, mientras no surja el asunto de que la carne pueda venir del templo de un ídolo. Ni tampoco debéis preguntar acerca de la procedencia de la carne.

Sin embargo, si alguien os dice: 'Esta carne procede del templo de un ídolo', no la comáis. No la comáis por causa del que os lo ha dicho y por causa de algún hermano débil que puede ofenderse. Hay mucha más comida aparte de aquélla."

vv.29-31. "¿Por qué debe determinarse mi forma de vida por la conciencia de otro? ¿Por qué debe guiarse mi comportamiento por los principios de otro? ¿Por qué debo suprimir mi libertad por la debilidad de otro? Si soy guiado por las Escrituras y doy gracias por todo lo que tengo o hago, ¿por qué se me critica? Todo se resuelve de la siguiente manera: sea que coma, beba o haga cualquier otra cosa, ¡lo primero que he de considerar es la gloria de Dios!"

vv.32,33. "Si tengo la gloria de Dios como mi principal preocupación, tendré cuidado de no ofender sin necesidad a los

judíos, a los gentiles o a la iglesia de Dios." Pablo se pone a sí mismo como ejemplo en estas cosas. Tenía cuidado de no buscar solamente agradarse a sí mismo, sino que se esforzaba para no servir de tropezadero a otros, para que éstos llegasen a conocer a Cristo.

El varón es la cabeza de la mujer

1 Corintios 11:1-16

v.1. El apóstol exhorta a los corintios a seguir sus enseñanzas, ejemplo y consejos, tanto en cuanto él siguiera las enseñanzas y mandamientos de Cristo. Las palabras de nuestro Señor son nuestra regla de fe y conducta. Nuestros ministros y aquellos con autoridad entre nosotros deben ser obedecidos y seguidos sólo si enseñan y practican las enseñanzas de Cristo.

v.2. Pablo les alaba porque, aun en su ausencia, recordaban su ministerio y guardaban las doctrinas, tradiciones e instrucciones que les había entregado cuando estuvo entre ellos.

v.3. Cristo es la cabeza de todo ser humano (Jn. 17:2; Ro. 14:9; Mt. 28:18), pero en este contexto **"todo varón"** quiere decir todo miembro de su cuerpo, la iglesia (Col. 1:18). **"El varón es la cabeza de la mujer"** (Gn. 3:16; 1 Co. 14:34,35; Ef. 5:22-24). **"Y Dios la cabeza de Cristo"** no con respecto a su naturaleza divina, ¡ya que son uno! Cristo es igual al Padre y posee las mismas perfecciones divinas; pero con respecto a su oficio como Mediador, el Hijo ha venido a hacer la voluntad del Padre. En Cristo no hay varón ni hembra en cuanto a esencia, naturaleza o posición; pero con respecto a oficio, liderazgo y autoridad en la iglesia y el hogar, la mujer está sometida al hombre y bajo su gobierno (1 Ti. 2:11,12).

vv.4-6. Los intérpretes están completamente de acuerdo en que éste y los siguientes versículos deber interpretarse a la luz de

las costumbres de los países, siempre que los principios de las Escrituras no sean violados o comprometidos. En aquellos países orientales, el que una persona estuviera **"cubierta"** o llevara un **"velo"** indicaba vergüenza o sumisión. La mujer no aparecía en público sin cubrirse la cabeza y sin un velo sobre su rostro. Si aparecía sin estas cosas, era un acto de rebelión contra la autoridad y una demanda de igualdad social con los hombres. ¡Esto no es así en nuestra generación, donde el no llevar nada sobre la cabeza habla de sumisión, y el ir cubierto denota superioridad y dominio! El que un hombre orara o adorara en Corinto cubriéndose la cabeza, indicaría que reconocía alguna autoridad humana aparte de Cristo, que es la única cabeza del hombre. El que una mujer en Corinto se descubriera durante la oración y la adoración indicaría que no estaba de acuerdo con su parte en la Caída, ni con la autoridad de su marido sombre ella, ni tampoco con el mandamiento de Dios de vivir en sumisión. Esto sería deshonroso para su marido, y tan vergonzoso como si se hubiera rapado la cabeza. El que la mujer apareciera con las ropas y maneras de su superior indicaría que se estaba rebelando contra el orden de Dios.

vv.7,8. Los sexos no deberían buscar cambiar sus posiciones. El orden en que Dios ha colocado a las personas es el mejor, y procurar cambiarlo es introducir confusión (Dt. 22:5). La mujer debería guardar el rango que Dios ha escogido para ella. Fue hecha del hombre, para el hombre y para ser la gloria del hombre. Debería conducirse siempre de acuerdo con este plan divino en el hogar y la iglesia.

El hombre fue formado primero y hecho cabeza de esta creación y, por tanto, es la imagen o representante del dominio de Dios. La mujer fue formada del hombre para ser su

compañera, estar sometida a él, y ser así, por tanto, la gloria de su marido y su representante. La actitud y comportamiento de la mujer son un reflejo de su marido, ya sea para honra o vergüenza.

v.9. El hombre no fue creado para la mujer, para ser controlado por ella o para el beneficio de ella, sino que más bien la mujer fue hecha para el consuelo, ayuda y uso del hombre, y para estar sometida a él (Gn. 2:18,22,25; Ef. 5:22 - 25).

v.10. La mujer debe comportarse de tal manera (en este caso y país, el velo era considerado un símbolo de sumisión) que muestre su sumisión debido a la presencia de ángeles. Algunos dicen que éstos son ángeles malos. La mujer transgredió primero, habiendo sido engañada por un ángel malo, Lucifer (1 Ti. 2:14; 2 Co. 11:3), por lo que la presencia de malos espíritus entre ellos traer´â como consecuencia que estos sacarían provecho de los esfuerzos de la mujer por usurpar de nuevo la autoridad. Otros dicen que éstos eran ángeles escogidos que nos ministran (He. 1:14), los cuales serían contristados por esta actitud.

vv.11,12. Sin embargo, para que este orden de los sexos no sea llevado demasiado lejos y los hombres se conviertan en seres autoritarios, severos e independientes de las mujeres, y éstas se conviertan en esclavas sin espíritu, perdiendo su interés e iniciativa espirituales, y dudando si testificar, orar y servir al Señor, Pablo declara que los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente. Fueron hechos para ser de mutuo consuelo y bendición en el Señor (1 P. 3:5-7). Así como la primera mujer fue formada del hombre, también desde entonces

todo hombre nace de la mujer, siendo nutrido y consolado por ella.

vv.13-15. “Consultad vuestra propia razón; y prestad atención a lo que la naturaleza enseña. ¿No deberíamos guardar una distinción entre los sexos? El hombre: dirigente, proveedor, fuerte y masculino; la mujer: en sumisión, femenina, con pelo más largo, que es un signo natural de su carácter y persona. Pero el hombre que se viste o lleva su pelo como el de una mujer es una muestra de blandura y afeminamiento.” Debería ser nuestra preocupación el que en nuestras asambleas no se rompan las reglas de la distinción natural.

v.16. “Ahora bien, si alguno está dispuesto a ser contencioso sobre este tema, sepa que los apóstoles y todas las iglesias mantienen esta posición.

La Mesa del Señor

1 Corintios 11:17-34

En este pasaje Pablo reprende a la iglesia por su conducta, con respecto a la observancia de la Mesa del Señor. Los escritores antiguos nos dicen que en las iglesias primitivas la observancia de la Mesa del Señor iba precedida por una fiesta de amor, la cual condujo a comportamientos impropios de cristianos.

vv.17,18. “Con respecto al asunto del que me voy a ocupar ahora, no os alabo, sino que debo condenaros; ya que cuando os reunís para celebrar esta ordenanza, hacéis más daño que bien. No os edificáis ni os instruís; sino que más bien dais rienda suelta a vuestra carne, en intemperancia, causando divisiones y facciones y aun herejías.”

v.19. Siempre habrá divisiones, facciones y herejías en las iglesia debido a que Satanás está siempre ocupado en sembrar cizaña. Los falso profetas y maestros abundan y, además, la naturaleza humana (siendo débil y malvada) es fácilmente desviada. Estas cosas no ocurren por casualidad, sino por la providencia de Dios, que deja a Satanás mostrarse a sí mismo, y permite a los hombres descubrir la maldad de sus propios corazones, para que aquellos que son genuinos (cuya doctrina y conducta concuerdan con la Escritura) puedan ser reconocidos claramente.

vv.20,21. “Cuando os juntáis para vuestras fiestas de amor y la así llamada celebración de la Cena del Señor, no es la cena instituida por nuestro Señor lo que celebráis.” De acurdo con algunos escritores, al igual que Cristo comió la Pascua antes

de la Cena del Señor, en imitación de esto, ellos preparaban copiosas comidas en casa y las llevaban al lugar de reunión. Algunos tenían mucho para comer, otros poco o nada, aun algunos bebían demasiado vino, además de que ninguno compartía nada, ni esperaba a los otros. Estas fiestas de amor se convertían en groseras glotonerías.

v.22. "¿No tenéis vuestras propias casas donde comer, beber y dar rienda suelta a vuestros apetitos? ¿Despreciáis el lugar donde la iglesia se reúne? ¿Despreciáis a los pobres de la iglesia, que no han sido tan bendecidos como vosotros? Es bueno que una iglesia traiga comida y se junte para tener comunión, compartiendo todo equitativamente, y esperándose los unos a los otros en las fiestas de amor y comunión, pero nunca ciertamente en conjunción con la celebración de la Mesa del Señor.

vv.23-26. A continuación Pablo expone cómo debe celebrar la Mesa del Señor la iglesia del Señor.

1. Les dice cómo recibió este conocimiento: ¡por una revelación de Cristo!

2. Expone quién es el Autor de aquélla: ¡el mismo Señor Jesucristo!

3. Indica el momento de su institución: la misma noche en la que Él fue traicionado y arrestado.

4. Describe los alimentos usados en la cena: pan y vino (Lc. 22:14-20). El pan representaba su cuerpo, partido, y el vino su sangre, que fue derramada por nosotros. Nada se dice de la absurda doctrina de la transubstanciación. El pan y el vino no se convierten en el cuerpo y la sangre del Señor, sino que sólo representan o simbolizan su cuerpo y su sangre. **"Haced esto en memoria de mí,"** dijo nuestro Señor para dejar en nuestras mentes y corazones un vívido recuerdo de su sacrificio

por nuestros pecados y su intercesión ahora en nuestro lugar. No solamente recordamos su muerte por nosotros, sino que anunciamos, declaramos o proclamamos su obra sustitutiva (1 P. 1:18,19).

5. Debe celebrarse frecuentemente, sin especificar cuántas veces, sino que "siempre que la celebréis, recordáis y proclamáis su muerte".

vv.27-29. Todo aquel que participa de la Mesa del Señor de una manera indigna de Cristo, se puede decir que es culpable del cuerpo y la sangre de Cristo, puesto que viola esta ordenanza importante, desprecia la preciosa sangre de Cristo y trata a la ligera los sufrimientos de nuestro Señor. Que cada persona se examine a sí misma con respecto a su propio conocimiento de Cristo: quién es, qué hizo, por qué sufrió y dónde está ahora. Que cada uno determine su propia experiencia con respecto al arrepentimiento, la fe y el amor por el Redentor; y entonces coma. Venir a la mesa alguien indigno de hacerlo (no un creyente), o venir de una manera indigna (como los corintios estaban haciendo), o venir con un propósito indigno, es traer la ira de Dios sobre la persona en cuestión. Esta no es una cena ordinaria, sino una muy santa.

v.30. Debido a su indigno tratamiento de la Mesa del Señor, Dios había visitado a algunos de ellos con aflicciones y aun con la muerte.

vv.31,32. "Si nos examináramos a nosotros mismos, a la luz de lo dicho en los versículos anteriores, confesáramos nuestros pecados, nos condenáramos a nosotros mismos y miráramos a Cristo solamente para hallar en Él perdón a través de su sangre, no nos pondríamos bajo el juicio divino (1 Jn. 1:9; 2:1,2). Pero cuando estemos bajo las aflicciones del Señor,

confortémonos sabiendo que Dios nos trata como un Padre que disciplina, corrige e instruye a sus hijos, para que no seamos finalmente condenados con el mundo de los incrédulos."

vv.33,34. "Cuando os juntéis para celebrar la Mesa del Señor, juntaos como un solo cuerpo, esperándoos los unos a los otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa." Este no es un tiempo para satisfacer apetitos carnales, sino un tiempo de adoración y para recordar a nuestro Señor.

La naturaleza y el uso de los dones espirituales

1 Corintios 12:1-14

v.1. La iglesia de Corinto abundaba, evidentemente, en dones especiales y espirituales dados por Dios, como sabiduría, conocimiento, fe, sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas y la interpretación de lenguas. Algunos estaban desanimados porque no tenían estos dones, otros estaban enorgullecidos y envanecidos por sus cargos y capacidades, y algunos abusaban y hacían un mal uso de estos dones. Pablo les escribe con respecto al Autor de los dones, la excelencia de éstos, y la naturaleza y verdadero uso de los mismos, y añade: "No quiero que estéis mal informados acerca de este asunto."

v.2. "Ninguno de vosotros tiene razón alguna para sentirse orgulloso o envanecido con vuestro conocimiento y dones. Dios os encontró en medio de la idolatría pagana; por lo que, si habéis sido favorecidos con sabiduría espiritual o con algún don, se debe a su gracia, no a vuestro mérito" (1 Co. 4:6,7). Atribuyamos todo a la gracia soberana de Dios y humillémonos por nuestra indignidad.

v.3. Todo creyente tiene al Espíritu Santo, el cual nos regenera, llama, santifica y mora en nosotros (Ro. 8:9; 1 Co. 2:12). Tengamos o no dones inusuales, tenemos al Espíritu de Dios, evidenciado por el hecho de que reconocemos con nuestros labios, corazones y vidas que Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores. Ningún hombre tiene este

conocimiento o confiesa esta verdad excepto bajo el poder y la influencia del Espíritu de Dios (Jn. 16:13-15).

v.4. Hay dones diferentes; nadie los tiene todos, pero todos tienen alguno y, aunque no todos somos iguales, es, sin embargo, el mismo Espíritu Santo quien da los dones y las bendiciones como le agrada (vv. 11,18). Humíllense los que tienen mucho, y los que tienen poco sean agradecidos.

v.5. Hay diferentes ministerios en la iglesia. Uno ministra como pastor, otro como anciano, otro como diácono, otro en esta o aquella capacidad; pero todos sirven al mismo gran Señor de la iglesia. Es su iglesia, su viña y su voluntad lo que buscamos.

v.6. Hay diferentes efectos, operaciones o logros (2 Co. 2:14 - 16), pero es el mismo Dios el que nos utiliza, cuando quiere, donde quiere, y de la manera que quiere.

v.7. Los dones, ministerios y operaciones del Espíritu no son para que saquemos beneficios de ellos (como Simón el Mago), ni para fomentar el orgullo y la envidia, ni para causar división, sino para la gloria de Dios, y el bien y beneficio de toda la iglesia.

vv.8-10. En estos versículos Pablo menciona algunos de estos dones espirituales.

1. **"Palabra de sabiduría"**: un conocimiento de los misterios del Evangelio y la capacidad de explicarlos. Puede también significar un buen juicio para tomar decisiones.

2. **"Palabra de ciencia"**: un conocimiento completo de las Escrituras, de los tipos, profecías y doctrinas de la Palabra (1 Co. 2:12,13).

3. **"Fe"**: fe milagrosa, o fe en el poder divino y en las

promesas, por la que se pueden hacer milagros.

4. **“Dones de sanidades”**: poder para sanar a los enfermos, ya sea imponiendo las manos, ungiendo con aceite o con una palabra.

5. **“Milagros”**: poder para dar vista a los ciegos, oído a los sordos, o aun levantar a los muertos.

6. **“Profecía”**: la capacidad de adivinar acontecimientos futuros, o de explicar las Escrituras.

7. **“Discernimiento de espíritus”**: poder para distinguir entro los profetas falsos y los verdaderos, o discernir lo que es de Dios o de Satanás.

8. **“Lenguas”**: la capacidad de dar a conocer el Evangelio en una lengua no aprendida.

9. **“Interpretación de lenguas”**: cuando algo se decía en otra lengua, algunos tenían el poder de interpretarlo para el pueblo.

v.11. El Espíritu Santo da estos dones y capacidades no a todos los creyentes, sino un don a éste, otro don a aquél, como le place al Espíritu Santo. El es soberano en la distribución de sus dones y gracia.

v.12. El cuerpo humano tiene muchas partes, como manos, pies, oídos y ojos. A pesar de ser tan numerosos y diferentes estos miembros, sin embargo, son partes de un solo cuerpo. Forman un solo cuerpo. Así en la iglesia, el cuerpo de Cristo.

v.13. Ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, viejos o jóvenes, hombres o mujeres, todo creyente ha sido bautizado en el cuerpo de Jesucristo. Cristo es la cabeza, y nosotros somos su cuerpo. Somos participantes de un solo Espíritu, una sola vida y un solo objetivo: la exaltación y gloria de Jesucristo (Col. 1:16-18; 1 Co. 10:17).

v.14. **“El cuerpo no es un solo miembro,”** por muy importante que sea el ojo, el oído o el brazo. El cuerpo se compone de muchos miembros, diferentes pero todos necesarios para formar un cuerpo completo. Así, el cuerpo de Cristo no es una sola persona, ni una sola clase de personas, sino que hay muchos miembros, algunos en una posición superior, otros en una inferior, algunos con grandes dones, otros no tanto; algunos judíos y otros gentiles, pero todos son uno en Cristo, y todos están relacionados y son necesarios para los demás.

El cuerpo de Cristo: la iglesia

1 Corintios 12:15-31

v.15,16. Por esta declaración parece que estos dones espirituales especiales, estos ministerios y operaciones habían causado divisiones en la iglesia. Algunos de los miembros se sentían inferiores, innecesarios y menospreciados, porque no tenían dones ni un ministerio prominente. Otros que predicaban, enseñaban o tenían ciertos dones especiales, infravaloraban a aquellos que no tenían ciertos dones y capacidades. Esto es irrazonable, dice el apóstol, ya que el cuerpo no está compuesto de un solo miembro, sino de muchos miembros, todos diferentes pero todos llevando a cabo sus necesarios deberes. El pie no es una mano y no sirve de la misma manera, pero es necesario para el funcionamiento del cuerpo. El oído no es un ojo, pero ¡es tan necesario como el ojo!

v.17. ¿Que pasaría si todos los creyentes fueran predicadores? ¡No habría oyentes! Si todos fuesen organistas, ¡nadie cantaría! Si todos fuesen supervisores, ¡no habría obreros, dadores, maestros ni niños! Si todos fuesen jóvenes y celosos, no habría un consejo paciente que sólo la experiencia y la edad pueden proveer.

vv.18-20. El Dios infinitamente sabio hizo el cuerpo del hombre y puso cada miembro del cuerpo donde está, haciendo lo que hace para que el cuerpo funcione correctamente. Así el Señor nos ha puesto, como miembros, en su cuerpo místico, la iglesia, en tal lugar y parte donde le agradó a Él. Todo miembro debe contentarse con su lugar, don y utilidad, porque es la voluntad de Dios para él y porque, sin todos los

miembros, no habría cuerpo. Estamos en diferentes partes, lugares, tenemos diferentes dones y servicios que prestar, ¡peo somos un solo cuerpo en Cristo!

v.21. El ojo es vital para el bien del cuerpo, pero no le puede decir a la mano: "No te necesito." No tampoco puede la cabeza decirle al pie: "No te necesito porque eres un miembro inferior que no hablas, razonas o escuchas." Todo miembro es de utilidad al cuerpo.

v.22. De hecho, aquellas partes del cuerpo como el hígado, los intestinos y el estómago, que no se ven o reconocen o se habla de ellos, son tan necesarios y útiles para la vida del cuerpo como cualquier otra parte. De la misma manera, todos los creyentes en la iglesia, los fuertes y los débiles, los reconocidos y los no reconocidos, los líderes y los seguidores, son necesarios (2 Co. 12:9,10).

v.23. Hay partes del cuerpo humano que son consideradas menos dignas y honorables, las cuales no exponemos al público, pero a las que damos honra y reconocimiento, ya que las vestimos cuidadosa y atractivamente: y para nosotros son importantes y hermosas como parte de la creación de Dios. Así, en el cuerpo de la iglesia, aquellos que aparentan ser menos honorables y activos deben vestirse de amor, gracia y amabilidad.

v.24. Nuestros ojos, oídos, manos y rostros no tienen necesidad de adornos o atenciones especiales, ya que se los ve, honra y cuida constantemente. Pero no olvidemos o descuidemos aquellas partes del cuerpo sin las cuales no tendríamos vida. Dios ha hecho la iglesia de tal manera que todos los miembros son beneficiosos y necesarios para la vida de la iglesia y Él concede su honor y gloria sobre todos

igualmente (1 Co. 1:26-29). El humilla a los que tienen dones y ensalza a los humildes.

vv.25-27. La palabra “desavenencia” quiere decir división. Aunque los miembros difieran en ministerio, honra, dones, personalidad, etc., todos deberían tener, sin embargo, el mismo amor y cuidado mutuos, como si tuviesen la misma importancia, ya que, de hecho, la tienen. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se regocijan. Como ocurre con el cuerpo humano, cuando un brazo está roto todo el cuerpo lo siente. Somos miembros del cuerpo de Cristo, por lo que todos formamos un solo cuerpo. ¿Cómo no vamos a ser afectados por el dolor o por el regocijo de una parte de nosotros mismos?

vv.28-30. En su propósito soberano, Dios ha dado a la iglesia apóstoles, profetas, maestros, hombres y mujeres con este o ese don, con esta o esa capacidad. ¿Son todos lo mismo ¿Son todos iguales? No, como el cuerpo humano tampoco puede ser todo ojos, oídos o manos. Debe haber órganos, facultades y miembros para formar un cuerpo humano; de la misma manera, debe haber muchos miembros diferentes en el cuerpo de Cristo.

v.31. Este versículo debe ir unido al primero del capítulo 13, así que será tratado en el próximo pasaje.

El mayor de ellos es el amor

1 Corintios 13:1-13

Al final del capítulo anterior Pablo exhortaba a los corintios a desear los mejores dones espirituales para la gloria de Dios, la predicación del Evangelio y el bien de toda la iglesia. Pero ¡hay algo mejor que estos dones sobrenaturales! Hay algo que debe ser deseado más que el conocimiento o que talentos o ministerios espirituales inusuales, y es un amor a Dios y a los hombres verdadero, sincero y de corazón.

v.1. "**Si yo hablase lenguas humanas**, o idiomas de toda nación sobre la tierra, o me expresara como los ángeles, y no tuviera, sin embargo, ese amor fraternal de corazón, dado por Dios (Ro. 5:5; 1 Jn. 4:7,8) (una verdadera raíz de amor por los hombres que fluye de un amor verdadero a Dios), sólo produciría un sonido irritante en mi boca, que no es de ningún valor para mí, o para otros."

v.2. "**Y si tuviese** (el don de) **profecía** por medio del cual pudiera predicar los misterios de la Escritura, y aun adivinar el propósito de Dios con respecto al futuro, y aunque tuviera un conocimiento amplio de las cosas más ocultas y sublimes, y una fe milagrosa para llevar a cabo las cosas más inusuales (Mt. 17:20), y no tengo este amor fraternal, ¡nada soy!" ¡Puedo ser grande a los ojos de los hombres, pero para Dios, nada soy!

v.3. **"Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres"**. ¿Por qué iba a hacer esto alguien si no ama a los pobres? Puede, como Ananías y Safira (Hch. 5:1 - 5), o el fariseo (Lc. 18:11,12), hacerlo para ser alabado o con

el propósito de autojustifcarse. "**Y si entregase mi cuerpo para ser quemado,**" o muriera como mártir por la causa de la ortodoxia y la religión, "¡de nada me sirve!" Ninguna acción, ni sacrificios o sufrimientos humanos son suficientes como para dar derecho al cielo a ningún alma. Si no tengo amor por Cristo y por los hombres, ¡todos estos dones, ministerios y esfuerzos farisaicos (o de autojustificación) son vanos e inútiles! El amor es un mandamiento de Cristo (Jn. 15:12). El amor es la evidencia de la salvación (Jn. 13:35). El amor es el fruto del Espíritu en nosotros (Gá. 5:22). El amor es tan esencial que, si un hombre tiene todo lo demás y no tiene amor, no es nada. El amor no es una prerrogativa de unos pocos; debe ser la posesión de todos.

v.4. **"El amor es sufrido,"** es decir, hace a un hombre paciente y longánime con respecto a las faltas de otros. No se ofende fácilmente ni es dado a la ira. **"El amor es benigno,"** afectuoso y compasivo. El amor desea otorgar lo mejor que se tiene al objeto de su afecto (Ef. 4:32). **"El amor no tiene envidia,"** o no hierve de celos, sino que se alegra por la prosperidad y felicidad de otros. Nada es más adverso al amor que la envidia. "El amor no es jactancioso," no es orgulloso, presumido o arrogante. ¿De qué tenemos que presumir? "Porque, ¿quién te distingue?" (1 Co. 4:7). **"El amor no se envanece"** (Ro. 12:3,10).

v.5. **"El amor no hace nada indebido"**. El orgullo, la presunción y el fariseísmo producen lo indebido, pero el amor produce humildad y cortesía. **"El amor no busca lo suyo,"** sus derechos o voluntad (Fil. 2:3-8). **"El amor no se irrita"**. El amor no es susceptible, resentido o fácilmente ofendido. "El amor no guarda rencor," no es receloso,

buscando siempre faltas, sino que más bien piensa lo mejor de los demás.

v.6. **"El amor no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad."** El amor nunca se alegra cuando a otros les va mal. Lo que un hombre es, eso es lo que desea que sean otros. Si él es malo, se deleita en notar lo malo en otros.

v.7. **"El amor todo lo sufre"**. El significado es que "el amor cubre con el silencio todas las cosas" (Pr. 10:12; 11:13; 17:9). **"El amor todo lo cree"**. Es mejor creer lo mejor de un hermano y ser desengañado, que creer lo peor y destruir una amistad. "El amor todo lo espera". Lo que no puede ver el amor, lo espera; ¡nunca se da por vencido! **"El amor todo lo soporta"**. Soporta la prueba, el dolor, la enfermedad, el desengaño, los sentimientos heridos y la ofensa.

vv.8,9. **"El amor nunca deja de ser"**. Permanecerá hasta el final. Nunca dejará de ser en esta vida ni en la venidera. Es de Dios, el don de Dios y la vida de Dios en el hombre (Ec. 3:14). Algún día los dones de profecía, lenguas, sanidades y aun el conocimiento desaparecerán, ya que sólo conocemos o profetizamos en parte. Hay mucho acerca del conocimiento y misterios divinos que nos es desconocido, pero el amor continúa en la gloria. El hombre con más dones y conocimiento no es sino un bebé. Pero el amor es amor y crecerá, para no ser nunca sustituido.

vv.10-12. Cuando el conocimiento perfecto de Dios, de Cristo, y de los misterios del reino de los cielos sean nuestros en el cielo, nuestro conocimiento imperfecto, nuestra débil fe, y nuestros así llamados excelentes dones y raros talentos, sólo parecerán ser juguetes de niños a la luz de lo que sabremos y seremos.

"Cuando alcancé la madurez, dejé a un lado mis juguetes, pensamientos y comportamientos infantiles"; así, cuando los creyentes vean a Cristo y sean como Él (santos, perfectos, maduros), cesarán las lenguas, acabarán las profecías, y el conocimiento limitado desaparecerá.

v.13. Hay tres gracias principales: la **fe**, por medio de la cual miramos a Cristo, recibimos a Cristo vivimos en Él; la **esperanza**, por la que esperamos el cumplimiento de cada promesa de Cristo, y el **amor** a Dios y a todos los hombres; pero el amor excede a los otros en cuanto a su duración y uso. La fe dejará su lugar a la vista, la esperanza a la realidad, pero el amor será el único que continuará.

Hablando en otros idiomas

1 Corintios 14:1-17

En este capítulo el apóstol escribe respecto al uso correcto de los dones espirituales, y prefiere el de profetizar o predicar a cualquier otro don.

v.1. "Seguid el amor hacia Dios y hacia vuestros hermanos del cual hemos estado hablado. Haced del amor vuestro objetivo, y al mismo tiempo procurad los dones espirituales." Por el hecho de que el amor tenga la preeminencia no tenemos que despreciar o dejar a un lado estos dones (2 Ti. 1:6; 1 Ti. 4:13,14). De todos los dones, el don de predicar la Palabra (la capacidad de exponer las Escrituras y el don de explicar las profecías, promesas y tipos del Antiguo Testamento cumplidos en Cristo) es el de más valor para la iglesia.

v.2. Por "lenguas" Pablo quiere decir un idioma no conocido o entendido por la mayoría de los oyentes. Supongamos que una persona tiene el don de hablar o predicar en otro idioma (Hch. 2:4-8) y, para presumir de su don o por cualquier otra razón, utiliza ese idioma para hablar a la congregación. No les habla a ellos, ya que no le entienden. Dios le entiende, ya que Él es el autor de todos los idiomas. Puede predicar, bajo la influencia del Espíritu Santo, grandes y maravillosos misterios, pero sin ningún beneficio, ya que nadie le entiende.

v.3. El que predica a los hombres el Evangelio de Cristo en el idioma común, edifica a los hombres. Hay un crecimiento en conocimiento y entendimiento. Los exhorta a caminar en fe, obediencia y santidad. Conforta a los que de entre el pueblo de

Dios están preocupados y agobiados. Dios bendice a través de la Palabra predicada, pero la bendición no puede venir a través de un idioma que no se entiende (Ro. 10:13-15; 1 Jn. 5:20).

v.4. La palabra "extraña" no está en las Escrituras originales. Ha sido suplida por los traductores. El que habla un idioma no conocido por los oyentes puede animar su propio corazón y bendecir su propia alma (si entiende lo que dice), pero el que predica en un idioma y estilo inteligibles es de bendición para todos los que le escuchan.

v.5. Evidentemente, no todos tenían este extraordinario don del Espíritu de hablar en un idioma que nunca habían aprendido, y Pablo dice que le agradaría si lo tuvieran. Sin embargo, aun más que esto, deseaba que todos tuvieran la capacidad de exponer y aplicar las Escrituras al entendimiento de los hombres; ya que el que predica y enseña la Palabra de Dios con un idioma conocido, es más útil e importante que el hombre que habla en un idioma desconocido, a menos que interprete lo que dice, para que los oyentes puedan ser edificados.

v.6. "Supongamos que voy a vosotros hablando en un idioma que no entendéis. ¿Qué bien os haría? A menos que haya una revelación de Cristo al corazón, un conocimiento de nuestros pecados, su misericordia y su propósito de redención, una manifestación de su propósito en Cristo y las doctrinas de la gracia, mi ministerio entre vosotros sería estéril." Los hombres no pueden creer lo que no oyen.

vv.7-9. Cuando una persona toca un instrumento musical, debe tocar ciertas notas que están puestas en orden de acuerdo a un tiempo prescrito o, de lo contrario, nadie sabrá qué canción está tocando. La trompeta era usada por los ejércitos para

anunciar la retirada o el ataque. ¿Cómo sabrían los soldados si debían atacar o retirarse si no sonase una nota clara e inteligible?

vv.10,11. Originalmente, toda la tierra tenía un solo idioma (Gn. 11:1), pero Dios les dio a los hombres muchos idiomas (Gn. 11:7), por lo que ahora hay muchos idiomas y lenguas, y las palabras de cada idioma tienen significado para aquellos que los entiendan.

Por lo cual, si una lengua no es conocida tanto por el que habla como por el que escribe, serán como extranjeros el uno para con el otros.

v.12. Los corintios ambicionaban los dones espirituales; por tanto, Pablo les aconseja que se concentren en buscar aquellos dones y el uso apropiado de los mismos para que la iglesia sea edificada. “Buscad destacar y abundar en dones para la gloria de Dios y el bien de la iglesia.”

v.13. Por 1 Corintios 12:10 y 30, parece que el don de hablar en lenguas y el don de interpretarlas eran distintos. Evidentemente, alguien podía tener uno de ellos, sin tener el otro. Alguien puede ser capaz de predicar en otro idioma y, sin embargo, no ser capaz de traducir su predicación al idioma común de la gente. Por tanto, si uno habla en otro idioma, que ore pidiendo la capacidad de interpretar lo que ha dicho.

vv.14,15. “Si oro en la asamblea en una lengua desconocida (ya sea que entienda, como algunos piensan, o no entienda, como piensan otros), mi espíritu (por el Espíritu Santo dentro de mí) ora verdaderamente. Pero no lleva fruto ni ayuda a nadie, si no se me entiende, como tampoco me edifica a mí si yo no entiendo.

¿Qué se debe hacer entonces? Aquí está la respuesta: “Oraré

con la influencia y la ayuda del Espíritu de Dios, pero también oraré en un idioma que yo mismo y otros podemos entender." El mismo principio se aplica a lo que cantamos.

vv.16,17. "Si adoras a Dios y le das gracias movido por el Espíritu Santo, ¿cómo puede la persona que no entiende lo que estás diciendo adorar contigo y decir 'Amén' a tu oración? Tú das gracias y eres bendecido, pero él no es edificado."

Adorad ordenadamente

1 Corintios 14:18-40

vv.18,19. Pablo les da a conocer que no despreciaba el don de lenguas, ni tampoco quería desanimar a los corintios para que no lo desearan o usaran. El tenía este don, y lo usó en los muchos países adonde viajó y predicó. Podía hablar en más idiomas que ninguno, pero sin embargo, dice que prefería hablar a la congregación unas cuantas palabras en un idioma que entendiesen, que diez mil palabras en un idioma que nadie entendiera. Si la gente entiende nuestras palabras, podemos comunicarles las doctrinas del Evangelio y los misterios de la gracia.

v.20. Hay algunas cosas en las cuales es aconsejable ser como niños pequeños. Los niños son generalmente tiernos, están dispuestos a perdonar y a ser enseñados, están libres de orgullo y vanagloria, y no tienen doblez o hipocresía. "Sin embargo, en vuestros pensamientos y juicios, no os comportéis como bebés, comportaos como hombres maduros." Su principal referencia aquí es a la manera en que estaban comportándose en este asunto de los dones; ¡comportándose con inmadurez y vanidad infantiles!

v.21. No hay razón para ensalzarse acerca de hablar la Palabra de Dios en otros idiomas, ya que en Isaías 28:11,12 el Señor dice: "Por medio de hombres con idiomas extraños y por labios de extranjeros le hablaré a este pueblo (en su propia lengua: Hch 2:5-8), y ni aun entonces me escucharán." La gente no se convierte por señales y prodigios, sino por el Espíritu y la Palabra (Lc. 16:29-31).

v.22. El poder de los apóstoles y de otros predicadores de su época para hablar sobrenaturalmente en otros idiomas no era una señal para los creyentes (que no necesitaban de ningún milagro que ganase su atención o confirmase su fe), sino que estos dones y milagros daban testimonio a los no creyentes de que estos hombres eran enviados por Dios y predicaban un mensaje del cielo (He. 2:3,4; Jn. 3:2). La predicación y la enseñanza inspiradas (que interpretaban la voluntad de Dios y su propósito en Cristo) servían para edificar a los creyentes: no a los incrédulos, que necesitaban ser regenerados primero y que les fueran dados oídos para oír.

v.23. "Si la iglesia se reúne y todos estáis hablando en los idiomas y lenguas en los que sois capaces de hablar, y entra uno que no ha sido instruido ni enseñado en las cosas del Espíritu, pensará que estáis todos locos."

vv.24,25. "Pero si predicáis la Palabra en el Espíritu y con el entendimiento, y hay algunos presentes que son incrédulos, pero que, sin embargo, entienden vuestras palabras, puede ser que escuchen la Palabra de Dios, sean convencidos de pecado y traídos a ver el glorioso Evangelio de Cristo y, postrándose sobre sus rostros en adoración y fe, declaren que Dios está verdaderamente entre vosotros."

vv.26-35. "¿Cuál es entonces la forma correcta y apropiada de usar estos dones que tenéis? Cuando os reunís como iglesia, y varios entre vosotros tienen diferentes dones y capacidades, ¿cómo pueden usarse todos para la gloria de Dios y el bien de la iglesia? Todas las cosas deben hacerse para edificación, instrucción y el bien de todos."

1. Si algunos hablan en otro idioma, que no sean más de dos o tres, por turnos, interpretando otro mientras tanto lo que

se diga.

2. Si no hay ninguno presente que pueda interpretar lo que se dice, guarden silencio los tales en la reunión, aunque pueden hablar en voz baja a Dios y a sí mismos.

3. Que dos o tres predicadores, que tengan dones para enseñar o predicar, hablen en el culto mientras el resto presta atención, sopesa y discierne lo que se dice.

4. Si alguien está inspirado por Dios para hablar, si tiene un mensaje de Dios en su corazón, que espere hasta que el primero se calle o le permita a él hablar.

5. No debemos predicar y orar todos al mismos tiempo, sino uno a uno, para evitar la confusión y el desorden. No podemos aprender o ser confortados en medio del desorden y la confusión.

6. Los dones, capacidades y talentos que una persona tiene están sujetos a su sabiduría y deben ser controlados por él. Dios no es el autor de la confusión, sino el autor de la paz, el orden y la sabiduría. Si alguien no puede usar sus dones de una manera sana y ordenada, para la gloria de Dios y el bien de todos, es una señal de que el Espíritu de Dios no está en él.

7. Lo que se ha dicho antes, no se refiere a las mujeres, ya que éstas deben guardar silencio en l congregación. Las mujeres no están autorizadas para enseñar o predicar, ni tampoco para usurpar o ejercer autoridad sobre los hombres en la iglesia. Si tienen algún problema que quieren resolver, o alguna pregunta para que les sea contestada, que se lo resuelvan sus maridos en casa (1 Ti. 2:11,12). Esto es también lo que enseña el Antiguo Testamento (Gn. 3:16).

vv.36-38. Tenemos aquí una dura amonestación a aquellos en Corinto que se creían a sí mismos sabios, maduros espiritualmente y por encima de las instrucciones del apóstol

Pablo. El les pregunta: “¿Se originó el Evangelio en vosotros?” Había iglesias en Jerusalén y en otros lugares antes de que hubiera una iglesia en Corinto. “Si alguien entre vosotros está enorgullecido, y dice ser profeta y sabio espiritualmente, debe reconocer que yo soy un apóstol y que lo que escribo es el mandamiento del Señor. Pero si alguno se niega a reconocer estas palabras como el mandamiento de Cristo, que el tal sea tratado como un ignorante, rehuido y rechazado.

vv.39,40. “Por lo cual, hermanos, desead predicar y enseñar la Palabra. No despreciéis ni impidáis a los hombres el hablar en otros idiomas, si es que tienen ese don, pero que todo se haga decentemente y de forma ordenada.”

La resurrección de los muertos (I)

1 Corintios 15:1-19

En este capítulo el apóstol prueba la resurrección de Cristo, y con diferentes argumentos establece al resurrección de todos los hombres. Es evidente que otro problema que había surgido en la iglesia era la negación de la resurrección por parte de algunos (v.12; 2 Ti. 2:17,18). La doctrina de la resurrección es una parte fundamental del Evangelio; sin ella no nos queda Evangelio alguno (v.17; 2 Ti. 2:8). Mucha de la ira y persecución que hubo contra a los apóstoles por parte de los saduceos, los judíos, los filósofos y los gentiles, se debía a que predicaban la resurrección (Hch. 17:31,32; 24:14,15,21).

v.1. “Dejadme que os recuerde, hermanos (ya que parece que se os ha olvidado a algunos), **el Evangelio que os prediqué** la primera vez que estuve entre vosotros. Este es el Evangelio que recibisteis con fe y gozo: el Evangelio **en el cual** y por el cual la mayoría de vosotros **perseveráis**, si bien algunos de vosotros habéis sido seducidos y pervertidos por falsos maestros” (Gá. 1:6-9).

v.2. “Creyendo y recibiendo el Evangelio de Cristo, sois salvos. El Evangelio es el poder de Dios para salvación (Ro. 1:16; Mr. 16:15,16), pero sólo si perseveráis (guardáis en vuestra memoria lo que os prediqué) y continuáis en la fe del Evangelio (Col. 1:21-23; He. 3:6,13,14). A menos que continuéis en la fe, vuestra profesión (vuestra así llamada fe) es totalmente vana” (1 Jn. 2:19).

vv.3,4. "**Os he enseñado** (o predicado) **lo que... recibí** de nuestro Señor mismo (Gá. 1:11,12), **que Cristo** el Mesías, el Ungido, **murió** para satisfacer la justicia divina **por nuestros pecados** (Ro. 3:25,26: Is. 53:4-6), fue enterrado, y resucitó al tercer día, y toda su obra a nuestro favor fue **conforme a las Escrituras** del Antiguo Testamento." Toda promesa, profecía y tipo registrados en la Ley y los Profetas con respecto al Mesías tuvo su cumplimiento en Jesús de Nazaret (Lc. 24:27,44,45). El Antiguo Testamento es figura y profecía, y el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento completa y claramente revelado (Hch. 10:43).

vv.5-7. En estos versículos Pablo cita a los testigos oculares del Señor resucitado. Las Escrituras dicen: "Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto" (2 Co. 13:1). El Señor se apareció a Simón Pedro, después a los Doce (aunque Judas estaba muerto, se les conocía por su nombre original, los Doce: Jn. 20:24). Más tarde Cristo se mostró a más de quinientos hermanos al mismo tiempo (Mt. 28:16,17). "La mayoría de estos que le vieron viven todavía", afirma Pablo, "pero algunos ya han muerto", ya que esta epístola fue escrita veintiséis años más tarde. Se apareció a Jacobo y después de nuevo, a todos sus discípulos cuando ascendió al cielo (Hch. 1:1-3,9,10).

v.8. La última aparición del Señor resucitado fue a Pablo (Hch. 9:3,4). Para que alguien fuese apóstol, tenía que haber sido testigo ocular de la gloria de Cristo, y debía haber recibido su Evangelio directamente de Cristo. Pablo tenía amabas credenciales. Su revelación de Cristo vino después de la de los otros (después de haber resucitado y ascendido Cristo), como un nacimiento abortivo o uno nacido a destiempo. Su visión

de Cristo no fue conforme al modelo establecido con respecto a los otros apóstoles.

v.9. **"Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles,"** no en cuanto a ministerio, dignidad, dones o trabajo, sino como aquel que merece la mínima estima, porque no estuvo con los otros en los primeros días, sino que fue (junto con los fariseos) un perseguidor del nombre de Cristo y del pueblo de Dios (Hch. 9:1-3).

v.10. **"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy"**. Pablo defiende su autoridad y magnifica su ministerio declarando que estos dones y gracia derramados sobre él no han sido estériles o en vano, ya que había trabajado más abundantemente y había tenido más éxito que cualquiera de los otros. Pero tiene cuidado de no atribuir nada a sí mismo, sino todo a la gracia de Dios, la cual le capacitó tanto para creer como para servir a Dios (1 Co. 4:7; Jn. 3:26,27).

v.11. Por tanto, no importa si escucharon a aquellos que vieron a Cristo primero o a Pablo, que le vio el último. El tema principal de su ministerio era el mismo: a saber, el Redentor encarnado, afligido y resucitado, Cristo, no el predicador, es el objeto de la fe que salva.

v.12. Si tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento declaran su resurrección, si los apóstoles (que fueron los testigos oculares de su resurrección) predican la resurrección, y se el Evangelio declara la absoluta necesidad de la resurrección de Cristo. ¿cómo es que algunos entre vosotros dicen que no hay resurrección de los muertos? Esto es una completa negación de las Escrituras, el Evangelio y la palabra de los apóstoles de Cristo.

v.13-19. Luego siguen varias consecuencias importantes de tal enseñanza:

1. **"Porque si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó."** Cristo se hizo hombre, murió en la carne y fue enterrado. Si los hombres no viven de nuevo, entonces Él tampoco vive.

2. **"Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación**, y no vale nada, y vuestra fe en Dios está desprovista de verdad y no os beneficia en nada."

3. "Tanto nosotros los apóstoles como los predicadores, hemos distorsionado a Dios, ya que **hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan**" (Hch. 2:23,24,32).

4. Repite para dar énfasis: **"Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó"**. Todavía está en la tumba y se prueba que es un impostor.

5. "El objeto de vuestra fe, Cristo, no ha resucitado; por tanto, **vuestra fe es vana**, no sois salvos, no conocéis a Dios, no tenéis mediador, y os encontráis aún en un estado no regenerado y de culpa."

6. "Los que de entre vosotros **durmieron** creyendo en **Cristo** y confiando en Él para su salvación **perecieron** y están eternamente perdidos."

7. La apariencia de este mundo se desvanece, y los creyentes son perseguidos, odiados y despreciados. Si estas promesas no son verdaderas, nuestras esperanzas son vanas y "**somos los más dignos de conmiseración** y frustrados de **todos los hombres**."

La resurrección de los muertos (II)

1 Corintios 15:20-34

v.20. Las primicias consistían en aquellos frutos que surgían primero de la tierra, los que más pronto maduraban, y los primeros que se cosechaban, recogían y ofrecían al Señor (Dt. 26:1-3). Asimismo, Cristo resucitó primero de entre los muertos, ascendió a los cielos y se presentó a sí mismo a Dios como el representante de su pueblo. Había otros que habían sido resucitados de los muertos antes que Él, pero Cristo fue el primero resucitado a una vida inmortal. Todos los demás volvieron a morir. El es las primicias de los muertos, para que en todas las cosas tenga la preeminencia (Col. 1:18). Nuestra resurrección está asegurada por Él, nuestro Representante (Jn. 14:19).

vv.21,22. El primer hombre, Adán, fue el representante, la cabeza federal y del pacto de todos los hombres. Todos vivimos en él, y morimos en él cuando pecamos (Ro. 5:12). El pecado, la enfermedad, la muerta física y eterna nos vinieron por la desobediencia de Adán. De la misma manera, Cristo es el Representante, la cabeza federal y del pacto de los elegidos, y por hacerse hombre, obedecer la ley de Dios perfectamente, morir por nuestros pecados y resucitar, en Él tenemos justicia, redención y vida eterna (Ro. 5:17-19). Todos los que están **"en Adán"**, mueren. Todos los que están **"en Cristo"** (por gracia, propósito divino y fe), vivirán.

v.23. Dios ha establecido el orden de la resurrección de su pueblo. Cristo es las primicias de la cosecha, resucitando de entre los muertos para no morir más. Después, en su Segunda Venida, todos los creyentes resucitarán juntos (1 Ts. 4:13-17; 1 Jn. 3:2).

v.24. **"Luego el fin"**: es decir, el cumplimiento, conclusión y perfección de todas las cosas; el fin del mundo tal y como lo entendemos hasta ahora; el fin de todo poder, autoridad y actividad *inicuos*; el fin de todo dominio, autoridad y divisiones *terrenales*, tales como las naciones, las familias y las razas; el fin de todo dominio, autoridad y poder *eclesiásticos*. No habrá más profetas, apóstoles, obispos, y pastores y maestros. Aquí se habla principalmente del *reinado mediador de Cristo*. El gran designio del Padre en la creación, providencia y salvación es el tener unos cielos y tierra nuevos donde habite la justicia, poblados por un pueblo santo, perfectamente adaptados a la imagen de su Hijo. Esto se lo dio a Cristo, en su eterno consejo y pacto, para que lo realizara, lo perfeccionara y se lo entregara a Él al final de los tiempos (Lc. 22:37; Jn. 17:4; 6:38,39).

vv.25,26. El Señor Dios ha decretado que Cristo (como Profeta, Sacerdote y Rey) reine sobre su pueblo, sobre toda carne (Jn. 17:2) y sobre todas las cosas (Mt. 28:18; Col. 1:16 - 18; Sal. 110:1), hasta que toda imaginación, pensamiento, palabra y criatura contrarias sean vencidas. El último enemigo que será destruido será la muerte, ya que resucitaremos para no morir más.

v.27. Pablo se refiere al Salmo 8:4-6, y de acuerdo con Hebreos 2:6-9, éste es Cristo. Pero el apóstol añade que cuando

dice: **"Todo lo sujetaste bajo sus pies"**, ¡el Padre no está incluido!

v.28. Cuando todo se haya realizado, el designio de Dios en la redención se haya completado, y todo el mal haya sido echado fuera, entonces sólo el reino de Dios aparecerá, el poder por el cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (tres personas, aunque un solo Dios) reinarán.

v.29. El apóstol vuelve a su tema, la resurrección de los muertos. "Si los muertos no resucitan, ¿por qué nos sometemos entonces al bautismo de creyentes, que declara que hemos muerto con Cristo que somos sepultados y resucitados con Él?" Esta ordenanza no tiene sentido, si no hay resurrección.

vv.30-32. "En ese caso, ¿por qué nos exponemos al ridículo, a los sufrimientos y aun a la muerte, si no tenemos esperanza de vida eterna? Si no hay resurrección, no sólo seríamos de todos los hombres los más dignos de conmiseración, sino que también seríamos los más estúpidos. Afronto la muerte cada día. Si los muertos no resucitan, ¿de qué aprovecha? Si no tenemos esperanza de resucitar, vivamos como viven los paganos."

v.33. "**No erréis** por causa de aquellos que niegan la resurrección, y debido a tal negación arguyen que vivamos pecaminosamente. Si escucháis a estas personas y os dejáis influir por ellas, os corromperéis, ya que la comunión y asociación con malas compañías tiene una mala influencia sobre las vidas y prácticas aun de los buenos hombres."

v.34. "Despertaos de este estado de somnolencia y negligencia. Despertaos a la verdad, la justicia y la santidad.

No os dejéis engañar por los falsos maestros que niegan la resurrección, ya que **algunos** entre vosotros **no conocen a Dios**, el Evangelio de Cristo y la esperanza de vida eterna. **Para vergüenza vuestra lo digo**."

La resurrección de los muertos (III)

1 Corintios 15:35-44

v.35. Había algunos que negaban la resurrección de los muertos (v.12). Se hace la siguiente pregunta: "¿Cómo pueden ser resucitados los cuerpos muertos que han estado en la tierra tantos años? Se han reducido a polvo, y este polvo ha sufrido mil cambios. ¿Con qué cuerpos saldrán de las tumbas? ¿Serán los mismos cuerpos?"

v.36. Pablo no responde con ira, ni los llama necios violando Mateo 5:22, sino que llama necios a aquellos que dicen ser sabios en las Escrituras y, sin embargo, ignoran el poder y los caminos de Dios (Gá. 3:1). El apóstol recurre a la agricultura para enseñarles la respuesta a estas preguntas. Cuando el agricultor siembra la semilla (ya sea trigo o maíz), debe introducirla en el terreno antes de que produzca la espiga. La semilla, una vez enterrado en la tierra, se corrompe, se descompone y muere; y a su tiempo surge el tallo, la espiga y el grano lleno en la espiga. Esto muestra que la descomposición del cuerpo a causa de la muerte no representa ninguna objeción a la resurrección, sino que, de hecho, es necesaria para su resurrección. Si Dios puede vivificar un grano de maíz que está completamente muerto y podrido, ¿por qué tiene que parecer increíble que Dios vivifique cuerpos muertos?

v.37. El agricultor no planta un tallo de maíz con todo su grano; sólo planta el simple grano. En otras palabras, lo que plantamos no es el producto final, sino el simple grano.

Cuando el creyente se levante de la tumba, tendrá, en un sentido, el mismo cuerpo, pero será glorioso y excelente, ¡como el tallo del maíz es mucho mayor que la simple semilla que fue plantada!

v.38. Dios le da a la semilla la clase de cuerpo que a Él le place, pero nadie puede negar que el cuerpo del maíz o del trigo que sale, viene de la semilla sembrada, aunque tenga un cuerpo diferente en cuanto a calidad, hermosura y utilidad. No es el agricultor, no el sol ni la lluvia, sino Dios, el que, por su poder y soberanía, le da a la semilla un cuerpo nuevo y glorioso. Así, la resurrección de los muertos es obra de Dios. La gloria con la cual nuestros cuerpos se levantarán se debe a su gracia soberana, y se concede a las mismas personas que son sepultadas en la tumba.

v.39. Pablo nos muestra en los siguientes versículos que, aunque Dios resucitará nuestros cuerpos de la tumba con carne y huesos, resucitaremos con cualidades y propiedades muy diferentes a las de la carne y los huesos que ahora conocemos. Existe aun ahora una diferencia en cuanto a la carne. Toda carne, tal y como la conocemos hoy, no es la misma. Los seres humanos, las bestias, los pájaros y los peces son todos carne, pero no de la misma carne.

vv.40,41. **"Y hay cuerpos celestiales"** (como el sol, la luna, las estrellas) **"y cuerpos terrenales"** (los hombres, las bestias, los pájaros y otros seres). Lo celestial es mayor que lo terrestre. Aun entre los cuerpos celestiales, el sol tiene mayor gloria que la luna, y la luna mayor gloria que las estrellas. Pablo no está diciendo que habrá una diferencia entre los mismos cuerpos resucitados, sino sólo está subrayando la

gran diferencia que habrá en lo que seremos ¡comparado con lo que somos ahora!

vv.42-44. **"Así también en las resurrección de los muertos."** Será con carne verdadera, en nuestra propia carne en cuanto a su sustancia (de la manera en que ahora la conocemos), pero con respecto a sus cualidades, ¡tan diferente como la carne humana lo es de la de los peces! Nuestros cuerpos pecaminosos serán adaptados a la imagen del cuerpo glorioso de Cristo (Fil. 3:21; 1 Jn. 3:1,2; Lc. 24:36-43).

1. Nuestros cuerpos son sepultados *en corrupción* y enfermedad, y están sujetos a la descomposición y la putrefacción, pero cuando seamos resucitados de los muertos, nuestros nuevos cuerpos serán inmortales, para nunca más estar sujetos a la enfermedad, la descomposición o la corrupción.

2. Somos sepultados *en deshonra y vergüenza*. Fuimos concebidos en pecado, formados en maldad, sacados de la matriz hablando mentiras. Toda nuestra existencia, desde el nacimiento a la muerte (en pensamiento, palabra y obra), es pecaminosa, vergonzosa y deshonrosa (Is. 1:5,6; Ro. 3:10-18). Seremos resucitados en gloria: en perfecta hermosura y atractivo, física y espiritualmente. No habrá ningún motivo para la vergüenza (Gn. 2:25).

3. Somos sepultados *en debilidad*. Venimos al mundo con gran debilidad. ¿Qué hay más débil que un recién nacido? Cuando nos hacemos adultos, somos débiles ante la enfermedad y las heridas. Somos débiles y frágiles, y estamos sujetos al hambre a la sed, al cansancio y, finalmente, a la muerte. Somos débiles ante Satanás, el mundo y nuestras propias pasiones (Gá. 5:17; Ro. 7:24). ¡Seremos levantados por el poder de Dios, pero con gran poder en nosotros mismos! No

estaremos nunca más sujetos a estos enemigos de la carne, no dependeremos más de la comida, ni estaremos sujetos al mal (que dejará de ser). No volveremos a conocer el cansancio; conocemos como hemos sido conocidos (1 Co. 13:12). Seremos resucitados en poder espiritual, físico y mental.

4. Somos sepultados con un cuerpo *natural* (físico). Resucitaremos con un cuerpo espiritual (sobrenatural). Ahora tenemos un cuerpo generado por otro cuerpo, mantenido por medio de la comida, el agua, la respiración y el sueño. Estamos limitados al tiempo, los lugares y la información. Cuando resucitemos, nuestros cuerpos serán como el cuerpo de Cristo es ahora, ni sujeto a estas cosas ni dependiente de ellas. Nuestros cuerpos serán hermosos, incorruptibles, libres de toda debilidad y no sujetos al hambre, la sed o las heridas, sin necesitar comida, bebida, vestidos, ni matrimonio, sino que serán cuerpos que obedecerán perfectamente: con el alma hecha perfecta.

La resurrección de los muertos (IV)

1 Corintios 15:45-58

En el versículo precedente Pablo dice que nuestros cuerpos resucitados serán cuerpos espirituales. De la misma manera que ahora llevamos la imagen del primer hombre, Adán (del cual descendemos), teniendo un cuerpo natural como el suyo, así también algún día llevaremos la imagen del segundo hombre, el Señor Jesús, ¡teniendo un cuerpo espiritual como el suyo!

v.45. Adán fue el primer hombre que hizo Dios, el padre, cabeza y representante de toda su posteridad. Adán tenía un cuerpo animado por un alma, mantenido por el comer, el beber y el dormir, y que podía morir. El último Adán es el Señor Jesucristo, llamado Adán porque es real y verdaderamente hombre. Fue resucitado de los muertos con un cuerpo espiritual: no quiere decir que fuera transformado en un espíritu, ya que tenía todavía carne y huesos (Lc. 24:36-40); sino que ya no necesitaba ser mantenido de una manera animal, ni estaba ya sujeto a las debilidades de los cuerpos animales. Se le llama **"un espíritu vivificante"** porque tiene vida en sí mismo, y también porque da la vida (Jn. 14:19).

vv.46,47. No es la vida espiritual la que viene primero, sino la física y, entonces, la espiritual. El primer hombre fue formado de la tierra (Gn. 2:7), y la palabra significa arcilla aquí. Tenía una constitución terrenal como la de la tierra de la que fue tomado, y estaba destinado a volver a ella. El segundo hombre es el Señor del cielo, a diferencia del primer hombre,

que era de la tierra. Aunque fue formado en el seno de la virgen, era carne de su carne y se mantuvo por medios terrenos, fue, sin embargo, concebido por el Espíritu Santo y es Dios verdaderamente.

vv.48,49. Como era el cuerpo de Adán, así son los cuerpos de aquellos que descienden de Adán. Son casas de barro que surgen de la tierra, se mantienen mediante las cosas de la tierra y volverán a la tierra. Como el cuerpo espiritual de Cristo después de su resurrección (en el cual vive ahora en el cielo y en el que vendrá de nuevo), así serán también los cuerpos resucitados de todos los creyentes (Hch. 1:9-11; 1 Jn. 3:2). Así como hemos llevado la imagen, debilidad y mortalidad de nuestro representante, Adán, teniendo un cuerpo sujeto al pecado, la debilidad y la muerte, así también algún día llevaremos la imagen de nuestro representante, Cristo Jesús, teniendo un cuerpo espiritual creado en justicia y verdadera santidad (Ro. 5:17-19).

v.50. **"La carne y la sangre"** significa aquí nuestros cuerpos en su estado actual. Estos no pueden heredar el reino de Dios porque están corrompidos, sometidos a la enfermedad y mantenidos por cosas corruptas y mortecinas. Debemos ser transformados; debemos vestirnos de incorrupción e inmortalidad y ser resucitados con un cuerpo espiritual.

v.51. Alguien puede decir: "Pero habrá muchos santos vivos en la tierra con sus cuerpos físicos cuando Cristo vuelva, que no morirán ni serán sepultados, como es usual." Eso es verdad, pero deben ser transformados. Sus cuerpos naturales deben ser transformados en cuerpos espirituales.

v.52. Este cambio tendrá lugar súbitamente. Cuando la trompeta se toque, cuando Cristo vuelva, cuando los muertos

sean resucitados incorruptibles, inmortales y hechos como Cristo, aquellos que estén vivos serán también transformados (1 Ts. 4:16-18).

v.53. Dios ha decretado, y el cielo requiere, que nuestros cuerpos sean transformados de su presente estado de mortalidad y corrupción a la inmortalidad y la incorrupción antes de que podamos entrar a la gloria eterna.

v.54. Esta cita está tomada de Isaías 25:8. Cristo (por su obediencia, muerte y resurrección) ha obtenido una victoria completa para sus escogidos sobre el pecado, la maldición y condenación de la ley, la muerte, la tumba, el juicio y el infierno. Así que, cuando esta gloriosa transformación tenga lugar en su venida, esta promesa será una realidad. El sorberá la muerte en victoria.

v.55. La referencia puede ser a una abeja o una avispa, las cuales, una vez que han perdido su aguijón, no pueden hacer más daño y no se las teme más. Cuando los creyentes se levanten de sus tumbas, no temerán más el aguijón de la muerte: habrá desaparecido. La tumba obtiene su victoria sobre todos los hombres, ya que algún día todos yaceremos allí. Pero la mañana de la resurrección, cuando la muerte haya sido sorbida en victoria, podremos razonablemente preguntar: "Dime, sepulcro, ¿dónde está la victoria de que te jactabas?"

v.56. La muerte tiene un aguijón, que es el pecado, el cual es la causa de la muerte (Ro. 5:12). Si no existiera el pecado, la muerte no tendría poder sobre nosotros. El pecado le da a la muerte poder sobre nosotros. La fuerza del pecado está en la ley de Dios, sin la cual no existiría el pecado. El pecado es la transgresión de la ley. Es la ley la que nos une al pecado, nos declara culpables y nos condena a muerte (Ro. 3:19; Gá. 3:10).

v.57. **"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria"** sobre la ley, respondiendo con una obediencia perfecta a todas sus demandas, y sobre la muerte y el sepulcro, muriendo y resucitando de nuevo. Ahora vive para siempre; y debido a que nosotros somos uno en Él y con Él por la gracia y misericordia soberanas de Dios, nunca moriremos (Ro. 8:33 - 39).

v.58. "**Así que, hermanos míos amados**, debido a esta bendita y cierta esperanza que tenemos de la resurrección, de la victoria sobre la muerte y el sepulcro y de un parecido perfecto a la imagen de Jesucristo, **estad firmes y constantes** en las doctrinas del Evangelio y en animaros mutuamente; ya que vuestra fe, **trabajo** y esperanza no son, con certeza, **en vano**."

Colectas, ánimo y consuelo

1 Corintios 16:1-24

Este capítulo cierra la epístola con algunas indicaciones respecto de una colecta para los creyentes pobres, con una referencia a su intención de visitarles de nuevo y con exhortaciones a velar, animarse y tener amor.

v.1. "Con respecto a las ofrendas y colectas de dinero que van a dar los creyentes para el sostenimiento de los ministros, para la predicación del Evangelio aquí y en otras tierras, para la ayuda a los pobres, viudas y huérfanos, debéis hacer lo mismo que encargué a las iglesias de Galacia que hicieran." El pueblo de Dios es generoso, y comparte con otros lo que Dios les ha dado a ellos (Hch. 4:34,35; 2 Co. 8:7-9, 9:6,7).

v.2. Es evidente, por ésta y otras porciones de la Escritura, que las iglesias primitivas se reunían el primer día de la semana (Jn. 20:19; Hch. 20:7). Cuando se reunían este día, también se recogían las ofrendas.

1. Las *personas* que las daban: todas.
2. El *espíritu* con que las daban: voluntariamente.
3. La *cantidad* que daban: se basaba en lo que cada uno tenía y también en proporción a lo que hubiese prosperado (2 Co. 8:12,13). Pablo no quería recoger colectas al visitarlos, para que no le acusaran de avaricia.

vv.3-7. "Cuando llegue, enviaré a Jerusalén a aquellos que hayáis designado para que lleven vuestros donativos, y si os parece apropiado que yo vaya con ellos, así lo haré. Tengo la intención de pasar por Macedonia, y quizá pase el invierno con

vosotros para que me podáis suministrar las cosas necesarias para mi viaje.”

El apóstol tiene cuidado de basar todos sus viajes y obra en la voluntad y la providencia de Dios. “Os visitaré, y me quedaré con vosotros, si el Señor lo permite” (Stg. 4:13-15). Sólo deseamos aquello que está de acuerdo con la voluntad de Dios.

vv.8,9. Pentecostés era la fiesta de la cosecha, que se celebraba cincuenta días después de la Pascua. Se menciona por el apóstol no como una fiesta que los creyentes celebrasen (ya que Cristo cumplió con todo esto), sino para indicarles el tiempo que se quedaría en Efeso. Deseaba estar en Jerusalén para Pentecostés, no para guardar la fiesta, sino para predicar el Evangelio a los muchos judíos de todas partes que habría allí (Hch. 20:16). “Me quedaré esta vez en Efeso, ya que Dios me ha abierto una puerta grande y eficaz.” Por la gracia de Dios, el ministerio de Pablo en Efeso había traído a muchos a la fe en Cristo. “Tengo muchos enemigos aquí”, como hay siempre donde el Evangelio es predicado.

vv.10,11. “Si Timoteo va a Corinto (1 Co. 4:17), esforzaos por que se sienta a gusto, recibidle bien y cuidad de él adecuadamente, ya que es un ministro del Evangelio que está comprometido en la obra del Señor como yo.” Pablo siempre mostró un profundo amor y preocupación por otros predicadores, y un decidido interés en su obra. Le dijo a Filemón que recibiera a Onésimo como recibiría a Pablo (Flm. 17).

v.12. Apolos les era conocido y había predicado entre ellos (Hch. 18:24-28). Se le menciona en 1 Corintios 3:4-6, y algunos piensan que se marchó debido a las divisiones. Pablo

quería que volviera y predicara en Corinto, pero él no se sintió guiado a ir en esta ocasión. Sin embargo, iría cuando tuviera la oportunidad.

vv.13,14. **“Velad”**. Estad en guardia contra las falsas doctrinas y los falsos maestros, vigilad vuestros corazones, lenguas, acciones y toda vuestra conducta, cuidad los unos de los otros, animándoos, edificándoos y consolándoos mutuamente. **“Estad firmes en la fe”**, no os apartéis de la gracia de la fe (He. 3:12; 10:38,39) o de la doctrina de la fe (1 Co. 15:1,2) **“Portaos varonilmente”**, o como hombres maduros, no como niños a quienes la menor oposición aterrorizaría y abatiría, sino sed valientes frente a la adversidad. **“Todas vuestras cosas sean hechas con amor”**. Que todas las cosas sean hechas en verdadero amor a Dios y a los demás, motivados por el amor de Dios hacia nosotros (Ef. 4:32; 2 Co. 5:14).

vv.15,16. “Hermanos, ya sabéis que Estéfanas y su casa fueron los primeros convertidos en vuestro país (1 Co. 1:16), y que se consagraron y dedicaron al servicio del pueblo de Dios. Os pido que respetéis a tales líderes, que os sometáis a ellos, y que sigáis su ejemplo, así como el de cualquier otro que coopere con nosotros y trabaje en el Evangelio (He. 13:7,17).

vv.17,18. Parece que la iglesia había enviado a estos hombres a Efeso para visitar a Pablo, para ponerle al tanto del estado de la iglesia y para animarle. Dice que su visita le compensó por su ausencia de Corinto, y que también confortó su espíritu y el de los corintios. Tales hombres deben ser apreciados, reconocidos y honrados.

v.19. Este versículo contiene los saludos a la iglesia de Corinto de parte de las iglesias de Asia, y de Aquila y Priscila, y la iglesia que se reunía en su casa. Aquila era un judío del Ponto, y Priscila su mujer (Hch. 18:2,3).

v.20. "Saludaos unos a otros con un beso sincero de amor y amistad." Es un beso santo, que denota motivos y pensamientos verdaderos y puros (Ro. 16:16; 2 Co. 13:12).

v.21. Algunos piensan que Pablo tenía a alguien que escribía por él, pero que para evitar falsificaciones, y para que la iglesia pudiera estar segura que esta carta era de él, escribía su salutación con su propia mano.

v.22. **"El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene."** (Maranata.)

vv.23,24. "La gracia, el favor y las bendiciones espirituales de nuestro Señor Jesucristo sean con vosotros. ¡Os amo a todos en Cristo y por Cristo!"

2 CORINTIOS

Consolados para poder consolar

2 Corintios 1:1-11

Resulta evidente por la salutación, que el apóstol Pablo es el autor de esta epístola y que fue escrita a la iglesia en Corinto, probablemente desde Filipos, una ciudad de Macedonia, un año aproximadamente después de la primera. En esta epístola Pablo defiende su ministerio y Evangelio contra los falsos maestros, anima a la iglesia a consolar y restaurar al hermano caído, escribe acerca de la verdadera gloria de Dios y la reconciliación con Dios, que sólo puede verse en Cristo Jesús y realizada por Él, nos habla de sus sufrimientos y aflicciones en el servicio de Cristo y nos da, quizá, las instrucciones más completas con respecto a las colectas, ofrendas y donativos que se encuentran en todo el Nuevo Testamento.

v.1. Pablo se identifica a sí mismo por su nombre y ministerio. Su salutación es muy parecida a la que encontramos en otras epístolas, y nos revela que los verdaderos siervos de Cristo no son aficionados a usar títulos fantasioso antes o después de sus nombres, y atribuyen sus ministerios y autoridad a la voluntad y el llamamiento de Dios. Dios puso a Pablo en el ministerio y el dio sus dones (1 Ti. 1:12-14). En humildad (característica de Pablo), incluye al joven Timoteo en este saludo, llamándolo “el hermano” en la gracia de Dios y en el ministerio del Evangelio. La epístola está dirigida a la iglesia de Corinto y a todos los creyentes en esa región.

v.2. **“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”** Pablo pide un aumento de la gracia, ya que toda gracia es imperfecta en nosotros, y aquellos que más tienen, necesitan más aún (2 P. 3:18; 1 P. 1:1-3). Por **“paz”** se quiere dar a entender paz con Dios a través de Cristo, paz y contentamiento en nuestros corazones, y paz entre los creyentes y con todos los hombres. El Padre es el dador, y Cristo es la fuente de toda gracia y paz en esta vida, y por toda la eternidad.

v.3. La palabra **“bendito”** significa alabar, agradecer, hablar con la más alta adoración y dar toda la gloria a nuestro eterno Dios. A Dios se le describe como **“el Padre de nuestro Señor Jesucristo”** no por creación, como los ángeles y los hombres, no por adopción como los creyentes, sino por generación eterna, teniendo la misma naturaleza que Él y siendo igual a Él en perfección, poder y gloria (Jn. 1:1-3). El título “Padre” denota su pacto con el Mediador y su simiente (Gá. 3:16). Se le llama **“Padre de misericordias”**, ya que la vida, el amor, la luz y todas las misericordias proceden de Dios (Mi. 7:18), ¡ya sean físicas, materiales o espirituales! Y se le llama **“el Dios de toda consolación”**. No hay consolación ni descanso a menos que proceda de Él y se encuentre en Él. Toda consolación de la que gozan los creyentes, la tienen del Padre, el cual es su Dios del Pacto, a través de Cristo, que es su Redentor y Mediador, y por el Espíritu Santo, al que se llama Consolador.

v.4. Dos cosas resultan evidentes de este versículo.

1. El apóstol atribuía toda consolación, fortaleza y gracia que experimentaba en las pruebas y tribulaciones, a Dios (He. 13:5,6) como fuente de toda misericordia.

2. Los dones, gracia y consuelos que Dios nos concede, no

son solamente para nuestro propio uso, sino para que podamos ayudar y consolar a otros por medio de la consolación que nosotros tenemos del Señor.

v.5. **“Las aflicciones de Cristo”** no son las que Él sufrió en nuestro lugar, sino la persecución, aflicciones y pruebas que los ministros y los creyentes soportan en la tierra por causa del Evangelio y de la oposición de los hombres (2 Co. 4:7-10). Cristo llamó a la persecución de Saulo a los creyentes una persecución contra sí mismo (Hch. 9:4; Mt. 25:40). Dios multiplica el consuelo del creyente en Cristo conforme a la medida de sus pruebas. Cuando nuestras aflicciones se incrementan, también lo hacen nuestras consolaciones, para que nosotros podamos consolar a otros y no ser abrumados por el dolor.

v.6. Las aflicciones y la consolación, los sufrimientos y las bendiciones de los apóstoles y otros ministros del Evangelio fueron todas ellas para el bien de los creyentes, quienes al ver su valentía, sumisión y valor en las pruebas, y al oír sus palabras de consolación (Fil. 1:13,14), se animaron a soportar con fe las mismas pruebas. El espíritu y la actitud que mostramos tanto en la prueba como en la consolación, tienen un efecto grande y perdurable sobre aquellos a quienes ministramos la Palabra (Fil. 4:11-13; 2 Co. 4:15-18). Dios utiliza a los hombres como embajadores y ejemplos (1 Co. 10:11; 1 P. 5:3).

v.7. **“Y nuestra esperanza respecto de vosotros”**: esto es, “nuestra confiada expectación de la buena obra de Dios en la regeneración, santificación y justificación en Cristo, que Él ha comenzado en vuestras almas, y que continuará y perfeccionará. Continuaréis en la fe y no seréis movidos de

vuestra profesión de Cristo por las aflicciones y pruebas que veis en nosotros, y vosotros también experimentáis. De la misma manera que compartís y sois participantes de nuestros sufrimientos, así también, compartís y sois participantes de nuestra consolación."

vv.8,9. No estamos seguros acerca de las tribulaciones a las que Pablo se refiere en este versículo, pero, cualesquiera que éstas fueran, dice que fueron tan grandes que aun desesperó de conservar la vida, ya que estas pruebas iban más allá de lo que su fortaleza natural podía sobrellevar. Su opinión era que moriría, pero Dios lo llevó a esta condición extrema para que dejara a un lado toda su confianza en la fortaleza, sabiduría y poder humanos para sobrevivir, y animarle así a confiar en Dios solamente, que resucita a los muertos. Si puede resucitar a los muertos, también puede librarnos en todo momento. Abraham creyó esto (He. 11:17-19).

v.10. El Señor, por su misericordia, nos libró de esta pesada aflicción y, sabiendo que estamos continuamente expuestos al peligro y la muerte, ¡continuará preservándonos y protegiéndonos! Se mencionan tres tiempos verbales: pasado, presente y futuro; lo que nos muestra la confianza de Pablo en la bondad de Dios en librarnos de nuestras tribulaciones para su gloria y nuestro bien. Esta confianza también se puede aplicar a nuestra redención. Hemos sido salvados (Ef. 2:8,9), estamos siendo salvados (1 Co. 1:18), y nuestra salvación está más cerca que cuando creímos (Ro. 13:11).

v.11. La fe en el propósito, poder y soberanía de Dios no debería desanimarnos (o hacernos desistir) de la oración, del uso de los medios, o de la intercesión los unos por los otros (Stg. 4:2; Mt. 7:7,8). "Orasteis por nosotros, y a Dios le agradó

librarnos. Por tanto, por este don que se nos ha concedido por las oraciones de muchos, también muchos deben dar gracias a Dios por nosotros.” Debemos orar por los que están en aflicción, pero también debemos dar gracias cuando las oraciones son escuchadas.

Todas las promesas de Dios en Cristo son sí

2 Corintios 1:12-24

En la Primera Epístola a los Corintios (1 Co. 16:1-7) Pablo indicaba que se detendría en Corintio en su camino a Macedonia y que, después de haber acabado con sus ocupaciones en Macedonia, volvería a Corinto y pasaría un tiempo más largo con ellos. Aunque éstos eran sus planes, el Señor lo dispuso de otra manera, y Pablo no los visitó. Este cambio de planes causó muchos problemas. Algunos acusaron a Pablo de ligereza, infidelidad, incumplimiento de su palabra y otras cosas. Los enemigos de Pablo y los falsos maestros trataron de sacar partido de esto para destruir la influencia de Pablo sobre los corintios.

v.12. Pablo responde a la acusación de que había falsificado su palabra al no ir a Corinto como había prometido, apelando a su propia conciencia, integridad en la fe y sinceridad para la gloria de Dios y su iglesia. "Me regocijo en informaros a vosotros y a otros que mi conciencia y conducta, mi corazón y boca se conducen **con sencillez** (no con doblez) y con **sinceridad de Dios** (no con hipocresía); **no con sabiduría humana** (no con astucia para realizar deseos egoístas), **sino con la gracia de Dios** morando en mí, he actuado en este mundo y especialmente hacia vosotros en sinceridad y verdad."

v.13. "No hay doblez en lo que decimos o escribimos. Las cosas que escribo son las que sabéis, y debéis reconocer que

son verdad (1 Ts. 2:13; 2 P. 1:20,21). Espero que las reconoceréis como ciertas hasta el fin de vuestras vidas."

v.14. **"En parte"** puede referirse a las personas o a las cosas. "Una parte de vosotros nos habéis reconocido como sinceros ministros de Dios, y os habéis regocijado y habéis bendecido a Dios por habernos escuchado, aunque algunos de entre vosotros han abusado de nosotros." O, "Nos habéis reconocido en parte (durante un tiempo), y tenéis razones para dar gracias a Dios por nosotros. Cuando el Señor Jesús venga a juzgar al mundo en justicia, me regocijaré en que mi obra entre vosotros no ha sido en vano." ¡Qué bendición cuando los ministros y la congregación se gozan los unos en los otros aquí, y cuando su gozo sea completo en aquel día!

vv.15,16. "Por tanto, estando persuadido de vuestro afecto por mí, y mi gozo en vosotros y vuestro amor por Cristo, intenté y prometí ir a veros en mi camino a Macedonia. El beneficio que recibisteis de mi primera visita fue que escuchasteis el Evangelio y fuisteis convertidos a Cristo; así que, ¡una **segunda gracia** sería vuestra edificación y crecimiento en la gracia! Planeé visitaros en mi camino a Macedonia y a mi regreso, y que me ayudarais en mi camino a Judea." Sin embargo, por alguna razón Pablo cambió sus planes. Se ocupa de esto más extensamente en el versículo 23 y en el capítulo 2:1-3.

v.17. "Cuando originalmente planeé ir a veros y lo puse por escrito, ¿lo hice ligera y descuidadamente, sin considerar la voluntad de Dios y vuestro bien? ¿No dijo: 'Si el Señor lo permite'? (1 Co. 16:6,7). ¿Tomo mis decisiones según la carne? ¿Tengo en cuenta mi propio interés y ventaja? ¿Digo 'sí

cuando quiero decir ‘no’? ¿Dicen una cosa mis labios y otra mi corazón?”

vv.18,19. Los falsos maestros y enemigos de la gracia habían sugerido que ya que Pablo no había cumplido su palabra de venir como prometió, no se debía tampoco depender de su ministerio. Pablo declara que de la misma manera que Dios es fiel a sus promesas, así también Dios había enseñado a Pablo a ser fiel en sus palabras a ellos. Pone al Señor de testigo de que sus palabras predicadas entre ellos y sus palabras personales fueron verdaderas, honestas y sinceras: no ‘sí’ y ‘no’. “Nuestras intenciones y planes están sujetos a la voluntad y a la providencia de Dios; sus promesas en Cristo no cambiarán (Mal. 3:6; Ro. 11:29). Ya que el eterno Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Fiador, Redentor, Mediador, Profeta, Sacerdote y Rey, a quien os hemos predicado y en quien tenemos vida a través de su persona y obra, no es ‘sí’ y ‘no’, sino que ¡todas las promesas de Dios son el Él ‘sí!’”

v.20. Dios ha dado muchas promesas a los creyentes. Estas promesas son todas en Cristo, ya que sólo existía El cuando fueron hechas y también porque Él ha cumplido todas las condiciones por su obediencia y muerte. Por tanto, estas promesas son todas “sí” y “amén”, o “asó sea”, en Él. “El cumplimiento por Cristo, nuestra predicación y nuestra fe son para la gloria de Dios” (Ef. 1:6,12).

vv.21,22. Es Dios el que nos escogió en Cristo, el que nos redimió en Cristo, el que nos llamó en Cristo, y el que también nos guardará para siempre en Cristo. Es Dios el que nos unge con su Espíritu y presencia en la regeneración y dándonos dones ministeriales. Es Dios el que nos reconoce como suyos, poniendo su sello sobre nosotros (Fil. 1:6). Es

Dios el que nos ha dado el mismo Espíritu Santo como señal o prenda de la herencia espiritual (2 Co. 5:5; Ef. 1:13,14).

v.23. Pablo insinúa la razón por la que no fue a visitarlos. "Pongo a Dios como testigo de mi alma; fue para evitar el tener que castigaros por lo que no fui a Corinto. Con todos los desórdenes entre vosotros, habría tenido que ir con la vara de la corrección. Espero que haya una reforma entre vosotros para que cuando vaya, pueda hacerlo con gozo."

v.24. "No es que tengo ningún dominio sobre vosotros o sobre vuestra fe; Cristo es el autor y objeto de la fe." El ministro no puede dar la fe ni puede sostenerla. Somos auxiliares, medios o instrumentos, que Dios usa para predicar el Evangelio y para instruir a los creyentes (Hch. 1:3,4; 1 Co. 3:5-9).

Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

2 Corintios 2:1-17

En los primeros versículos de este capítulo, el apóstol da la razón por la que no fue a Corinto como se esperaba. No estaba dispuesto a entristecerles o a ser entristecido por ellos. Prefería tener una visita alegre, y esto habría sido imposible con las divisiones, desórdenes y pecados no juzgados entre ellos. Deseaba que sus instrucciones, dadas en la primera epístola, fueran cumplidas de tal manera que en su próxima visita fuese para enseñar, y no para llevar la vara.

vv.1,2. Pablo decidió no ir a Corinto con tristeza y dolor, reprendiéndoles y censurándoles por sus desórdenes. Ya había hecho esto con la epístola anterior, que era una especie de visita a ellos, y por medio de la cual les había entristecido. Si su visita iba a ser de reprensión y conflicto, que trajera nueva aflicción y tristeza, ¿qué placer y gozo tendría entre ellos?

v.3. Este era el propósito de su primera epístola, que cuando fuera de nuevo a Corinto, no fuese entristecido por aquellos que debían haberle hecho gozarse. Había escrito con la confianza de que corregirían las cosas que estaban mal entre ellos.

v.4. Pablo predicó en Corinto durante dieciocho meses. Después de marcharse de Corinto, falsos maestros entraron y perturbaron a la iglesia con doctrinas falsas y prácticas antibíblicas. La iglesia cayó en divisiones, facciones y abuso de los dones; surgieron dudas acerca del matrimonio y de las

demandas judiciales, se permitía a los miembros vivir abiertamente en pecado sin ser disciplinados, se puso en duda la resurrección, se abusaba de las ordenanzas, y se presumía del conocimiento y de los dones. Pablo les escribió la primera epístola con mucha tristeza, dolor y lágrimas, no sólo para afligirles, sino para que se diesen cuenta del gran amor que tenía por ellos. Los verdaderos ministros y otros creyentes que reprenden y reprueban los errores de doctrina, espíritu y conducta, muestran su amor por nosotros y su preocupación por nuestro bien espiritual.

vv.5-8. En estos versículos Pablo se ocupa del tema del hombre que era culpable de incesto (1 Co. 5:1,2). Este hombre, que era, evidentemente, un predicador, un maestro o un hombre con dones, estaba viviendo en pecado abiertamente con su madrastra. Para Pablo era igualmente escandaloso el hecho de que la iglesia tenía a este hombre en estima y pasaba por alto su conducta. Pablo les instruyó para que lo disciplinaran con energía (1 Co. 5:3-5), lo cual hicieron, ya que ahora les indica que le consuelen, le perdonen y le reciban otra vez entre ellos. "El comportamiento de este hombre no sólo me ha dolido a mí, sino en alguna medida a todos vosotros." La reprensión pública y la excomunión por parte de tantos era un castigo suficiente. Aquel hombre estaba quebrantando, humillado y verdaderamente arrepentido. Por tanto, debían perdonarle, consolarle y restaurarle para evitar que se sintiera abrumado por un dolor excesivo y por la desesperación (Gá. 6:1). Pablo les exhorta a que lo restauren y que le expresen su amor de la manera más amable y tierna.

v.9. "Este era mi propósito al escribiros entonces, y mi propósito al hacerlo ahora, para probar vuestra fe, amor y obediencia a Cristo, a su Palabra y a sus apóstoles ¡en todas

las cosas!" Cuando los apóstoles escriben estas epístolas bajo el poder del Espíritu de Dios, ¡Dios habla! (Lc. 10:16; 1 Jn. 4:6; 2 Ti. 3:16).

v.10,11."Recordad que cuando perdonáis y consoláis a este hombre o a cualquier otro, yo también les perdono. Les perdono prontamente por causa de Cristo, en el nombre de Cristo, y en conformidad a su enseñanza y ejemplo (Ef. 4:32; Mr. 11:25,26). También perdono por vuestra causa y por el bien y ventaja de la iglesia, ¡ante la presencia de Cristo! Estoy al tanto de los engaños y maquinaciones de Satanás." Usará la cualquier medio contra el Señor y su iglesia. Si puede fomentar la división, un espíritu implacable, sentimientos violentos y orgullo en la iglesia, lo hará. Disfrazado de indignación frente al pecado, fomentará una actitud severa y estricta contra los ofensores, destruyendo así sus almas y convenciendo a los hombres de que están sirviendo a Dios con sus actitudes farisaicas (2 Co. 11:13-15).

vv.12,13. Cuando Pablo viajó a Troas (Hch. 20:6) a predicar el Evangelio de Cristo, le agradó a Dios abrirle una puerta. Esto indica la libertad que tuvo para predicar, la audiencia que tuvo, y el éxito que Dios dio a su ministerio (1 Co. 16:9). Pablo estaba triste porque su hermano (en la fe), Tito, no estaba allí para darle un informe de la iglesia en Corinto (2 Co. 7:5-7). Viajó a Macedonia donde encontró a Tito, siendo confortado en su espíritu por un buen informe acerca de la iglesia en Corinto.

v.14. "Bendito sea Dios y gracias sean dadas a Dios, el cual, aunque tenemos muchos enemigos, nos hace, por Cristo, más que vencedores, y cumple su propósito por nosotros. Dondequiera que predicamos, Dios revela el grato olor de

Cristo. Como cuando se abre un frasco de perfume valiosísimo, y la fragancia llena todo el lugar y todos lo huelen o lo notan."

vv.15,16. Para aquellos cuyos corazones son abiertos por el Espíritu de Dios, se ven culpables por su pecado, y ven la hermosura de Cristo, el sustituto y ofrenda por el pecado, este Evangelio es un grato olor de vida para vida: vida espiritual aquí y vida eterna. Pero para aquellos que perecen, cuyos corazones están endurecidos y que están llenos de orgullo e incredulidad, esta fragancia de Cristo es un olor ofensivo. Su rechazo de nuestro Evangelio sólo añade a su condenación. La muerte eterna se añade a la muerte espiritual; la muerte por el pecado se añade a la muerte en el pecado. **"Y para estas cosas, ¿quién en suficiente?"** ¿Qué hombre es competente para esta poderosa obra, para tal responsabilidad, para una tarea tan impresionante? ¿Quién es digno de hablar por Dios? ¡Nadie! Pero nuestra suficiencia es Cristo (2 Co. 3:5).

v.17. Pablo declara que no hace (como muchos buhoneros, falsos predicadores y mercaderes mundanos), una mercancía de la Palabra de Dios, ni la trata engañosamente; sino que con sinceridad y con los motivos más puros (para la gloria de Dios y la salvación eterna de los hombres), predica a Cristo y a éste crucificado ¡en la presencia de Dios y por el poder de Dios!

Ministros de un nuevo pacto

2 Corintios 3:1-6

En los versículos precedentes el apóstol Pablo habló claramente en defensa de su ministerio, diciendo que Dios los lleva a él y a sus compañeros en el ministerio en triunfo en Cristo, que eran un olor agradable de Cristo a Dios y a sus oyentes, y que no corrompían la Palabra de Dios (como algunos hacían), sino que predicaban fielmente el Evangelio de la gracia y la misericordia de Dios en Cristo.

v.1. “¿Nos jactamos de nosotros mismos? ¿Somos culpables de vanagloria? ¿Buscamos recomendarnos a nosotros mismos, o nos recomendamos a vosotros y buscamos cartas de recomendación de vuestra parte para otros? Algunos predicadores pueden sentir la necesidad de tener credenciales o cartas de recomendación de un sitio a otro, pero nosotros no las necesitamos.”

v.2. “Vosotros sois nuestras credenciales; vosotros sois nuestras cartas de recomendación.” Pablo fue el mensajero de Dios a ellos y el instrumento que Dios usó para traerlos a un conocimiento de Cristo (Ro. 10:13-15; 2 Co. 5:20.21). Su aceptación del Evangelio de Cristo, su fe, santidad y amor, y su perseverancia en la gracia, eran testimonio a todos los hombres de que Dios estaba con Pablo y de que Dios lo había enviado. Ellos estaban escritos con Pablo y de que Dios lo había enviado. Ellos estaban escritos en su corazón; ¡no eran estadísticas ni informes deslumbrantes en un papel!

v.3. Les dijo en el versículo anterior que eran sus epístolas escritas en su corazón, y que esto le recomendaba más que todos los informes escritos. Pero tiene cuidado en atribuir al Señor Jesús toda la gloria, ¡ya que dice aquí que ellos son en verdad las epístolas de Cristo! Pablo es sólo el instrumento que el Señor usó para predicarles a ellos. Fue Cristo quien, por su Espíritu, escribió su ley en sus corazones, derramó su amor en sus corazones y los salvó por su gracia (Ro. 5:5-9; Ef. 2:8 - 10). La ley de Cristo no está escrita en tablas de pierda, como en el Sinaí, sino en el corazón de los creyentes (Ez. 36:26,27; Jer. 31:33).

v.4. "Esta es la esperanza y confianza que tenemos por Cristo en Dios. Dios nos ha salvado y nos ha llamado a predicar; a través de nuestro ministerio os ha llamado a vosotros a la fe y nos ha dado a todos acceso a su trono de gracia mediante la persona y la obra de Cristo, nuestro Señor. Esta es nuestra esperanza y confianza" (Col. 1:12-23; 2:9,10).

v.5. Aunque Pablo defiende fuertemente su llamamiento a predicar, y declara que los corintios eran la prueba y los frutos de su ministerio, no quería dejarles con la impresión que atribuía algo a sí mismo, o a algún poder o suficiencia en sí mismo. Dice que no somos suficientes aun apara pensar (que es el acto humano más bajo) algo verdadera y espiritualmente bueno, y menos aun para una obra tan grande como la conversión de un alma. "Nuestro poder, capacidad y suficiencia son de Dios. Su gracia es suficiente para darnos la capacidad de arrepentirnos, creer, abrazar a Cristo y predicar, y capacitaros a vosotros para recibir nuestro Evangelio (2 Co. 5:18,19). Dios no nos encuentra suficientes, sino que nos hace suficientes. El mejor predicador del Evangelio no es más que lo que la gracia de Dios hace de él" (1 Co. 15:10).

v.6. "**Dios nos hizo**, o nos cualificó, para ser **ministros competentes de un nuevo pacto**, o pacto de gracia, del cual Jesucristo es el Mediador y fiador." En los siguientes versículos el apóstol hace una comparación entre el antiguo pacto y el nuevo, entre la ley de Moisés y la gracia soberana y el Evangelio de Cristo (He. 8:6; 12:24; 13:20). El pacto de gracia se denomina "nuevo pacto" no porque haya sido hecho recientemente (ya que es el pacto eterno), ni tampoco porque haya sido revelado recientemente (ya que estaba revelado en las profecías, promesas y tipos del Antiguo Testamento), sino porque se ha cumplido ahora en la persona y la obra de Cristo, y es ahora cuando se manifiesta claramente en el mensaje del Evangelio (Ro. 3:21,22), y es nuevo para siempre; nunca dará lugar a otro pacto (He. 10:9,10). "Somos ministros **no de la letra** de la ley" (Ro. 7:6), la cual nos muestra lo que se debe hacer, pensar y decir, y lo que no se debe hacer, sin al mismo tiempo darnos la capacidad para obedecer sus mandamientos, y sin poder alguno para santificar o justificar a los que están bajo ella (Ro. 3:19,20), "sino que somos ministros del Evangelio, el cual, en las manos del Espíritu Santo, da vida espiritual y vida eterna." La simple palabra de la ley mata, por el hecho de que revela el pecado, la incapacidad y la enemistad (Ro. 7:7-10; Gá. 3:10). El Evangelio de Cristo es el Espíritu que da vida, vivifica a los pecadores muertos, obrando un verdadero arrepentimiento hacia Dios y fe en Cristo, escribiendo los mandamientos de Dios en el corazón y en la mente, y quien de hecho justifica, santifica y hace al creyente una nueva criatura en Cristo (2 Co. 5:17; Gá. 5:22). Debemos tener cuidado de no ministrar el Evangelio sólo en la letra y la doctrina, sino con demostración del Espíritu y de poder (1 Co. 2:1-5).

El velo quitado por Cristo

2 Corintios 3:7-18

En el versículo 6 el apóstol hace notar la diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo, y la excelencia del Evangelio sobre la ley. La ley es una letra que mata; el Evangelio es un Espíritu vivificante. En los siguientes versículos revela otras cosas en las cuales difieren, y muestra más aun la gloria del Evangelio de Cristo por encima de la ley de Moisés.

vv.7-9. 1. La dispensación del Antiguo Testamento fue **"el ministerio de muerte"**. Dio a conocer y reveló el pecado; mostró la ira y la maldición de Dios; le mostró al hombre su deber, pero no le dio fuerza alguna para llevarlo a cabo. El Nuevo Testamento es el ministerio del Espíritu y de la vida en el Evangelio de Cristo, que revela a Cristo como nuestra justicia y revela la gracia y misericordia de Dios a través de Cristo para vida eterna. La ley muestra a Dios por encima de nosotros y contra nosotros; el Evangelio revela a Emanuel, "Dios con nosotros".

2. La ley fue escrita y **"grabada en piedras"**, mientras que el Evangelio está escrito en el corazón (He. 10:15,16).

3. La ley y el acto de darla fueron **"con gloria"** (Ex. 20:18-21; 34:29,30). Mucha de la gloria y la majestad de Dios fue manifiesta al darse la ley: la gloria de su presencia, justicia y santidad. Pero el Evangelio revela la mayor gloria de Dios: la gloria de su gracia y misericordia y la gloria de su amado Hijo como sustitución y satisfacción por pecadores culpables (Ex. 33:18,19). Este Evangelio es ministrado por su Espíritu Santo.

4. La ley es **"el ministerio de condenación"**

solamente, ya que no puede perdonar, limpiar u ofrecer esperanza alguna. Ahora, si esto es glorioso, cuánto más glorioso es el Evangelio de Cristo, que provee una justicia perfecta y una posición correcta delante de Dios, y produce amor y obediencia a Dios (Gá. 3:13,14; 2 Co. 5:21; 1 Co. 1:30).

v.10. En vista de este hecho, la gloria de la ley y la gloria en el rostro de Moisés han resultado no tener gloria o esplendor alguno, debido a la gloria abrumadora del Evangelio de Dios revelado en nuestro Señor Jesucristo (2 Co. 4:5,6).

v.11. Si la ley de Moisés (cumplida en y por Cristo), que no era sino temporal y que ha sido abolida, era gloriosa, ¡cuánto más glorioso es el pacto de gracia y justicia en Cristo, que permanece para siempre (He. 10:9-14).

v.12. La palabra **"esperanza"** es aquí mucho más que un deseo o una buena perspectiva. Es una expectación confiada basada en la Palabra de Dios, que es segura, y en la persona la obra de Cristo. El significado del versículo es: "Debido a que tenemos una cierta y confiada expectación de ser aceptados por Dios en Cristo y de recibir una justicia y gloria eternas que nunca pasarán, no estamos ni avergonzados ni temerosos de predicar este Evangelio a todos los hombres."

v.13. Predicamos el Evangelio de la gloria de Dios (1 Ti. 1:11) libre, abierta y osadamente, y no como Moisés, que puso un velo sobre su rostro no para que el pueblo no pudiera mira, sino porque no podían soportar el mirar el reflejo de la gloria de Dios (Ex. 34:30-35). Y debido a su incredulidad y dureza de corazón no podían ver el fin u objetivo de esa ley, que es Cristo (Ro. 1:4).

vv.14,15. El que Moisés cubriera su cara con un velo significa la justicia de Dios en Cristo, que ha estado oculta por generaciones debido a la incredulidad y la dureza de corazón (Col. 1:26,27; Ro. 11:7,8). Hasta el día de hoy permanece este mismo velo, y no ven la gloria del Evangelio ni a Cristo, que es el fin de la ley. Leen las Escrituras del Antiguo Testamento, pero no pueden ver a Jesucristo en ellas (Hch. 10:43; Lc. 24:27,44-46). Este velo sólo puede quitarse a través de la luz del Evangelio de Cristo brillando en el corazón. Cuando una persona ve a Cristo por la fe, ve desvelada la gloria de Dios (Jn. 14:9).

v.16. Sin embargo, cuando una persona (judío o gentil, una persona o una nación como Israel) se vuelve de la incredulidad, de la idolatría y de la salvación por las obras de la ley al Señor Jesucristo en fe y arrepentimiento verdaderos, ese velo de ceguera es quitado. Algunos entienden este pasaje como refiriéndose a todos los judíos en un futuro (Ro. 11:25,26), y puede ser, pero todos los que no han visto la gloria de Dios en Cristo están espiritualmente ciegos. ¡Cuando vemos al Hijo en su obra y poder redentores, vemos el cumplimiento de la ley, la satisfacción de la justicia de Dios y la gloria de Dios!

v.17. El Señor a quien nos volvemos cuando el velo es quitado es el Señor Jesucristo. Es el hombre Jesucristo, pero no un mero hombre; El es ese Espíritu, es Dios (Jn. 4:24). Es el Espíritu de gracia, paz y vida. Es el dador y el don del Espíritu, y donde vive y mora, hay libertad: emancipación de la esclavitud, la maldición y el castigo de la ley. "Si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres."

v.18. Los israelitas vieron la gloria de Dios en una nube en el tabernáculo y en los tipos y sombras, pero todos los creyentes,

con sus rostros descubiertos, contemplan la gloria de Dios con los ojos de la fe en la faz de Jesucristo. No que contemplemos la total majestad de la gloria de Dios, ya que ningún hombre podría hacer esto y vivir (Ex. 33:20); sino que contemplamos su gloria como en un espejo (1 Co. 13:12), y al mirarle por la fe, crecemos en la gracia y el conocimiento de Cristo. Somos transformados de un grado de gracia y fe a otro, y la imagen de Cristo se forma en el creyente. Esto ocurre por medio del Espíritu y el poder de Dios.

La faz de Jesucristo

2 Corintios 4:1-6

Debido a la mucha persecución, sufrimiento y aflicción, Pablo tuvo que luchar contra las acusaciones de falsos maestros que decían que él no era un verdadero apóstol de Cristo. Estos hombres trataron de crear prejuicios en las mentes de la gente contra Pablo y sus amigos. En este capítulo declara su celo y absoluta integridad en predicar el Evangelio, de tal manera que si algunos no veían la gloria y la verdad de éste, era porque estaban cegados por Satanás y por la dureza de sus propios corazones, no por falta de un verdadero ministro y un verdadero mensaje.

v.1. "Por tanto, viendo que tenemos este ministerio del Espíritu y de vida (escrito en el corazón, no en letra sino en espíritu), de justificación y de una justicia perfecta a través de Cristo, este ministerio de la gloria redentora de Dios en la persona y la obra de Cristo, no nos desanimamos ni desmayamos interiormente por las dificultades o pruebas (Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12; Fil. 1:29). Nuestro llamamiento al ministerio es por la misericordia y la gracia de Dios, teniendo fortaleza y poder para perseverar en medio de muchas tribulaciones." (2 Co. 12:9; Hch. 18:9,10). El mejor hombre se hundiría por el peso de la obra y perecería bajo las pruebas y cargas sin la misericordia y la gracia de Dios (1 Co. 15:10).

v.2. **"Renunciamos a lo oculto y vergonzoso"**: es decir, eran los mismos hombres tanto en privado como en público. Con respecto a su conducta, conversación y doctrina, eran sinceros y honrados (Mt. 7:15). Los falsos maestros

tenían mucho que ocultar, ya fuera en motivos, maneras y métodos; decían una cosa en secreto y otra en la congregación. "No andamos con astucia, practicando el engaño y la trampa, utilizando a la gente para ampliar nuestra ganancia y gloria, ocultado nuestros verdaderos objetivos." Hay muchos buhoneros y mercaderes de almas que utilizan la religión y el Evangelio para promoverse a sí mismos y no la gloria de Dios (2 P. 2:1-3). **"No adulterando la palabra de Dios"**, corrompiéndola con filosofías, tradiciones u obras humanas. "No ocultamos parte de ella, ni la torcemos para que agrade a la carne, ni decimos 'paz' cuando no hay paz (Gá. 2:21; Hch. 20:20,27). Nos recomendamos (en la presencia y a la vista de Dios) **a toda conciencia humana**, predicando con sencillez y osadía la verdad del Evangelio, tal y como está revelada en el Señor Jesús" (He. 13:17). Una vida honrada y el verdadero mensaje de Cristo crucificado son todas las recomendaciones que un ministro necesita ante los hombres y las mujeres que conocen a Dios.

v.3. El apóstol llama al Evangelio **"nuestro evangelio"** porque fue salvado por éste, era un instrumento de Dios llamado a predicarlo, lo amaba y, además, le fue confiado (1 Ti. 1:11,12). Si este bendito Evangelio de la gracia de Dios está oculto, de tal manera que los hombres no lo entienden, ni lo reciben ni lo creen, el problema no está en el Evangelio ni en la predicación de éste, sino en los hombres mismos. Ya que son hombres naturales, perdidos, ciegos y muertos, no tienen percepción espiritual ni les agradan las cosas de Dios (1 Co. 2:14,15). La humanidad entera está perdida de nacimiento y a causa del pecado. Dios se ha propuesto salvar a los perdidos a través de Cristo (Lc. 19:10). El escogió a algunos, Cristo los redimió y el Espíritu los llamó por el Evangelio. Sin

embargo, muchos se perderán para siempre, abandonados a su ceguera y pecado bajo el dominio de Satanás. Algunos comentaristas creen que los que se perderán para siempre son aquellos a quienes se refieren los versículos 3 y 4.

v.4. **"El dios de este siglo"** (por el contexto y por la obra de engañar y cegar los ojos de los hombres al Evangelio) sólo puede referirse a Satanás. En ninguna otra parte encontramos que se le llame por este nombre, pero nuestro Señor se refirió a él dos veces como "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30). Lo que él ciega es "el entendimiento". Los que no creen están bajo la influencia de Satanás (Ef. 2:1-3), que pone en los corazones y mentes prejuicios, orgullos, error e ignorancia. Por permiso divino, detenta gran poder en el mundo y en los corazones de los hombres. Su designio es dejar a los hombres en oscuridad e ignorancia, y aunque no puede quitar el Evangelio del mundo, su obra es quitarlo de los corazones de los hombres. El glorioso Evangelio es el Evangelio de la gloria de Dios (Ex. 33:18,19) en Cristo. Cristo, que es la imagen expresa y la revelación de Dios, es la esencia del Evangelio (Ro. 1:1-3), y la salvación es tener a Cristo revelado a nosotros y en nosotros (Gá. 1:15).

v.5. "**No nos predicamos a nosotros mismos**, nuestras opiniones, nuestras filosofías; ni tampoco predicamos para promocionarnos ni para cubrir nuestras necesidades vitales. Predicamos **a Jesucristo como Señor** (1 Co. 2:2). Predicamos a *Cristo*, el Mesías, Profeta, Sacerdote y Rey, el cumplimiento de todas las promesas y tipos del Antiguo Testamento; a *Jesús*, el Hijo del hombre, varón de dolores, contado con los pecadores, tentado en todo; al *Señor*, Dios de

dioses, Rey de reyes y Señor de señores. Y nosotros somos vuestros siervos por amor de Él" (Mt. 20:26,27).

v.6. En la creación del mundo Dios hizo algo de la nada. Mandó que la luz resplandeciese en las tinieblas (Gn. 1:3). Asimismo, en la nueva creación, Dios hace algo de la nada y manda a la luz (Cristo es la luz) que resplandezca en nuestros corazones entenebrecidos para darnos el verdadero conocimiento de Dios y de su gloria (1 Jn. 5:20). Así como la luz fue el primer producto de la creación, así también, la luz de Cristo es lo primero en la nueva creación. La convicción de pecado (Jn. 16:8-10), el honrar la ley (Ro. 5:19), la satisfacción de la justicia de Dios (Ro. 3:25,26) y la fe (Gá. 2:20) son producidas en el pecador con relación a Cristo Jesús. Aun nuestro conocimiento espiritual es en la gracia y el conocimiento de Cristo (2 P. 3:18). Así que, desde el nuevo nacimiento a la perfecta conformidad a Cristo, toda la obra de la redención está relacionada con Cristo.

Derribados, pero no destruidos

2 Corintios 4:7-18

v.7. El Evangelio de Cristo es llamado un **"tesoro"** porque contiene verdades preciosas; posee ricas bendiciones, como la redención, la santificación y la justificación; consiste en ricas y preciosas promesas; despliega las riquezas de la gracia y la misericordia de Dios en Cristo. Este tesoro está **"en vasos de barro"**, refiriéndose a los ministros a quienes Dios confía el Evangelio, y a través de los cuales Él envía el Evangelio a los pecadores. Son criaturas frágiles y débiles, sujetas a las mismas pasiones y debilidades que el resto de los hombres (1 Co. 2:5-7). Dios hace instrumentos de su gracia a los menos indicados, para que Él reciba toda la gloria (1 Co. 1:26-29). Cuanto más débil sea el vaso, más fuerte parecerá su poder. Todo lo que se lleva a cabo en la proclamación del Evangelio por hombres débiles es la obra de Dios, y no la de los hombres, para que Él, y no ellos, sea adorado y glorificado.

vv.8,9. **"Estamos atribulados"** y oprimidos de todas las maneras posibles. Nunca estamos libres de una prueba u otra. Estamos en el mundo y esperamos aflicción (Jn. 16:1-4,33; 15:19,20), pero no estamos **"angustiados"**. Tenemos la paz de Dios, manifestaciones de su amor y cuidado, libertad para acercarnos al trono, y gracia suficiente para toda prueba (2 Co. 12:9). **"En apuros"**; esta palabra significa dudas e incertidumbre. A menudo estamos inseguros, o tenemos dudas en cuanto a lo que nos sucederá; y algunas veces no sabemos

qué hacer, qué camino tomar, ni tampoco cómo nuestras necesidades serán suplidas, pero no estamos **“desesperados”**. No desesperamos de la guía, ayuda, presencia y sostenimiento por parte de nuestro Señor. Estamos **“perseguidos”** por los hombres, maldecidos, amenazados y despreciados porque profesamos a Cristo, y porque predicamos a Cristo crucificado, resucitado y ensalzado. Pero no estamos **“desamparados”** por nuestro Señor, quien nos reconoce como suyos y nos lleva siempre en triunfo en Cristo (2 Co. 2:14). Tampoco estamos desamparados por aquellos que aman a Cristo, ya que nos apoyan en oración y atienden a nuestras necesidades materiales. Estamos **“derribados”**, como algunas veces las vasijas de barro son derribadas o tiradas por los suelos, como si hubieran sido abandonadas y olvidadas. Pero no estamos **“destruidos”**. Vivimos por el poder de Dios y somos inmortales hasta que su obra en nosotros, a través de nosotros y por nosotros, sea hecha. Cualquiera que sea la condición de los hijos de Dios en este mundo, tienen un “todavía no” para consolarles. Su situación puede ser mala, pero no desesperanzada; ¡ya que Él es su esperanza!

vv.10,11. Pablo habla aquí de los sufrimientos y aflicciones que los mismos discípulos soportan en la carne. Estamos sujetos al mismo odio, sufrimientos y muerte que nuestro Señor sufrió. Somos unos con Él, y el mundo, que le odia a Él, nos odia a nosotros. No esperamos mejor trato que el que le fue dado a nuestro Señor. Pero tenemos una gran consolación: “Porque Él vive, nosotros viviremos”. El poder de la gracia, fortaleza, consolación y paz de nuestro Señor está en nosotros diariamente, manifestado a nosotros, a la iglesia y al mundo. Los apóstoles y los ministros del Evangelio parecen ser el objetivo especial del odio de Satanás y de la enemistad del

mundo, pero aun estas pruebas las usa Dios para llamar a sus ovejas (2 Ti. 2:9,10) a través de la palabra de ellos.

v.12. "Nuestra muerte es vuestra vida; nuestros sufrimientos son para vuestro adelanto. Predicamos este Evangelio al precio de sufrir persecución y pruebas, y aun la muerte es el medio para traeros el Evangelio de la vida a vosotros."

v.13. Pablo declara que él y sus colaboradores tenían el mismo espíritu de fe que David, el cual escribió en el Salmo 116:10: "Creí, por lo cual hablé." Nosotros también creemos a Dios, su propósito eterno en Cristo, la completa ruina o incapacidad del hombre, la persona y la obra de nuestro Señor Jesús, la resurrección para vida eterna de los creyentes y la resurrección para eterna condenación de los incrédulos. Por tanto, hablamos estas verdades. Los santos del Antiguo Testamento son nuestros ejemplos (Ro. 4:19-25).

v.14. Estamos seguros de que Dios que resucitó a nuestro Señor Jesús de la tumba como las primicias de aquellos que duermen, resucitará, por el mismo poder que viene de Aquel que se sienta a su derecha, nuestros cuerpos mortales de la tumba. Sabemos que Cristo fue resucitado y su resurrección es la certeza de la nuestra (1 Co. 15:20-27). Todos nos encontraremos en la resurrección (1 Ts. 4:13-18) y seremos, por Cristo, presentados a Dios, redimidos por su vida y lavados en su sangre (Jud. 24,25).

v.15. **"Porque todas estas cosas"** que el apóstol ha mencionado (desde el propósito eterno de Dios al elegir un pueblo, las profecías, promesas y tipos del Antiguo Testamento, la encarnación, obediencia, muerte, resurrección y exaltación de nuestro Señor, hasta el llamamiento, predicación y sufrimientos de los apóstoles), **"padecemos por amor a**

vosotros." Cuanto más se revela la gracia, el favor y las bendiciones de Dios a las multitudes, tanto más honra, gloria y alabanza se dan a nuestro Dios (1 Co. 1:30,31).

v.16. "Por tanto, nosotros los ministros del Evangelio no no desanimamos, ni pensamos en abandonar la lucha. Nuestro hombre exterior se está decayendo y desgastando progresivamente, pero nuestro hombre interior, creado en Cristo Jesús, se hace dad día más y más fuerte en la gracia y fe de Cristo."

v.17. Pablo llama a nuestros sufrimientos en la carne por amor de Cristo **"leve tribulación"**. Lo que la carne considera pesado, molesto y penoso, la fe lo percibe como leve y momentáneo. Cuanto estamos siendo utilizados por Dios, sostenidos por su gracia, favorecidos por su amor, y conocemos que estas pruebas son para nuestro bien y para su gloria, podemos considerarlas "leve tribulación". Entonces, cuando comparamos estas aflicciones y este tiempo en la tierra con la gloria que será nuestra, llegan a ser menos importantes aun (Ro. 8:18).

v.18. Alguien dijo una vez que hay dos cosas que sostienen al creyente que se haya en una prueba: primero, el ver el propósito y la mano de Dios en todo ello (He. 11:27; Ro. 8:28) y, segundo, el mirar por fe más allá de este mundo a esa gloria que Dios ha preparado para aquellos que le aman (He. 11:9,10). Las cosas de este mundo que vemos, sentimos y gustamos por fe, mediante la gracia de Dios, son eternas.

Ausentes del cuerpo: presentes al Señor

2 Corintios 5:1-10

Este capítulo continúa con el tema tratado en los versículos finales del capítulo cuatro. Dos cosas sostienen al creyente en la prueba y el sufrimiento: el ver a Aquel que es invisible, y el ver la gloria que seguirá a esta breve vida en la tierra. Nuestra confiada esperanza de una vida bendita y eterna con Cristo en el futuro, nos hace indiferentes a nuestras tribulaciones temporales, y nos anima a buscar solamente la aprobación del Señor.

v.1. Estas son cosas que **"sabemos"**. El cuerpo en que habita el alma es una **"morada terrestre"**, ya que procede de la tierra y volverá a la tierra (Gn. 3:19). Se le llama **"tabernáculo"** o tienda debido a su fragilidad y corta existencia. Se desgastará pronto, se plegará y será finalmente destruido (He. 9:27). Cuando esto ocurre y el cuerpo es depositado en la tierra, el espíritu vuelve a Dios (Lc. 23:43; Fil. 1:23). Tenemos **"en los cielos"** una casa, o habitación o morada hecha por Dios, mediante la justicia y la muerte de Cristo (Jn. 14:1-3). Es **"un edificio"** de Dios (digno de su Autor), una casa **"eterna"** (porque nunca desaparecerá), y de la que disfrutaremos inmediatamente después de que esta tienda se extinga.

v.2. Dos cosas son evidentes aquí:

1. El creyente gime bajo el peso de esta vida. Gime a causa de la naturaleza y corrupción del pecado que queda en él (Ro. 7:24,25).

2. El creyente anhela y desea estar libre de todo pecado y ser como Cristo (Sal. 17:15). No desea la muerte simplemente por el hecho de deshacerse de las cargas y tribulaciones de esta vida, sino que lo que de verdad desea es revestirse de inmortalidad y entrar a los deleites eternos de su Señor.

v.3. Entraremos a la presencia del Señor cubiertos con el vestido brillante, puro y perfecto de la justicia de Cristo, y no nos avergonzaremos (ni seremos rechazados) por estar desnudos (Mt. 22:11-13).

v.4. Mientras permanecemos todavía en esta tienda de carne, **"gemimos con angustia"** con este cuerpo de carne y pecado, y desearíamos estar con Cristo, que es muchísimo mejor. No es que deseemos dejar de existir o cesar de vivir en el universo y reino de Dios, sino que anhelamos vivir verdaderamente en gloria, santidad e inmortalidad (1 Co. 15:51-54). La muerte está alrededor de nosotros y en nosotros, y deseamos acabar con ella. La muerte no se debe desear por lo que es en sí misma, ya que aun en la carne no regocijamos en el Señor y en su buena providencia. La muerte debe desearse porque lleva al creyente a esa gloriosa transformación a la imagen de Cristo.

v.5. Es nuestro Señor soberano el que nos ha escogido, redimido y llamado a esta gloria e inmortalidad (Ro. 8:28-31). Podemos estar seguros de esta herencia, ya que Dios, en su propósito inmutable (Mal. 3:6), ha determinado poblar los nuevos cielos y la tierra nueva con un pueblo semejante a Cristo. Dio a su Hijo para redimirlos y para proveer para ellos una justicia perfecta, y nos ha dado su Santo Espíritu como las arras de esa promesa (Ef. 1:13,14). La salvación es

del Señor en cuanto a su plan, ejecución, aplicación, continuación y perfección final.

v.6. Debido a que Dios nos ha preordenado para la gloria eterna en, por y a través de Cristo, y nos ha dado las arras del Espíritu, estamos confiados y seguros de que gozaremos de estas bendiciones. Sabemos que mientras somos peregrinos sobre la tierra en este cuerpo natural, estamos ausentes de la presencia gloriosa de Dios y de gozar completamente de aquello para lo cual nos ha redimido. No estamos ausentes de su presencia general, la cual está en todas partes (y particularmente con su pueblo), pero todavía no hemos entrado a poseer nuestra herencia (1 P. 1:3-5).

v.7. Nuestra vida, conducta y esperanza están reguladas por nuestra firme convicción y creencia con respecto a la misericordia y la gracia de Dios para con nosotros en Cristo Jesús. No vemos nada aquí (con el ojo de los sentidos) sino miseria, pecado y muerte. Se habla de la fe como si viera. "El que ve al Hijo..." Lo vemos con el ojo del alma que Dios nos ha dado, el cual busca en Cristo todas la cosas.

v.8. "**Confiamos** en nuestra futura felicidad, **y más quisiéramos** partir de este mundo y estar **presentes al Señor**" (Fil. 1:23,24). Todos aquellos que son nacidos de arriba, cuyos corazones y tesoros están arriba, cuyo afecto está puesto en las cosas de arriba, desean interiormente partir de este país extraño y vivir arriba.

v.9. "Trabajamos activamente en el servicio y el reino de Dios, predicando, testificando y sirviendo; trabajamos pasivamente al someternos a la providencia divina para que, ya sea que estemos vivos o muertos, en casa en el cuerpo o presentes al Señor, seamos aceptos en el Amado." Esta es la

única preocupación y el único deseo de un corazón renovado. Ganar a Cristo y ser encontrado en Él (Fil. 3:8-11).

v.10. Todos los hijos de Adán deberán comparecer ante el tribunal de Cristo (He. 9:27). Todo el juicio ha sido encomendado al Hijo (Jn. 5:22). Todo el juicio está en relación con el Hijo (Ro. 2:16). Los hombres y mujeres que no tienen un interés en Cristo, que no tienen la justicia de Cristo, darán cuenta y serán responsables de cada pecado, ya sea secreto o manifiesto. Los que creen en Cristo no tienen pecado, por lo que no hay condenación para ellos (Ro. 8:1). Nuestros pecados han sido juzgados y quitados por el sacrificio de nuestro Señor (He. 10:12-17).

Constreñidos por su amor

2 Corintios 5:11-17

v.11. "Al estar seguros de que habrá un juicio grande y terrible de parte del Señor, delante del cual todos compareceremos (He. 9:27), en el cual el mismo Señor Jesús será el Juez (v.10; Jn. 5:22), y en el cual los hombres darán cuenta de todo lo que hayan pensado, dicho y hecho en la carne, **persuadimos a los hombres** a venir osadamente a Cristo y a creer en Él para la salvación de sus almas. La salvación viene sólo por medio de Cristo, el cual puede y quiere salvar al peor de los pecadores (He. 7:25). Si un hombre está en Cristo por la fe, no hay juicio ni condenación para él (Ro. 8:1,34). Si los hombres no se persuaden ni nos creen, Dios conoce nuestros corazones y la sinceridad de nuestra misión. Conoce que trabajamos para su gloria y el bien de los hombres. Espero que nuestra fidelidad y honestidad sean también conocidas por vosotros."

v.12. El apóstol no está alabándose a sí mismo ni recomendándose a ellos, ni tampoco defiende la sinceridad de su ministerio por causa de ellos, puesto que ellos ya le conocían; sino que escribe estas cosas para que puedan tener una respuesta con la que replicar a aquellos falsos apóstoles y profetas que censuraban a Pablo y se gloriaban en manifestaciones externas, en la circuncisión, en el conocimiento, en la mera apariencia, y que no sabían nada de una convicción de corazón, del arrepentimiento o de la fe (Ro. 10:9,10; Lc. 16:15; Gá. 6:12-14).

v.13. El celo y el entusiasmo de Pablo con respecto a Cristo y el Evangelio de la gracia de Dios, llevó a muchas de sus

adversarios a llamarle fanático, aun loco (Hch. 26:24). El les dice que su gran celo y diligencia eran para la gloria de Dios y el bien de la iglesia. “Si estamos locos, como algunos dicen, al predicar con gran ardor y fuerza, o si nos comportamos cuerdamente y somos humildes, es para promover la gloria de Dios y vuestro bien eterno” (1 Co. 10:31; Col. 3:17).

v.14. Todos los ministros de Cristo y todos los creyentes en el Señor Jesús se encuentran bajo el apremio más dulce y fuerte para hacer lo que hacen. Están motivados por **“el amor de Cristo”**: su amor por ellos y el amor de ellos por Él. No es el temor al infierno, ni el deseo de recompensa, ni una preocupación por ser aceptados, lo que mueve a los creyentes a llevar a cabo sus deberes, sino el amor eterno de Cristo, que le condujo a redimirles por su vida y muerte, y el amor de Dios que fue derramado en sus corazones (Jn. 21:17; 1 Jn. 4:19). Su amor por nosotros es el principal motivo, ya que sabemos que si murió por nosotros, entonces es que estábamos muertos en delitos y pecados (Ef. 2:1). Si no hubiéramos estado muertos espiritualmente, Él no habría tenido que morir. Además, si murió por nosotros, nosotros morimos en Él: al mundo, a las demandas y la maldición de la ley, y a nosotros mismos (Gá. 6:14).

v.15. ¿Cómo vivirán, trabajarán y se conducirán los hombres a quienes Cristo amó por quienes Él murió? Con toda seguridad, no para sí mismos, para su beneficio, honra o ambición; no para la carne, para satisfacer sus deseos y pasiones; tampoco para el mundo, que odia a Cristo, sino que lo harán para Aquel que murió por ellos y resucitó de nuevo (1 Co. 6:19,20). El propósito del sacrificio de Cristo fue redimirnos del pecado y hacernos santos (Ef. 1:3-5; Tit. 2:14). Es irrazonable sugerir que una persona que ha sido escogida por

el Padre, redimida por el Hijo, y regenerada por su Espíritu, pueda dejar a un lado los mandamientos de su Señor y vivir una vida egoísta, pecaminosa y mundana.

v.16. La palabra "conocer" en este versículo quiere decir aprobar, reconocer, o estimar. Pablo está diciendo que no valora a nadie desde un punto de vista humano, según medidas naturales. Ya sea alguien descendiente de Abraham, circuncidado, culto, rico, con dones o débil, no tiene en cuanta a nadie según consideraciones carnales. Cristo ha quitado todas las distinciones carnales, y nos ha traído un reino espiritual (Col. 3:10,11). Cristo fue una vez hombre, caminó perfectamente sobre la tierra, y le estimamos como tal, pero ahora tenemos otros pensamientos e ideas de Él. Es nuestro ensalzado Salvador y Redentor, cuyo reino no es de este mundo. No hacemos imágenes o representaciones de Cristo como hombre para usarlas en la adoración, sino que le amamos y le adoramos en espíritu y en verdad (Fil. 3:3).

v.17. **"Si alguno está a Cristo"** (no en la religión, en la iglesia o en una reforma moral, sino en Cristo, por fe en Cristo, por un nuevo nacimiento efectuado en el alma por el Espíritu de Dios, en Cristo a través del amor electivo, la gracia redentora y una unión viva), es **"una nueva criatura"** (Gá. 6:15). Esta nueva creación describe una obra creativa no de parte del hombre, sino de Dios (Ef. 2:8-10; Col. 3:10). Es una nueva naturaleza, un nuevo hombre y un nuevo principio de gracia y santidad, que no estaba allí antes, y que es distinto de la vieja naturaleza, el viejo hombre, con que nacemos en la carne (Jn. 3:5,6; 1:12,13). **"Las cosas viejas pasaron"**: la vieja forma de vida, que ama y sirve a la carne, la vieja justicia legal y la religión, las viejas compañías y amistades, los viejos deseos de riqueza, honores y filosofías humanas y los

viejos y necios pensamientos acerca de Dios, de uno mismo y de la gloria futura. El nuevo hombre piensa y actúa con nuevos principios y reglas, con nuevos objetivos y en una nueva comunión. Tiene un nuevo mandamiento de amor, un nombre nuevo, un cántico nuevo en su boca para adorar a Dios, un camino nuevo y vivo abierto por la sangre de Cristo, y una herencia en los cielos nuevos y tierra nueva. En la nueva creación no se necesita, utiliza o continúa nada de la carne. Nuestro Señor dijo: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.”

Todo esto proviene de Dios

2 Corintios 5:18-21

Hay sólo cuatro versículos en esta sección, pero si, por la gracia de Dios, alguien puede hacer suyas las cosas que se enseñan en estos versículos, tendrá un fundamento que no será movido, una esperanza segura en Cristo Jesús y el mayor consuelo en cada prueba.

v.18. **"Y todo esto proviene de Dios"**. Pablo se refería probablemente a la frase anterior "si alguno está en Cristo, nueva criatura es", ya que este cambio total que se efectúa en la conversión no proviene de nosotros, sino de Dios (Jn. 1:12,13). Tenemos un nombre nuevo, un corazón nuevo, una nueva naturaleza, principios nuevos y una familia nueva, todo lo cual es de gracia por el poder de Dios. Pero en una escala más amplia, todas las cosas provienen de Dios: todas las cosas en la creación, en la providencia, en la redención y en el mundo venidero. ¡El es la primera causa de todo! Puede haber segundas y terceras causas e instrumentos utilizados por Dios para llevar a cabo su propósito (Hch. 4:27,28), pero Él hace su voluntad en el cielo y en la tierra, y la da a quien quiere. **"Quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo"**. Aquellos que eran enemigos por nacimiento, naturaleza y elección propia, han sido hechos ahora amigos e hijos. Reconciliación implica lucha o separación, y el pecado es el responsable de esta separación. "Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios." La ley de Dios ha sido violada, la justicia de Dios debe castigar al culpable, y la santidad de Dios no permitiría aceptación o comunión. Pero Dios no solamente

está dispuesto a ser reconciliado, sino que también ha puesto a su Hijo como el Mediador de la reconciliación (1 Ti. 2:5). Puso a su unigénito Hijo en su propósito y decreto como nuestro representante, nuestra justicia, nuestro sacrificio y nuestra expiación (Gá. 4:4,5), para que por su obediencia a la ley y por sus sufrimientos y muerte, la ley fuese honrada, la justicia satisfecha, y la paz hecha entre Dios y los elegidos. Nos reconcilió consigo mismo, al ser Él la parte ofendida, cuya ley fue quebrantada, cuya justicia requería y demandaba satisfacción (Ro. 3:19-26). Y Él **“nos dio el ministerio de la reconciliación”**, que es el Evangelio. Por inspiración de Dios se escribieron las Escrituras (2 Ti. 3:16,17), las cuales contienen la palabra de la reconciliación, mostrándonos que la paz y la vida eterna están en Cristo. Dios también envía a sus ministros a predicar el Evangelio de la misericordia y la gracia en Cristo (Ro. 10:13-15; 2 Ti. 1:8-11; Mr. 16:15,16). Este ministerio de la reconciliación ha sido dado por Dios.

v.19. **“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”**. Esta frase declara cuál es el ministerio de la reconciliación, su autor, sus medios, su objeto y sus consecuencias. Cristo es Dios (Jn. 1:1-3; Hch. 20:28). En la persona de Cristo, Dios se estaba proveyendo a sí mismo de un cordero, un rescate y una expiación. No cargó nuestro pecados sobre nosotros, sino sobre Cristo, habiendo hecho a Cristo pecado por nosotros (Is. 53:4-6, 11,12; 1 P. 2:24). La palabra “mundo” no quiere decir que Cristo llevó eficazmente los pecados de cada persona y que reconcilió con Dios a todo hijo de Adán por su muerte. Si esto fuera verdad, ninguno, al final, se perdería. Reconcilió al mundo en el sentido de que redimió a un pueblo de toda tribu, raza y nación: no sólo de los judíos. John Owen dijo: “Si Cristo murió por todos los pecados de

todos los hombres, entonces todos los hombres serán salvos; si murió por algunos de los pecados de todos los hombres, entonces ninguno será salvo; pero si murió por todos los pecados de algunos hombres, entonces algunos hombres serán eternamente salvos." Este mensaje de sustitución y satisfacción por la obediencia y sufrimientos de Cristo ha sido confiado a fieles ministros del Evangelio. Nos atrevemos a predicarlo; y no nos atrevemos a predicar cualquier otro mensaje (Gá. 1:8,9; 1 Co. 9:16). Y puesto que Cristo es nuestra justicia, Dios no nos pide que produzcamos una justicia, sino que recibamos su justicia por fe. Y en vista de que Cristo es nuestro Fiador y Sustituto, Dios no requiere ninguna satisfacción de nosotros, sino que nos acepta en el Amado (Ef. 1:6,7).

v.20. Ya que Dios ha reconciliado a sus ovejas por Cristo y nos ha dado a sus ministros el Evangelio de la reconciliación, ellos son, entonces, de hecho, los **"embajadores"**, o representantes, **"de Cristo"**. Vienen enviados por Él, habilitados por Él, y hablando por Él. Escuchar a un verdadero siervo de Cristo hablando por su Espíritu, de acuerdo con su Palabra, es escuchar a Cristo (1 Jn. 4:6). El ministro del Evangelio habla en nombre de Cristo, para la gloria de Cristo y para nuestro bien eterno. Su mensaje es que Dios se ha reconciliado en Cristo; Cristo murió por los pecadores; se puede tener paz y vida a través de la fe en Cristo: **"Reconciliaos con Dios."** Dios se reconcilia con nosotros en Cristo, pero antes de la regeneración y la conversión, estamos aún en guerra con Dios. Nuestra mente natural está en enemistad, no está sometida a Dios, ama las tinieblas y odia la luz (1 Co. 2:14; Ro. 8:7). Este es el mensaje del embajador de Dios: "Dios está reconciliado; pon a

un lado tus armas de rebelión, honra al Hijo y reconcíliate con Dios.”

v.21. Cristo nuestro Señor no tenía pecado, no conoció el pecado y no hizo pecado. Era perfecto ante la ley de Dios (1 P. 2:22; He. 4:15). Nuestros pecados le fueron contados como suyos. Se identificó y fue contado con los pecadores y, aunque Él personalmente no tenía pecado, fue sin embargo, por imputación, el mayor pecador de este mundo, fue tratado como tal, y murió bajo la ira de Dios (Gá. 3:13; He. 9:28; Ro. 8:32). Todo esto se llevó a cabo para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Cristo y, por nuestra identificación y unión con Cristo, justificados. Cristo, que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros para que nosotros, que no tenemos justicia, pudiéramos ser hechos justos delante de Dios en Él (Ro. 10:1-4). Con sus inmaculadas vestiduras puestas, somos tan santos como su Hijo (Is. 45:24). Alguien dijo: “El Evangelio puede ser resumido en dos palabras: *sustitución* y *satisfacción*.” Cristo, como nuestro Sustituto, hizo una satisfacción completa por nosotros ante la santa ley de Dios y su justicia perfecta. En Él somos totalmente santificados, completamente justificados y eternamente salvos.

El ministerio del Evangelio

2 Corintios 6:1-10

v.1. El ministerio del Evangelio de Cristo es una obra en la cual todo creyente está ocupado, ya sea predicando, enseñando, orando, dando o testificando. Es una obra que requiere perserverancia, fidelidad y diligencia. No estamos en una competición, sino que trabajamos juntos en unidad con un objetivo común: la gloria de Dios (Fil. 1:14-18). Sin embargo, el significado aquí es que somos colaboradores con Cristo. El es el Pastor Principal, nosotros estamos bajo Él. Él es el Maestro; nosotros somos siervos (1 Co. 3:5-9). La redención es solamente obra suya (“La salvación es del Señor”); pero hay también una parte realizada por el ministro y que consiste en testificar (Hch. 1:8), predicar (Mr. 16:15,16) y enseñar (Ef. 4:11-14). En este aspecto somos **“colaboradores suyos”**. “Os exhortamos a que recibáis el Evangelio que predicamos; creedlo, abrazadlo y caminad en él.” Ya que escuchar el Evangelio, o estar expuestos a él, o sólo servirlo de labios, o profesar creerlo y después volverse, es recibirlo **“en vano”** (He. 10:38,39; 2 P. 2:20-22).

v.2. Esta es una cita de Isaías 49:7,8, ¡y son palabras habladas por el Padre al Hijo! **“Te he oído”**. Le escuchó cuando se colocó como nuestro Fiador eterno, el Cordero inmolado desde el principio; le escuchó en su oración sacerdotal recogida en Juan 17; le escuchó en el huerto, en la cruz, y ahora está a su derecha intercediendo por nosotros. **“En tiempo aceptable”**, o en un tiempo de paz y buena voluntad del Padreo hacia los hombres, ya que a Dios le agradó en la plenitud

de su propio tiempo enviar a Cristo a este mundo (Gá. 4:4,5; 1 Ti. 1:15). **"Y en día de salvación te he socorrido."** Mientras Cristo estuvo sobre la tierra llevando a cabo la salvación de su pueblo por medio de su obediencia, sufrimientos y muerte, fue ayudado y fortalecido por el Padre mediante el Espíritu Santo. Pablo clama: **"He aquí"**, delante de cada frase para obtener una atención plena. **"Ahora** (es) **el tiempo aceptable"**. Es el tiempo de la gracia y la misericordia de Dios para con los hombres en Cristo. **"Ahora** (es) **el día de la salvación."** La obra está hecha, la justicia ha sido obtenida y Dios está reconciliado en Cristo. Dios propuso, prometió y trazó este día a lo largo del Antiguo Testamento. Todo ha sido cumplido en Cristo (He. 3:6-12).

v.3. No dar **"a nadie ninguna ocasión de tropiezo"** es evitar las acciones, palabras, hábitos y conductas que sean un tropezadero para otros y obstaculicen así el éxito del Evangelio que ha sido predicado. Las palabras pueden ser tomadas como un precepto general para todos los creyentes, como en 1 Corintios 10:31-33, o como dirigidas especialmente a los ministros. Hay personas que están aguardando todas las oportunidades posibles para deshonrar el Evangelio y desacreditar el ministerio de la Palabra. No les demos razones para hacerlo. El siguiente versículo parece reflejar el hecho de que Pablo está hablando a ministros del Evangelio.

vv.4,5. No sólo es esencial que un ministro evite palabras o acciones que pudieran ser un tropezadero y una ofensa a otros, sino que también debería activamente, por todos los medios y maneras, probar y mostrarse a sí mismo como un predicador verdadero y fiel del Evangelio. Esto se lleva a cabo a través de la **"paciencia"**, bajo las pruebas enviadas por Dios, sin murmurar, siendo gentiles y amables al tratar con las

debilidades de los hombres, y esperando en el Señor para llevar a cabo su propósito. **"En tribulaciones"** que sea un ejemplo para su rebaño, que dependa de Dios para suplir sus **"necesidades"**, ya que aquellos que predican el Evangelio deben vivir del Evangelio (Fil. 4:19; Gn. 14:22,23). Aun el ministro debe soportar **"angustias"** tanto en el cuerpo como en la mente, no sabiendo qué hacer o qué camino tomar (Sal. 37:5). Que muestre su valor y fe bajo la persecución por causa del Evangelio, aun en **"azotes"** (2 Co. 11:23,24), **"en cárceles"** o cadenas por causa de Cristo y en **"tumultos"** o alborotos y oposición de la gente. Es esencial que los ministros se muestren como sus siervos en constante **"trabajo"**. Dios no reconoce ni bendice la pereza. Un verdadero ministro se conoce por sus **"desvelos"**, guardando el púlpito y a la asamblea del error, ya sea en doctrina o en espíritu, y ha de ser fiel **"en ayunos"**, ¡ya sean voluntarios o involuntarios!

v.6. El apóstol, en los versículos precedentes, exhorta a los ministros a mostrarse como tales en su forma de vida y conducta; ahora se ocupa de la actitud interior u oculta y del comportamiento espiritual. Si algún creyente tiene que demostrar **"pureza"** de motivación, de doctrina y de corazón, tiene que ser aquel que enseña a otros. Su **"ciencia"**, o conocimiento, de las Escrituras y de los misterios de la gracia, y su sabiduría al conducir al pueblo de Dios vienen por medio de la oración y el estudio (2 Ti. 2:15; Hch. 6:4). El ministro no debe dejares provocar fácilmente a la ira, sino que por medio de **"longanimidad"**, paciencia y **"bondad"** debe demostrar el Espíritu de Cristo. ¿Quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién puede producir tales ideales? Ninguno en sí mismo;

pero **"en el Espíritu Santo"**, y por medio de un **"amor sincero"** y genuino a Cristo y a sus ovejas, esto es posible.

v.7. Los verdaderos siervos de Cristo también son conocidos por la predicación de la **"palabra de verdad"**, el Evangelio de nuestro Señor Jesús (1 Jn. 4:1-3; Is. 8:20). Son conocidos por el **"poder de Dios"** que acompaña a su predicación (1 Ts. 1:5,6). **"Las armas de justicia"** se refieren probablemente a toda la armadura de Dios, como en Efesios 6:13-17, o especialmente al escudo de la fe en la mano izquierda y la espada del Espíritu en la derecha.

vv.8-10. Los ministros del Evangelio deben esperar encontrarse con muy diversas alteraciones de sus circunstancias y situaciones en este mundo. No serán tratados, recibidos ni considerados de la misma manera por todos. Serán amados por algunos y odiados por otros. Será una gran evidencia de su integridad y fe el comportarse adecuadamente bajo cualquier circunstancia (Fil. 4:11-13). El apóstol tuvo que afrontar **"honra y... deshonra... mala fama y... buena fama"**. Era un ministro "veraz" y, sin embargo, fue considerado por algunos como un **"engañador"**. Era **"desconocido"** por la inmensa mayoría de los hombres, pero **"bien conocido"** para los creyentes. Era un **"moribundo"**, pero en Cristo estaba vivo para siempre; **"castigado"** por Dios y por los hombres, pero no entregado todavía a la muerte. Como su Señor, el ministro es un hombre **"entristecido"** (Ro. 9:1,2) por su pecado y la incredulidad de otros, **"mas siempre gozoso"** en el Señor (Fil. 4:4). La condición de los predicadores de Dios en este mundo es, generalmente, ser **"pobres"**, pero son los instrumentos de gracia para ir **"enriqueciendo a muchos"** espiritualmente. Lo han dejado todo para seguir a Cristo y, por tanto, tienen poco, o **"nada"**;

pero en Cristo se encuentran **"poseyéndolo todo"** en relación con la verdadera vida.

No os unáis en yugo desigual

2 Corintios 6:11-18

v.11. El apóstol, después de haberse ocupado con detenimiento de aquellos que enseñan, predican y ministran la Palabra de Dios, exhortándoles a que cumplan su ministerio, a que caminen en integridad de vida (interior y exteriormente), a que prediquen la Palabra de verdad en el poder del Espíritu (todo lo cual fomenta por medio de su propio ejemplo), ahora se dirige a toda la congregación desciendo: **"Nuestra boca se ha abierto a vosotros**, para hablaros libre y abiertamente todo el consejo de Dios (Hch. 20:20-27), y para trataros fiel y claramente. **Nuestro corazón se ha ensanchado**. ¡Os hablo abierta y claramente porque os amo! Este amor tan grande por vosotros es lo que me hace abrir mi boca a vosotros, ya que deseo vuestro bien eterno."

v.12. "No tengo dificultad en encontrar sitio en mi corazón para todos vosotros; el problema está en vosotros. Debido a la influencia externa, dudas respecto a mi oficio y autoridad, y el hecho de que he tenido que reprenderos y corregiros acerca de varios errores, podéis encontrar sitio en vuestros corazones para amarme y aceptarme a mí y mis palabras" (Gá. 4:16).

v.13. "Ahora bien, a modo de compensación, haced el favor de **corresponder del mismo modo**; dadme otra vez vuestro afecto; que al amor se corresponda con amor. **Como a hijos hablo**." Como un padre debiera amar a sus hijos, así los hijos debieran amar a sus padres. "Ensanchad vuestros corazones a nosotros como nosotros os los hemos ensanchado a vosotros" - (1 Jn. 4:7-11).

v.14. **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos.”** Esta metáfora está tomada de los caballos o los bueyes, los cuales, cuando son enganchados a un mismo yugo, deben caminar y tirar juntos en una misma dirección, con un mismo objetivo o, de lo contrario, tendrían serios problemas. Los creyentes y los incrédulos no tienen los mismos principios, naturalezas y objetivos. No pueden caminar juntos en armonía porque no están de acuerdo en los asuntos vitales de este mundo, el pecado, la salvación, la gloria de Dios y el Evangelio (Am. 3:3). Por tanto, no actúa sabiamente el creyente que se casa con un incrédulo (1 Co. 7:39), o el que se hace socio en un negocio con un incrédulo, o el que busca relaciones sociales o compañerismo con incrédulos, o el que trata de adorar o llevar a cabo proyectos religiosos con incrédulos. Esto no debe entenderse como si prohibiera cualquier contacto con los incrédulos en la sociedad civil, en conversación, en la profesión o en las relaciones comerciales. Si eso fuera verdad, el creyente tendría que marcharse del mundo. Además, Dios nos ha puesto en el mundo como sal y luz (Mt. 5:13-16) para testificar a todos los hombres y para ser un ejemplo de su gracia, aun para aquellos que desprecian su nombre. Pero buscar una alianza y asociación innecesarias con aquellos que no conocen o aman a nuestro Maestro es una necedad, pues ¿qué comunión, compañerismo y acuerdo puede tener la justicia con la injusticia? ¡Qué absurdo pensar en juntar para tener comunión a las tinieblas con la luz, o al fuego con el agua! (1 Co. 10:20,21; Ef. 5:5-11).

v.15. ¿Qué armonía puede existir entre Cristo y el diablo? La palabra **“Belial”** solamente se utiliza esta vez en el Nuevo Testamento, pero se emplea a menudo en el Antiguo, y significa una persona muy inicua. La mayoría está de acuerdo

en que la referencia aquí es a Satanás. Cristo, que habita en nosotros, y nosotros en Él, no tiene comunión ni acuerdo con Satanás; por tanto, ¿cómo podemos disfrutar de una comunión innecesario con aquellos que se manifiestan a sí mismos como los hijos del diablo? Cristo Jesús es nuestra vida, nuestra parte y nuestra porción; la parte y porción del infiel es el pecado, su yo y el castigo eterno. Por tanto, ¿qué tenemos en común que nos sirviera de base para tener comunión?

v.16. El argumento para que los creyentes dejen la compañía de los inicuos, se separen de ellos y eviten unirse desigualmente con ellos en una comunión innecesaria se ve reforzado aun más al preguntar: **"Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?"** Nosotros somos ciertamente el templo de Dios; ya que Dios dijo: **"Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo"** (1 Co. 3:16; Ef. 2:21,22). **"Somos el templo del Dios viviente."** Los ídolos no tienen vida, sino que son cosas inertes y sólo representan a los muertos. ¿Qué acuerdo o lugar puede tener la vida junto con la muerte? No podemos caminar con el Dios viviente y encontrar gozo y consuelo en la comunión con los incrédulos, ¡como tampoco podemos traer ídolos muertos al templo del Dios viviente! El apóstol no está simplemente exponiendo los principios con respecto a una comunión innecesaria con los incrédulos. Se está preguntando por qué un creyente habría de buscar tales alianzas, ¡o qué acuerdo o comunión puede surgir de tales compañías! No tienen nada en común.

vv.17,18. Pablo hace aquí algo que también se ve en otras partes del Nuevo Testamento. Cita el Antiguo Testamento no palabra por palabra, sino solamente conservando el sentido del pasaje, su enseñanza; en la misma cita una otro pasaje (Is.

52:11; Jer. 31:1,9). Israel era una nación especial y escogida (Dt. 7:6-8) y, por tanto, se le mandó que se separara de los ídolos y de sus adoradores, de los paganos y de sus malos caminos. El creyente fue escogido, amado, redimido y llamado por Dios a una vida de justicia, por lo que debe separarse de la superstición y el culto voluntario en el terreno espiritual. Se separará de las costumbres y maneras depravadas del mundo, conduciéndose como un hijo del Rey. Se separará de las personas perversas e inmorales, y no deseará acompañarles en sus pecados, o ser afectado por su maldad al estar asociado con ellos. No es Dios nuestro Padre porque nos separemos de las asociaciones mundanas, sino por gracia y adopción, por su propia voluntad en Cristo, pero cuidará de nosotros como un padre cuida de sus hijos supliendo todas sus necesidades (Mt. 6:31-33).

Perfeccionando la santidad en el temor de Dios

2 Corintios 7:1-7

v.1. “**Amados**, puesto que tenemos las grandes promesas de Dios en Cristo (2 Co. 1:20) (la *adopción*, Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos; la *justificación*, somos justos, redimidos y santificados (1 Co. 1:30); la *glorificación*, seremos como Cristo y reinaremos con Él para siempre (Ro. 8:16-18), **limpiémonos** de todo aquello que pudiera contaminar nuestro cuerpo o espíritu.” Por la gracia de Dios (1 Co. 15:10), a través de la Palabra de Dios (Sal. 119:9-11) y con la ayuda del Espíritu de Dios, mantengámonos limpios no sólo de corrupciones carnales tales como la intemperancia, las borracheras, la profanidad, la deshonestidad, la impureza sexual y la idolatría, sino también de los errores del espíritu tales como el orgullo, la envidia, la avaricia, la malicia, los malos pensamientos y la justicia propia. **“Perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”** La santidad, aquí, no se refiere a la obra de santificación perfecta del creyente delante de Dios, ya que ésta es completamente la obra de Cristo, que es nuestra santificación y justicia (He. 10:14; Ro. 3:19-22; 10:3,4). Se refiere a la santidad de vida, de camino, de conducta y conversación, a la cual somos llamados y que es la marca y evidencia de un creyente verdadero (2 Co. 5:17; Ef. 4:21-24). Este camino de obediencia encuentra su motivación no sólo en el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él (2 Co. 5:14,15), sino también “en el temor del Señor” (Pr. 3:7; 16:6). El temor del Señor, para un creyente, no es un temor servil, o

un temor de la ira o del infierno, sino que es un afecto reverente como el de un hijo por un padre. El temor del Señor se origina en nuestra admiración, confianza, respeto y dependencia de Él, y con la mirada puesta en su gloria y aprobación (2 Co. 5:9).

v.2. “Abrid vuestros corazones a nosotros los ministros de Cristo”, escribe Pablo. “**Admitidnos** y amadnos como os amamos; ya que **a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido** por nuestra doctrina, y no os hemos engañado ni nos hemos aprovechado de vosotros.” Está diciendo que no ha hecho nada para perder su estima y reputación (1 Co. 2:1,2; Hch. 20:20,27,33). No podía entender su distanciamiento, cuando no había hecho nada para merecerlo, sino que más bien se había dado a sí mismo por su bien eterno (2 Ti. 2:9,10).

v.3. Pablo no mencionó sus faltas o debilidades sólo para condenarlos, reprenderlos o descubrirlos, sino porque los amaba (Gá. 6:1,2; 2 Ti. 2:24,25). Dijo: “Estáis en mi corazón y permaneceréis en él; ni la muerte ni la vida cambiarán este amor ni destruirán nuestra comunión” (Jn. 13:34,35).

v.4. “**Mucha franqueza tengo con vosotros**. Os abro mi boca y os hablo francamente, aun de vuestras faltas”, ya que ésta es la señal de la amistad verdadera y del amor (Pr. 27:6). Somos más reservados y cautos con aquellos con los que no estamos tan unidos. “**Muchos me glorío** (o enorgullezco) **con respecto de vosotros** a otros. Me gozo en vuestra fe, vuestro amor y vuestra liberalidad. Lleno estoy de consolación, especialmente con la venida de Tito y las noticias que me ha traído con respecto a vuestro estado. A pesar de la persecución y tribulación que soportamos por predicar el Evangelio, mi

corazón está consolado; y estoy rebosante de gozo por la gracia de Dios manifestada en vosotros y en otros creyentes" (1 Ts. 5:16-18).

vv.5,6. El apóstol se encontró con problemas y persecución en Macedonia; de fuera (es decir, de los gentiles y de los judíos religiosos), y de dentro de la iglesia, al ser atribulado por los falsos profetas y por la infidelidad en los creyentes, así como por su propio corazón (1 Co. 2:3-5). El camino de la fe no es un camino fácil. El creyente está sujeto a todas las pruebas que vinieron a los hombres por la caída de Adán (Gn. 3:17-19) y, además de éstas, es odiado, oprimido y perseguido por causa del Evangelio (2 Ti. 3:11,12; Mt. 10:34-39). "Sin embargo, Dio que conforta, refresca, y da fuerzas a aquellos, que están deprimidos y atribulados, me consoló." Pablo tiene cuidado de dar toda la gloria y alabanza a Dios, que es nuestro Consolador. Aunque el Señor disciplina a los suyos, y les hace pasar bajo grandes pruebas y sufrimientos para su bien y para cumplir su propósito, y aunque permite al enemigo probarles, como en el caso de Job, nunca los deja o los olvida, sino que les da gracia y fortaleza para sostenerles y consolarles (He. 13:5; 2 Co. 12:9; 1 Co. 10:13). La visita de su hermano, Tito, le trajo a Pablo gran consuelo. A Dios le grada consolar y fortalecer a su pueblo de varias maneras; algunas veces, por su Palabra, por su providencia o por el ánimo y la comunión de otros creyentes. Pero cualquiera que sea el instrumento que causa el gozo y la consolación, Dios es la causa principal: ¡El consuela y es nuestro consuelo!

v.7. Pablo se alegró de ver a Tito. Sin embargo, no fue meramente su visita lo que llenó a Pablo de gozo, sino las noticias que traía. Tito había visitado la iglesia de Corinto y había sido recibido con respecto y amabilidad. Tito estaba muy

animado por lo que había encontrado en Corinto con respecto a las cosas que Pablo había buscado corregir por medio de su primera epístola: las divisiones, el asunto del incesto, el acudir a los tribunales ante los incrédulos, los desórdenes en cuanto a la Mesa del Señor, y el mal uso de los dones. Tito le habló a Pablo del deseo sincero de la iglesia de hacer la voluntad de Dios, del lamento por el pecado entre ellos, de su ferviente amor por Pablo y su deseo de cumplir sus instrucciones. Estas buenas noticias llenaron de gozo al apóstol y excedieron abundantemente a sus tribulaciones y aflicciones. Nada llena más de gozo a un ministro o a un verdadero discípulo de Cristo que buenas noticias de parte de otros que nombran el nombre de Cristo (2 Jn. 4:3; 3 Jn. 3,4).

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento

2 Corintios 7:8-16

v.8. El apóstol se refiere a su primera epístola a los corintios. Tuvo que ocuparse de tantos errores de espíritu y de la carne que habían surgido en la iglesia, que estaba seguro que había ofendido a algunos, afligido a otros y conmovido a todos de alguna manera. No lamentaba haber escrito la carta, ya que escribió bajo inspiración divina (2 Ti. 3:16), pero lamentaba la tristeza que había causado. Pero la tristeza era sólo por poco tiempo, ya que les había conducido a arrepentirse y a corregir los errores acerca de los cuales había escrito Pablo.

v.9. Pablo no se regocijaba por su tristeza y dolor. Nadie puede estar contento cuando un hermano llora y está afligido, aun cuando sea por la corrección del Señor. Pero Pablo se regocijaba en los efectos y resultados de esta experiencia. Su tristeza les llevó a reconocer su error, a arrepentirse para con Dios y a corregir estos abusos de los que escribió. **"Habéis sido contristados según Dios"**: es decir, su tristeza era una tristeza correcta. No habían ofendido a Pablo o hecho mal unos contra otros, sino que su pecado era contra Dios (Sal. 51:3,4; Hch. 5:4). Podemos afligir y herir a otros por nuestra mala conducta y palabras, pero pecamos contra Dios; por tanto, el verdadero arrepentimiento es para con Dios y nace de amor a Dios y de un deseo de hacer su voluntad. La benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento. La iglesia no sufrió

pérdida o daño por lo que hizo Pablo; más bien salió ganando, porque los creyentes se arrepintieron y corrigieron los errores.

v.10. Estas palabras prueban que los cristianos y las iglesias no sufren daño, sino que más bien se benefician de la reprensión y la corrección de los ministro fieles (2 Ti. 4:1,2). **“La tristeza que es según Dios”** es una obra de su gracia y su Espíritu, que surge no de un temor al infierno y la condenación, sino de amor a Dios y de dolor por haberle ofendido, y que mira a Cristo en fe para recibir gracia y misericordia, y que conduce a la salvación y a la liberación del mal. El arrepentimiento y la fe son inseparables. No se puede tener uno sin el otro. Son como una hoja de papel: tiene que tener dos caras (Hch. 20:21). Nadie ha creído jamás en Cristo sin arrepentimiento, y nadie se arrepentirá sin tener una fe verdadera en el Señor Jesús. El arrepentimiento verdadero nunca producirá pesar, sólo gozo. “**La tristeza del mundo produce muerte.”** Esaú estaba triste por haber perdido su primogenitura, y no porque había pecado contra Dios. Todo los hombres están tristes cuando pierden riquezas terrenales, honra, consuelo y reputación, pero su tristeza no tiene nada que ver con su relación para con Dios; por tanto, no produce un arrepentimiento verdadero, ni fe, ni perdón; sólo muerte. El arrepentimiento verdadero tiene que ver con mi relación con Dios, no con este mundo y su influencia (Is. 55:6,7).

v.11. La tristeza según Dios, que obra arrepentimiento y conduce a la liberación, produce muchas evidencias de su sinceridad y autenticidad (1 Ts. 1:4,5,9). **“¡Qué solicitud”**, por corregir vuestro comportamiento delante de Dios y por evitar ofensas futuras en esta área. **“Qué defensa”**, no negando vuestra culpa y pecados sino confesando y buscando el perdón (1 Jn. 1:9). **“Qué indignación”**, no contra Dios por

su santidad y por su ley, ni contra el siervo de Dios por señalar nuestros pecados, sino contra nosotros mismos por nuestra necedad y rebelión (Job 42:5,6). **“Qué temor”**, no del infierno o de la condenación, sino de Dios, de incurrir en su desagrado, y de traer deshonra a Cristo (Pr. 1:7; 16:16). **“Qué ardiente afecto”**, o deseo, por honrar a Dios, por enderezar lo torcido y por vivir para la gloria de Cristo en este mundo malo (Fil. 3:10-14). **“Qué celo”** por Dios y su gloria, por el testimonio del Evangelio y por la unidad y santidad de la iglesia. No quiera Dios que seamos un tropezadero para una de sus ovejas, o que ocasionemos que el Evangelio sea ridiculizado por extraños (2 S. 12:14). **“Qué vindicación!”**, no contra las personas privadamente, ya que esto le pertenece a Dios, sino contra el pecado y la desobediencia, ya sea en nosotros o en otros. Esto puede referirse especialmente a la disciplina ejercitada en el caso de incesto que se encuentra en 1 Corintios 5:1-5. En ese tema actuaron de acuerdo con el consejo de Pablo y probaron su inocencia al tratar firmemente al ofensor.

v.12. Pablo declara en este versículo que no se ocupó del problema de la persona incestuosa sólo por causa de él (aunque necesitaba ser disciplinado, corregido y restaurado a la obediencia), o por causa del padre que había sido agraviado, sino por el bien de toda la iglesia, para que la iglesia no sufriera por permitir que tal escándalo continuara. Su principal preocupación era la gloria de Dios y el bien de la iglesia de Cristo.

v.13. ¡Qué consuelo y ánimo recibió Pablo cuando supo que la iglesia de Corinto se había lamentado de sus errores, se había arrepentido para con Dios y había corregido los abusos que les había expuesto en su carta! Los creyentes verdaderos se

lamentan por sus pecados y faltas, pero no sólo por las suyas, sino también por las de otros, y se regocijan cuando se corrigen las cosas. Restauran al caído con gran gozo (Lc. 15:10; Gá. 6:1,2). Pablo estaba especialmente contento por el gozo de Tito, ya que éste le pudo dar a Pablo buenas noticias de la iglesia cuando vino a visitarle (2 Co. 7:6,7). Los creyentes lloran con los que lloran, y son consolados con el consuelo mutuo.

v.14. Evidentemente, Pablo se había gloriado con Tito de la fe, la liberalidad y la devoción a él que la iglesia de Corinto había demostrado. No le habían avergonzado, ni demostrado ser falso lo que dijo de ellos. Tito vino a él con un informe de la iglesia que confirmaba todas las cosas buenas que le habían dicho de ellos. El amor se goza con las buenas noticias y se lamenta siempre por cualquier pecado (1 Co. 13:6,7).

v.15. "El cariño de Tito por vosotros es aun más abundante cuando recuerda vuestra sumisión a su enseñanza y liderazgo, y me informa acerca de ello (He. 13:7,17). Le recibisteis a él y sus palabras con humildad y respeto."

v.16. El apóstol se goza e que podía escribirles y hablarles con la confianza de que oirían sus exhortaciones en el futuro como habían hecho en el pasado. Puede que diga esto, en parte, para alabarlos y, en parte, para preparar el camino para lo que tiene que decirles en el próximo capítulo con respecto a las ofrendas.

Abundad también en esta gracia

2 Corintios 8:1-11

En este capítulo el apóstol alaba a las iglesias de Macedonia por su liberalidad y por su espíritu generoso en las ofrendas, y utiliza su ejemplo para animar a los corintios abundar en esta gracia de ofrendar. De hecho, quién debe dar, cómo debemos dar, cuánto debemos dar y a quién debiéramos dar, forma el tema principal de los capítulos siguientes de esta epístola.

v.1. “Hermanos, queremos deciros algo más acerca de la gracia, el favor y las bendiciones espirituales que Dios ha derramado sobre las iglesias de Macedonia, estimulando en ellas amor por otros y un deseo de dar limosnas y ayuda a los que están en necesidad.” La frase “os hacemos saber” quiere decir informar, dar a conocer o dar conocimiento de algo. Su liberalidad fue el resultado de la gracia de Dios en ellos, ya que su gracia es la fuente de todo el bien que hay en nosotros o que es hecho por nosotros en cualquier momento (1 Co. 15:10; Ef. 4:32). Estas iglesias eran Filipos, Tesalónica, Berea y otras.

v.2. Aunque estas iglesias estaban sufriendo una gran persecución por parte de los judíos y los paganos, aunque habían soportado grandes pruebas y estaban sumidas en una profunda pobreza, esto no les impidió, sin embargo, el recoger una colecta y enviar donativos a sus hermanos necesitados en otros lugares. Ellas mismas tenían poco, pero dieron generosamente de los que tenían (Mr. 12:41-44).

v.3. Dos cosas señala el apóstol con respecto a la generosidad de estas iglesias.

1. Dieron de acuerdo con sus posibilidades y aun más allá de lo que podían dar: dieron sacrificadamente.

2. Dieron voluntaria gustosamente. No se les dijo que dieran o cuánto tenían que dar, sino que más bien dieron libre y alegremente, motivadas por el amor a Cristo y a sus hermanos.

v.4. Trajeron lo que habían recogido entre ellos a los apóstoles, y les pidieron que tomaran la responsabilidad de distribuir estos donativos entre los creyentes que estaban necesitados.

v.5. El apóstol esperaba algo de ellos, aun en su estado de pobreza y aflicción, pero lo que dieron fue mucho más de lo que esperaba. Aquí está la razón de su fe y generosidad: se dieron a sí mismos en primer lugar al Señor, al cuidado de su providencia, confiando en que Él proveería para ellos, y descansando en su cuidado (Fil. 4:19). Después se dieron a sí mismos y lo que tenían a los siervos de Cristo para ser dirigidos y utilizados de acuerdo con la voluntad de Dios (Sal. 37:23-25).

v.6. Pablo dio instrucciones a Tito para que fuera a la iglesia de Corinto y recibiera limosnas y asistencia para los que estaban necesitados. Evidentemente, Tito se había ocupado de este asunto de las ofrendas cuando estuvo con ellos antes, pero la obra no se había completad, por lo que Pablo apremió a Tito, a través del ejemplo de los macedonios, para que fuera a Corinto y fomentara entre ellos la gracia de dar.

v.7. La iglesia de Corinto destacaba y abundaba en toda gracia, según Pablo. Alababa su **"fe"** por medio de la cual habían recibido al Señor Jesús y por la cual se habían mantenido tan

valientemente (1 Co. 15:1,2), su **"palabra"**, o discurso, por la cual predicaban el Evangelio aun en otros idiomas, su **"ciencia"** de Dios, de Cristo y de la verdad del Evangelio, su **"solicitud"** en cumplir sus deberes para con Dios y para con los hombres, y su "amor" por él y por los ministros de la Palabra. "**Abundad** y exceded en la gracia de ofrendar también", ya que la fe, la palabra, la ciencia, la diligencia y el amor son gracias, y la obra de Dios en nosotros; animismo, lo son también la amabilidad, la generosidad y la liberalidad. Ninguna de éstas se puede ejercitar correctamente sin el Espíritu de Dios (Gá. 5:22).

vv.8,9. "No os estoy mandando que deis", ni tampoco Dios nos da un mandamiento en el que se fijen ciertas sumas y las ocasiones en las que los creyentes deben dar. El Señor, sin duda, ha revelado su voluntad con respecto a las ofrendas. Tiene que haber una mente dispuesta (v.12); todos tienen que tomar parte (v.13); y esa parte tendrá que ser según Dios les haya prosperado o capacitado (1 Co. 16:2). Pablo busca motivarles por medio de tres cosas: señalándoles el ejemplo de otros creyentes, pidiéndoles que prueben la sinceridad de su amor a Cristo y a otros (Stg. 2:15-17), y por el ejemplo del Señor Jesucristo: nuestro Señor lo dio todo por nosotros. Por su amor, benignidad y gracia, Él, que era rico más allá de toda descripción, se hizo muy pobre para que por su pobreza nosotros pudiéramos tener todas nuestras necesidades espirituales abundantemente cubiertas. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:5-9). ¿Cómo podemos nosotros, que somos amados de tal manera, no amar también? ¿Cómo podemos nosotros, que somos los recipientes de tal gracia y misericordia, no mostrar gracia y ser misericordiosos con otros?

v.10. "Entonces, es mi consejo, y es beneficioso y adecuado para vosotros, que completéis esta obra que comenzasteis gustosamente hace un año." Un buen principio y una mente dispuesta están bien, pero no son suficientes. Debemos perseverar y hacerlo. Las palabras y las buenas intenciones están bien, pero el hacerlo es esencial (1 Jn. 3:18).

v.11. "Ahora, por tanto, acabad lo que empezasteis. Mostrasteis antes que teníais el deseo de ayudar a los que estaban necesitados; ahora llevadlo a cabo de acuerdo con vuestra capacidad y conforme Dios os haya prosperado. Dad de aquello que tenéis, sea poco o mucho. No se espera de nadie que dé lo que no tiene."

Primero: la voluntad dispuesta

2 Corintios 8:12-24

v.12. En el tema de las ofrendas, el motivo y el espíritu con los que damos son más importantes que la cantidad. Lo primero que tiene que haber es una mente dispuesta. Si lo que damos surge de un corazón generoso, alegre y dispuesto, es aceptado por Dios, sea poco o mucho, ya que el Señor no nos pide lo que no está en nuestro poder dar. Las dos blancas de la viuda y un vaso de agua fría dados gustosamente para la gloria de Dios son agradables a Dios (Fil. 4:18).

v.13,14. Lo que el apóstol quiere decir es que la carga de la colecta u ofrenda no debería ser llevada por algunos mientras otros se excusan de dar, sino que todos deberían dar de acuerdo a su capacidad (1 Co. 16:1,2). También, el significado es que debería haber una igualdad entre los que dan y los que reciben: a partes iguales. "En este momento vuestros hermanos tienen necesidad, y vuestros donativos suplirán esa necesidad. En otra ocasión ellos darán sus ofrendas para suplir vuestra necesidad." (Hch. 2:44,45).

v.15. Esta es una cita de Exodo 16:17,18, y se refiere al maná que Dios les dio por comida en el desierto. Cada mañana lo recogía el pueblo; algunos más, otros menos; pero cuando se medía, cada uno recibía su gomer y nada más. El hombre que recogía mucho compartía con aquellos que recogían menos, y toda necesidad quedaba cubierta. Si Dios nos bendice con abundancia de bendiciones materiales, es seguro que Él quiere que compartamos con aquellos que tienen menos fuerza, capacidad o bendición. Esto no excusa ni justifica la pereza o la

desgana para trabajar (2 Ts. 3:10). El creyente verdadero no ve el dar para la predicación del Evangelio y el alivio de los necesitados como un deber, sino como un privilegio y una bendición (Hch. 20:35). Lo que damos no es realmente nuestro, sino del Señor. Somos sus mayordomos y siervos (1 Cr. 29:12-14).

vv.16,17. Pablo le pidió a Tito que fuese a Corinto con el propósito de recibir una colecta y para asistirles en el asunto de las ofrendas, pero Dios ya había puesto el asunto en el corazón de Tito, y aunque hizo el viaje por sugerencia del apóstol, lo hizo voluntariamente por decisión propia. ¡Qué bendecido es el servicio al Señor cuando está motivado por su gracia y se realiza con un corazón dispuesto!

vv.18,19. Quién era este hermano es difícil de decir. Algunos han sugerido a Lucas, Bernabé, Silas, Apolos o Marcos, pero una cosa está clara: era un hermano que predicaba fielmente el Evangelio. Era también uno escogido por las iglesias para viajar como compañero de Pablo cuando llevara este gran donativo para ser distribuido entre los necesitados. En esa ocasión, como ahora, el fin de Pablo era la gloria de Dios y mostrar su buena disposición para ayudar a otros.

vv.20,21. Pablo tiene cuidado de tomar consigo a otro hermano, designado por la iglesia, cuando se le confían donativos y dinero para su distribución. Esto es no sólo para hacer las cosas honestamente delante de Dios, sino también delante de los hombres. Pablo no manejaría un donativo tan grande solo, no fuera que alguno pensara que lo había destinado a su propio uso o que no iba a distribuirlo entre aquellos para quienes iba dirigido. Se podía confiar en Pablo, y él confiaba ciertamente en Tito, pero no sabía lo que los hombres podrían

decir; por tanto, toma un testigo. Tengamos cuidado, al manejar el dinero de las ofrendas, de seguir el mismo método (2 Co. 13:1).

v.22. Pablo menciona el envío de otro hermano de buena fama y servicio fiel con ellos.

v.23. Este versículo contiene las palabras de recomendación de Pablo con respecto a Tito y a los hermanos enviados a Corinto para completar la ofrenda y los donativos para los necesitados en otros lugares. En el asunto de la predicación del Evangelio Pablo, en otra ocasión, dejó a un lado las cartas de recomendación, al decir que el Evangelio que predicaba y los frutos de su ministerio eran su carta de recomendación (2 Co. 3:1-3). Pero en el asunto del manejo de las finanzas y de recibir cantidades grandes para ser llevadas a otros lugares, Pablo sintió que era necesario expresar su confianza personal en estos hombres y asegurar a la iglesia de Corinto que se podía confiar en ellos completamente. "En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador, y los otros dos hermanos son mensajeros escogidos por las iglesias y ponen de manifiesto el buen nombre y la gloria de nuestro Señor."

v.24. "Por tanto cuando lleguen a vosotros, recibidles y mostradles (delante de todos) la realidad y verdad de vuestro amor por Cristo, por otros y por mí. Mostradles también que tengo buenas razones para gloriarme y sentirme orgulloso de vosotros."

Dios ama al dador alegre

2 Corintios 9:1-15

En este capítulo Pablo continúa su enseñanza sobre el tema de las ofrendas, con instrucciones sobre la manera aceptable en que esta gracia tiene que ser puesta en práctica, dando también al mismo tiempo nuevos argumentos e incentivos para mostrarse diligentes en esta gracia de ofrendar.

v.1. Pablo pensó que era innecesario decirles mucho más acerca de la ofrenda o colecta para los pobres y necesitados. Había tratado el tema bastante bien, y les había enviado a tres hermanos que conocían bien el asunto y estaban capacitados para instruirles.

v.2. Estaba también al tanto de su buena voluntad y se había gloriado de un celo y entusiasmo en este tema entre las iglesias de Macedonia. Les había dicho a estas otras iglesias que Corinto estaba preparada desde el año pasado para llevar a cabo esta acción, y esto estimuló a la mayoría de ellos a hacer lo mismo.

v.3. Sin embargo, la fragilidad y la volubilidad de la naturaleza humana, conociendo el poder del enemigo, sabiendo que los hombres tienden a volverse fríos e indiferentes, y conociendo la necesidad de enseñanza y ánimo constantes en las cosas espirituales, Pablo envía a tres hermanos para llevar a cabo su misión en Corinto (Mt. 26:41; He. 3:13,14). "Quiero que no sólo estéis preparados de corazón, sino también de hecho, **para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea en vano**."

v.4. Pablo escribe: "Si fuera allí, y algunos de los hermanos de Macedonia (a los que les he hablado tan orgullosamente de vuestra obra caritativa) vinieran conmigo y encontraran que no habéis hecho nada, sólo hablar de dar y compartir, me sentiría avergonzado, por no decir nada de vuestra vergüenza."

v.5. "Por tanto, pensé que era necesario enviar a Tito y a los hermanos a vosotros antes de que yo fuera, para que pudieran hacer los arreglos necesarios por adelantado para este donativo vuestro del que tanto se ha hablado, para que esté listo. Debe ser un donativo generoso y de buena voluntad, no fruto de extorsión o dado a regañadientes" (Ex. 35:5; 1 Co. 29:9).

v.6. Un avaro puede pensar que cuando da dinero, cosas o limosnas a otros, la cantidad dada puede considerarse como perdida, ¡pero no es así! No se pierde más que la semilla plantada por un agricultor. Este debe desprenderse de la semilla, renunciar a ella, y enterrarla con la fe de que Dios la multiplicará de acuerdo con su voluntad. Lo mismo ocurre al ofrendar. De buena voluntad y generosamente tenemos que desprendernos de nuestros donativos compartiendo lo que Dios ha puesto en nuestras manos, sabiendo que suplirá nuestras necesidades de acuerdo con su voluntad. El agricultor también tiene que ser espléndido y generoso con la semilla, porque cuanto más semilla siembre, mayor será la cosecha. Si damos poco y a regañadientes, recogeremos lo mismo, pero si somos movidos por la gracia de Dios, de tal manera que las bendiciones les lleguen a otros, y damos generosamente, segaremos abundantemente.

v.7. "Que todos (no sólo los prósperos o unos pocos) den conforme hayan sido movidos por el Espíritu, conforme hayan decidido, conforme hayan determinado en su corazón y, desde

luego, en proporción a como Dios les haya bendecido. Que den alegre y gozosamente, no a regañadientes, no por deber o necesidad, ya que Dios ama y bendice al dador alegre y se deleita en él" (Pr. 22:9).

v.8. Los que son generosos no pierden al dar a otros, ya que Dios puede hacer que todo tipo de dones (tanto espirituales como temporales) les vengan a ellos (Stg. 1:7; Fil. 4:19). "Conforme os capacite Dios y os mueva en vuestros corazones para dar, el Señor proveerá para vosotros todas las cosas y os capacitará para abundar en otras buenas obras."

vv.9,10. Esta es una cita del Salmo 112:9, y declara que la persona benevolente, que es misericordiosa, generosa y da a otros, será bendecida por Dios, y el fruto, influencia y resultados de su obra y ejemplo vivirán para siempre. "Dios, que de la semilla al sembrador y pan para comer, puede y está dispuesto a suplir cualquier necesidad vuestra y bendecir vuestros actos de benevolencia para su gloria y el bien eterno de aquellos a quienes ministráis." Es Dios quien nos da un corazón dispuesto, quien nos suministra los medios para dar y quien utiliza nuestros donativos para su gloria.

v.11. Las obras de caridad y gracia no nos empobrecen, sino que más bien son los medios para enriquecernos. ¿Puede alguien perder haciendo lo que agrada a Dios y aquello de lo cual nuestro Señor mismo es el mayor ejemplo? (2 Co. 8:9). Da con liberalidad, humildad y sencillez, y Dios te enriquecerá en todo, y tu generosidad administrada a otros producirá muchas acciones de gracias a Dios.

v.12. Los dos grandes fines en la vida de todo creyente son la gloria de Dios y el bien de otros. Al repartir Pablo y los apóstoles los donativos a los necesitados, se cumplen ambos

fines. Las necesidades de muchos son cubiertas, y el pueblo glorifica a Dios y le de las gracias a Él.

v.13. La mayoría cree que esta colecta y estos donativos eran para los creyentes pobres en Jerusalén y, al haber sido enviados por estas iglesias gentiles, harían que ellas glorificaran a Dios aun más, además de ser una prueba convincente de la sumisión y amor de los gentiles al Evangelio de Cristo. El verdadero cristianismo consiste en una sumisión al Evangelio de Cristo, la cual se evidencia por obras de amor y caridad, las cuales resultan en alabanza y gloria a nuestro Dios (Mt. 5:16).

v.14. "Aquellos cuyas necesidades vais a suplir os responderán, y lo harán de la mejor manera posible, amándoos, anhelando, vuestra presencia y comunión, y orando por vosotros."

v.15. "**Gracias a Dios por su don inefable**, nuestro Señor Jesucristo; el dador de todo don, la fuente de todas las bendiciones y el único Salvador de los pecadores." Este don es indescriptible, inexpresable e inefable.

Las armas de nuestra milicia

2 Corintios 10:1-7

Pablo encontró mucha oposición en Corintio por parte de falsos predicadores y maestros. Tenía muchos enemigos allí que se gloriaban en sí mismos y contradecían tanto a Pablo como su doctrina. Le envidiaban e hicieron todo lo posible para neutralizarle y reducir su influencia. Le describían como duro y mezquino, e insinuaron que no tenía ni la autoridad ni el valor que pretendía. En este capítulo se vindica a sí mismo, y equipa a los corintios contra estos egocéntricos.

v.1. Los enemigos de Pablo le habían acusado, evidentemente, de ser mano, amable y humilde cuando estaba con ellos, pero que cuando estaba fuera escribía cartas fuertes, atrevidas y condenatorias. ¿No es éste el ejemplo de nuestro Señor, el cual nunca comprometió la verdad con los hombres, pero que, sin embargo, era manso, amable, bueno y paciente con todos? Cuando nos sintamos inclinados a ser duros o a enfadarnos con los hombres, pensemos en la ternura de Cristo, seamos sensibles a nuestra propia debilidad, pero seamos valientes en nuestra búsqueda de la santidad en espíritu y de hecho (2 Ti. 2:24,25; 4:12).

v.2. Les apremia a que le escuchen, a que le sigan como él sigue a Cristo y a que se sometan a su enseñanza, para que, cuando fuera a ellos, no tuviera que hacer uso del poder y la autoridad que le habían sido dados por Cristo (He. 13:7,17). No quiere enfrentarse con todos ellos osadamente y en general, porque va a ocuparse de algunos que le habían acusado de actuar conforme a la carne (1 Co. 4:21). Estos falsos predicadores

acusaban a Pablo de las mismas cosas de las que ellos eran culpables; que buscaba su propio interés mundano y ventajas seculares, y que empleaba astucia, y sabiduría y métodos carnales para conseguirlo (2 Co. 1:12).

v.3. Hay una diferencia entre andar en la carne y andar según la carne o luchar según la carne (Ro. 8:1,4-6). Todo creyente anda en la carne, en el cuerpo, en un estado de imperfección, junto con muchas debilidades y flaquezas, pero no anda según la carne, en el sentido de que sus apetitos, deseos y orgullo carnales no son su fin, meta u objetivo. La gloria de Dios y una manera piadosa de vivir son los deseos de todo corazón renovado (Fil. 3:10-14). ¡Ni tampoco lucha el creyente según la carne! La obra del ministerio y la vida cristiana consisten en una batalla espiritual (1 Ti. 1:18; 6:12; 2 Ti. 2:3,4), pero esta batalla no se lucha de acuerdo con principios carnales, usando métodos carnales, ni para obtener gloria y honra carnales. Buscamos la gloria de Dios y la verdadera salvación de los pecadores (Jer. 9:23,24; 1 Co. 10:31).

v.4. La meta del ministerio cristiano no es carnal sino espiritual. No buscamos la alabanza de los hombres, sino un amor de corazón a Cristo. No es nuestra meta traer a los hombres a una reforma y moralidad externas solamente, sino que sean nuevas criaturas en Cristo, libres del reino del mal para ser siervos de Jesucristo, motivados a la santidad y a la piedad por nuevos principios internos y espirituales. Por tanto, nuestras armas y métodos no son carnales ni sensuales, sino espirituales (Jn. 6:63). Las fortalezas de Satanás son la ignorancia, el prejuicio, las imaginaciones vanas, la sabiduría carnal y la concupiscencia. Estas sólo pueden ser derribadas por el poderoso Espíritu de Dios, otorgando gracia y vida a través del Evangelio. Nuestros armas en esta guerra son la espada del

Espíritu (la Palabra de Dios), la oración, los dones de servicio, y amor a Cristo y a su pueblo (Ef. 6:11-15). No nos atrevemos a depender de nada que produzca la carne. Si Dios no obra en nosotros y a través de nosotros, trabajamos en vano.

v.5. La predicación del Evangelio de Cristo es el poder de Dios para destruir las fortalezas de Satanás en las mentes y en los corazones de los hombres, derribando todo pensamiento orgulloso de justicia propia, todo razonamiento altivo y arrogante de sabiduría humana que se oponga a la verdad revelada, toda dependencia de nuestras obras o hechos que pueda rivalizar con su gracia en Cristo, toda mirada o sentimiento altanero y altivo de confianza en lo que éramos o en lo que hemos llegado a ser, y trayéndonos, de mente y corazón, de pensamiento y actitud, a una dependencia plena y completa de Jesucristo y obediencia a Él (1 Co. 1:26-31; Col. 2:9,10). El arrepentimiento es don de Dios; la fe es don de Dios; la vida eterna es don de Dios. Todo lo que somos, sabemos o alguna vez seremos son dones de Dios y la obra de Dios en nosotros, a través de nosotros, por nosotros y para la gloria de nuestro Señor Jesús (Ef. 2:8-10). No tenemos nada de que gloriarnos en la carne (1 Co. 4:7). Lo que hacemos es en respuesta a los que Él ha hecho en nosotros y por nosotros (1 Jn. 4:19).

v.6. El apóstol se refiere aquí a la censura y excomunión eclesiásticas que deben ser ejercidas con aquellos que se apartan del Evangelio de la gracia de Dios. Pablo no podría tolerar otro Evangelio, la deshonra del nombre de Cristo, ni un comportamiento desordenado entre los miembros de la iglesia. La iglesia debe proceder con estos ofensores sin prisas, con oración, con paciencia, y sólo después que nuestra propia sumisión y obediencia a Cristo estén aseguradas y completas. La censura y la excomunión eclesiásticas son dolorosas pero

necesarias donde la honra de Cristo, la gloria de Dios, el bienestar de la iglesia y el testimonio del Evangelio están implicados.

v.7. "¿Miráis y juzgáis a los hombres por su apariencia externa?" (1 S. 16:7; Lc. 16:15). ¿Sois tan flojos en sabiduría espiritual que juzgáis a los hombres por sus rostros, sus apariencias externas, sus declaraciones y sus voces y palabras? Alguien puede parecer benevolente, y no haber recibido el principio de la gracia en su corazón. Alguien puede parecer sabio en las Escrituras y no conocer a Cristo. No os dejéis engañar por la apariencia externa de algunos; la redención es una obra en el corazón. "Si alguno entre vosotros confía en que tiene interés en Cristo, está redimido por su sangre y es creyente, que reflexione y se recuerde a sí mismo que sobre la misma base (que es la misericordia y la gracia de Dios en la persona y la obra de Cristo), nosotros también tenemos un interés salvífico en Él." No debemos pensar que nadie es de Cristo excepto nosotros. Por la gracia de Dios somos lo que somos, y su gracia es eficaz aun para salvar a aquellos que difieren de nosotros.

El que se gloría, gloríese en el Señor

2 Corintios 10:8-18

Pablo defiende su ministerio contra los falsos predicadores que le despreciaban, se oponían a él y le juzgaban por su apariencia. Spurgeon dijo una vez: “La mejor manera de demostrar que un palo está torcido es poner a su lado uno derecho.” Toda generación está plagada de falsos predicadores y buhoneros religiosos (Mt. 7:15; 2 P. 2:1-3).

v.8. Cuando Dios llama a un hombre para ser profeta, apóstol, evangelista, o pastor (Ef. 4:11-13), también le da a ese hombre unos dones, capacidad y una cierta autoridad (2 Co. 13:10; He. 13:7,17). Este poder no es para la destrucción, opresión, ni desánimo del rebaño, sino para su edificación, para promover su fe, santidad, consolación y salvación eterna. Pablo no se avergonzaba de hablar de esta autoridad ni de ejercerla. Que todos los que tienen un cargo o autoridad en la iglesia recuerden que con la autoridad va la responsabilidad de edificar y unificar, no de destruir.

vv.9,10. Esta esa la acusación que contra Pablo tenían sus enemigos y los falsos predicadores: “Cuando está ausente y escribe a la iglesia, sus cartas son fuertes, poderosas, enérgicas y demandan obediencia a Dios; sin embargo, cuando está presente no impresiona a los hombres con su apariencia, grandeza y oratoria irresistible, sino que más bien su presencia corporal es reducida, frágil y envejecida, y su predicación es humilde, sin una persuasión impresionante, y despreciable para

aquellos que buscan a un héroe para adorarlo." Lo que pensaron ser un insulto para Pablo, era una fuerte recomendación de su verdadero llamamiento por parte de Dios (1 Co. 15:9,10; Ef. 3:8; 1 Ti. 1:15; Fil. 3:3). Dios nunca se propuso que nos impresionaran los hombres, o que los adorásemos, ni que estuviéramos obsesionados con los predicadores, sino que adorásemos solamente a Cristo (2 Co. 4:7; 1 Co. 2:4,5).

v.11. Pablo declara: "Pero aquellos que juzgan por las apariencias solamente, y piensan que, porque camino humildemente delante de Dios y de los hombres, no soy un apóstol con la debida autoridad, que se den cuenta que lo que digo en las cartas, lo pondré por obra cuando esté presente." Hay ocasiones en las que hay que tratar enérgicamente la rebelión y al desobediencia (1 Co. 5:4,5).

v.12. Pablo se niega a evaluarse a sí mismo o su ministerio por el método usado por estos maestros de falsa religión para alabarse a sí mismos. Estaban contentos consigo mismos, orgullosos de sí mismos sobre la base de su justicia, y medían su importancia en el reino de Dios comparándose consigo mismos y con otros. Pablo denuncia esta actitud como insensata (Is. 65:5; Lc. 16:15; 18:9). Si tenemos alguna gracia, dones o capacidad, éstos son dados y sostenidos por Dios, y aun en el mejor de los casos, somos completa vanidad a sus ojos (1 Co. 4:7; Sal. 39:5). Alimentar nuestro orgullo comparándonos con nosotros mismos o con otros es una necedad.

v.13. Había entre ellos algunos que se gloriaban desmedidamente, o más allá de los dones que tenían. Pablo tenía una regla de conducta mejor: el no gloriarse de dones, gracias o autoridad fuera de las que Dios le había obviamente

dado, y no ir más allá de la comisión que le había dado Dios con respecto a sus deberes y lugar de servicio. Su autoridad y ministerio incluían a los corintios ¡Qué lección tan importante para todos los creyentes! Cada miembro de su cuerpo tiene un lugar y un servicio que realizar. Aprende cuál es, y no busques ser lo contrario ni envidiar a otro (2 Co. 12:12-18).

v.14. Pablo declara que no había ido más allá de los límites que le habían sido puestos por el propósito y la providencia de Dios al edificar e instruir a la iglesia de Corinto, ya que había sido de hecho enviado por Dios a ellos (Hch. 18:1,9-11). Otra evidencia de estar en la voluntad de Dios al ministrarles el Evangelio era que Dios había bendecido su trabajo con éxito (Mt. 7:16).

vv.15,16. Cuando Pablo se regocijaba en los corintios como sus hijos y convertidos (a los cuales había engendrado a través del Evangelio de Cristo), no estaba atribuyéndose el mérito del trabajo de otros hombres, como hicieron estos falsos predicadores, los cuales, cuando fueron a Corinto, encontraron una iglesia establecida con muchos creyentes. Pero estos hombres reivindicaban a los corintios como suyos, minimizaban a Pablo y perturbaban a la iglesia con sus errores. La esperanza de Pablo con respecto a esta iglesia era que conforme fueran arraigándose en la verdad y creciendo en el Espíritu, su esfera de trabajo se ampliaría grandemente, y que tanto él como ellos serían los instrumentos de Dios para predicar el Evangelio en regiones más allá de ellos, donde el nombre de Cristo no era conocido. No estaba interesado en interferir o en gloriarse en la obra ya hecha por otros antes de que él apareciera en la escena.

v.17. Pero ninguno de nosotros tiene realmente algo en lo que gloriarse (Jer. 9:23,24; 1 Co. 1:29-31), ni Pablo que plantó, ni Apolos que regó, ya que es Dios el que de el crecimiento (1 Co. 3:5-7). No tenemos ninguna razón para gloriarnos en nosotros mismos o en nuestras obras, sino sólo para agradecer, alabar y dar la gloria a Dios, a quien le ha agradado utilizar vasijas humanas para llevar a cabo su propósito divino.

v.18. No es aquel que se alaba o elogia a sí mismo el que es aprobado y aceptado, sino que es la persona a quien el Señor capacita, aprueba y elogia (Pr. 27:2). La alabanza de uno mismo no significa nada; más que elevarnos, nos rebaja en la estimación de los creyentes verdaderos y es nauseabunda para Dios.

La sincera fidelidad a Cristo

2 Corintios 11:1-8

En este capítulo Pablo continúa poniendo al descubierto a los falsos maestros en las iglesias, que buscaban disminuir su influencia, y que estaban predicando otro evangelio. Les llama falsos apóstoles, obreros fraudulentos y ministros de Satanás. Al denunciar a estos falsos apóstoles, cree necesario defender su apostolado y ministerio entre los corintios, y llamar la atención de ellos a su dedicación al Evangelio de Cristo y sus propios sufrimientos en el servicio de Cristo.

v.1. Matthew Henry dijo: "Tan extraño es que un orgulloso reconozca sus debilidades como que un hombre humilde hable para alabarse a sí mismo." Lo que Pablo llama aquí "locura" es su esfuerzo por hablar en su propia defensa y para su alabanza. Esto es una necedad, a menos que se tengan buenas razones para ello. Pablo sabía que tenía una buena razón, que era preservar a estos creyentes de ser corrompidos por los falsos predicadores que se habían introducido subrepticiamente entre ellos. El sabía que era el mensajero del Señor para los gentiles (Hch. 9:15,16), y sabía los resultados trágicos que vendrían si estos hombres lograban desacreditarle, por lo que les pide que le toleren al hablar de sí mismo y del ministerio que Dios le había dado.

v.2. Los celos son un sentimiento humano que demanda lealtad exclusiva, y se resiente de algún rival o competidor por el afecto o atención del amado. El celo de Pablo hacia los corintios no era por su causa ni por un interés egoísta, ya que lo llama un **"celo de Dios"**. El fue un instrumento para

llevar a los corintios a Cristo, para creer en Él, y ser unidos a Él como un marido y una esposa son uno (Ef. 5:23-25). Deseaba presentarlos a Cristo y sólo a Cristo, como una virgen casta viene a su marido, con un amor exclusivo a Él, sinceros y rectos en su adoración a Él, y fieles, no teniendo sus mentes y corazones apartados de Él de alguna manera por estos falsos maestros de la ley y de la justicia propia (Gá. 6:12-14).

v.3. Este celo de Dios en Pablo era una mezcla de amor y temor. Les amaba, deseaba profundamente su bien eterno y temía que fuesen corrompidos por estos engañadores. Satanás utilizó a la serpiente para seducir a Eva, apartándola de su obediencia a Dios (Gn. 3:1-6). Fue astuto, habilidoso y engañador, como son los que hacen su voluntad bajo un disfraz de justicia (vv.13-15). Los creyentes están completos en Cristo, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. El objetivo de Satanás es corromper la mente y apartar el corazón de la sincera fidelidad a Cristo. No le importa se es la ley, la moralidad, la tradición, las ceremonias o cualquier otra cosa (buena o mala), con tal de que haya un rival a la preeminencia y suficiencia de Cristo. Cristo más cualquier otra cosa en la redención no es el Evangelio de la gloria y la gracia de Dios (Col. 2:9,10), sino que es otro evangelio (Gá. 1:6,7). El fundamento de la gran Reforma fue la sola Escritura, la sola gracia y sólo Cristo. Nada necesita o debe añadirse a éstos (Ro. 5:1,2; 2 Co. 5:21). En Cristo los creyentes son perfectamente justificados y justos delante del Padre.

v.4. Algunos interpretan esto como queriendo decir: "Si algún predicador en particular viene a vosotros predicándoos a otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio que es más para la gloria de Dios y el consuelo de los creyentes que el Cristo, el

Espíritu y el Evangelio que Pablo predicaba, le podéis seguir y honrar." No puedo imaginar a Pablo ni aun suponiendo una cosa tan ridícula, ya que hay *un* solo Señor, *un* solo Espíritu y *un* solo Evangelio. Pablo estaba turbado porque sabía que estos falsos apóstoles estaban predicando a otro Jesús, a otro espíritu y otro evangelio que era una mezcla de obras y gracia, de la ley y la fe, y estaba muy preocupado en caso de que la gente les escuchara y fueran persuadidos a apartarse de la sincera fidelidad a Cristo (1 Ti. 2:5; Ef. 4:4-6). ¡Qué dispuesta está la carne a escuchar la voz falsa y rechazar al mensajero verdadero! (Jn. 5:43).

v.5. "Haríais bien en tolerarme, pues no soy inferior a aquellos que fueron apóstoles, antes que yo (2 Co. 12:11), como Pedro, Santiago y Juan." Esto lo dice como respuesta a aquellos que cuestionaban su apostolado, porque no había estado con los doce originales (Gá. 1:17; Ro. 11:13), y también para mostrarles a los corintios qué necios eran al preferir a estos falsos predicadores en lugar de él.

v.6. El apóstol Pablo era inteligente, bien educado, hábil, y estaba familiarizado tanto con los reyes como con la gente normal y corriente (Hch. 22:3; 26:24). Pero en su ministerio público no utilizó filosofía, sabiduría humana, ni palabras y oratoria floridas, sino que habló con el estilo llano y popular de la gente normal y corriente a quien ministraba (1 Co. 2:1 - 5). "Aunque a algunos les parezca sencillo en mi forma de hablar (2 Co. 10:10), estoy, sin embargo, bien instruido en el conocimiento de Cristo y su Palabra" (Gá. 1:11,12). Demasiado a menudo las palabras y sermones floridos se utilizan para cubrir una deficiencia en el conocimiento de Cristo. Aun nuestro bendito Señor le habló al pueblo en parábolas, historias e ilustraciones que entendían no sólo con

sus mentes, sino también con sus corazones. “A Dios le ha agradado reconocer mi ministerio entre vosotros”, declaró, “y revelaros claramente a vosotros, por vuestra conversión y crecimiento en la gracia, que Él me envió, y que mi Evangelio es su Evangelio.”

vv.7,8. Parece ser que algunos en esta iglesia estimaban mucho a estos falsos profetas que comprometían el Evangelio, alardeaban orgullosa y autoritariamente y hacían negocio con ellos, y trataban con desprecio a este siervo verdadero de Cristo, que les había predicado gratuita y humildemente el Evangelio. Les pregunta: “¿En qué os he ofendido? Fue porque fui a vosotros con temor y temblor, sin orgullo y arrogancia, utilizando un lenguaje popular adecuado para la gente corriente, trabajando con mis propias manos como fabricante de tiendas, para no ser una carga a vosotros? En lugar de estar ofendidos deberíais estar agradecidos. He recibido salario de otras iglesias y aun he aceptado más de lo que me correspondía para predicaros” (1 Co. 9:13-15). ¡Qué necios somos al juzgar las cosas espirituales por la apariencia externa o las pretensiones de los hombres! (2 Co. 10:7,18).

Hablando en defensa del ministerio del siervo de Dios

2 Corintios 11:9-21

v.9. Siempre hay algunos que están dispuestos a acusar al ministerio o las iglesias de codicia, avaricia y de "estar en la religión por lo que puedan sacar de ella materialmente". Cuando Pablo ministró en Corinto durante casi dos años, no tomó nada de ellos, deliberadamente, para disipar dudas con respecto a su único objetivo: predicar el Evangelio para la gloria de Dios y la salvación de los pecadores. Hizo tiendas para vivir (Hch. 18:1-3), y recibió ayuda de los hermanos en Macedonia. Nunca había sido una carga para ellos y resolvió no serlo nunca.

vv.10-12. Los creyentes maduros han sido enseñados por el Espíritu y por la Palabra de Dios que aquellos que estudian, predican y trabajan en el Evangelio, deben vivir del Evangelio y ser sostenidos adecuadamente por aquellos a quienes ministran (1 Co. 9:11-14; Gá. 6:6). Pablo decidió no tomar nada de los corintios, sino trabajar por su propia cuenta, como hizo en Tesalónica (1 Ts. 2:5-9). Les informó de la razón de su conducta y la razón por la que se gloriaba abiertamente del hecho de predicar sin cobrar nada. No era porque no les amaba, ni porque no estuviera dispuesto a recibir pruebas de su amor y amistad, sino que era para evitar dar a sus enemigos ocasión de acusarle de predicar para enriquecerse. Esto puso a prueba a los falsos apóstoles, ya fueran ricos o pobres. Pretendían ser iguales o superiores a Pablo, así que, a la luz de su disposición

a vivir humildemente o tener abundancia, a trabajar con sus propias manos y no tomar nada de los hombres, veamos si ellos trabajan bajo las mismas condiciones que Pablo trabajaba: sólo para la gloria de Dios y el bien eterno de los hombres.

v.13. Desafortunadamente, ha habido y hay ahora muchos **"falso apóstoles"** (Mt. 7:15,16; 2 P. 2:1-3; 1 Jn. 4:1) que pretender ser enviados por Dios, pero no lo son. Son **"obreros fraudulentos"**, que no sólo mienten acerca de su llamamiento además de servirse a sí mismos y no a Cristo, sino que también adulteran la Palabra de Dios (2 Co. 4:2). Nunca fueron apóstoles de Cristo, sólo pretendían serlo.

v.14. No es algo maravilloso o extraño; ya que Satanás mismo, para engañar a los hombres, aparece como un mensajero de la luz, la verdad y la justicia. Fingiendo amistad, planea la ruina; bajo el manto de la religión y la moralidad, promueve el mal; mostrando la verdad parcialmente, introduce grandes errores, idolatría y superstición. Son demasiados los que buscan a Satanás en los bares, en los clubs nocturnos y en antros donde el mal es evidente. Esto es otra muestra de su engaño. Su obra más efectiva la hace en el púlpito, en la religión, promoviendo la justicia propia, la tradición, y ofreciendo otra esperanza aparte de la justicia de Cristo y su eficaz ofrenda por el pecado, que es la única esperanza del pecador (He. 10:14-18).

v.15. Puesto que Satanás, para engañar a los hombres, finge ser lo que no es, de la misma manera, aquellos que son sus ministros, que buscan su propio beneficio y no la gloria de Dios o la salvación de los hombres, fingen ser lo que no son. Fingen ser ministros de justicia, pero si lo examinamos

cuidadosamente, encontraremos que la justicia que predican no es la justicia de Cristo, sino la justicia de la ley, las obras humanas y las obras de religión (Mt. 5:20; Ro. 3:19-23; 10:1 - 4). Su fin corresponderá a sus obras, o su recompensa al final será conforme a sus obras.

vv.16,17. Al referirse otra vez a lo que dijo en el versículo 1, Pablo expresa su esperanza de que ninguno piense que es imprudente o culpable de necedad al alabarse a sí mismo y su ministerio a ellos, y al vindicarse a sí mismo contra los falsos profetas. Si no pensaban que era un necio, les pedía que le toleraran esta necedad; ya que pensó que era necesario por causa del Evangelio y por el bien de la iglesia el no permitir que estas insinuaciones contra él quedasen sin contestar. No tenía un mandamiento especial de Dios para defenderse o alabarse. A los siervos de Dios se les enseña a ser humildes y a encomendar todos sus caminos al Señor, pero Pablo sintió que la gloria de Dios y los mejores intereses de la iglesia se beneficiarían si hablaba claramente de sus credenciales, aun si algunos pensaban que esto era gloriarse neciamente.

v.18. Es un hecho que la inmensa mayoría de los hombres se glorían de las cosas externas, tales como su nacimiento y familias, sus riquezas y posesiones, su belleza y fuerza, o su educación e influencia. El apóstol dice: **"También yo me gloriaré** no en estas cosas, sino en la gracia, el poder y los dones de Dios en mí" (Jer. 9:23,24; Fil. 3:4-9). Pablo detestaba esta clase de cosas, ya que no dejaba de decir: "Hablo con locura" (vv.21,23), pero pensó que era necesario llamar su atención a su integridad en la Palabra y silenciar a estos falsos predicadores.

vv.19,20. "A pesar de toda vuestra supuesta sabiduría" (1 Co. 4:9,10) (los corintios se enorgullecían de su sabiduría natural y espiritual), "soportáis alegremente a estos falsos predicadores, estos orgullosos que os vuelven a esclavizar a la ley y a las obras, que os explotan, que se llevan vuestro dinero y posesiones, que se ensalzan orgullosamente sobre vosotros, además de teneros en poco (Gá. 2:4; 4:9). Eran muchos los que aceptaban todo esto en buena parte, de tal manera que rechazaron a Pablo y se pusieron bajo la influencia de estos falsos predicadores.

v.21. Pablo dice: "Respondo a las afrentas que me hacen cuando pretenden que soy débil y despreciable, pues ciertamente soy menos que el más pequeño de todos, y el primero de los pecadores, pero no en mi doctrina o en el ministerio que tengo entre vosotros, ya que si alguno es osado, ¡yo también lo soy! Hablo neciamente como lo hace cualquiera que había para su propia alabanza, pero debo deciros la verdad para que sepáis que Dios me ha enviado."

Si es necesario gloriarse

2 Corintios 11:22-33

Para la gloria de Dios, por causa del Evangelio, por el bien de la iglesia en Corinto y para dar a conocer lo que los falsos profetas eran realmente, Pablo continúa vindicándose, y defendiendo su ministerio y su mensaje de la justificación por la fe (Ro. 3:28). Ellos decían que él era débil y despreciable, que su palabra era tosca; y apremiaban a la gente para que dejasen a Pablo y les siguiesen a ellos. Pablo, pues, se vio forzado a ponerlos al descubierto (vv.12-15) y a defenderse (vv.16-18).

v.22. **"¿Son hebreos? Yo también."** Evidentemente, estos falsos predicadores eran judíos que buscaban introducir en esta iglesia gentil sus tradiciones e imponer a los corintios las ceremonias y requisitos de la ley (Col. 2:16,17; Gá. 3:1-3; 5:1 - 6; Ro. 10:4). Se gloriaba en que deberían ser oídos porque eran hebreos, descendientes de Jacob (Israelitas) e hijos de Abraham (Jn. 8:33). Pablo declaró que sus credenciales en este aspecto eran iguales a las suyas (Fil. 3:3-7).

v.23. **"¿Son ministros de Cristo?"** Pablo podía haber negado que fueran verdaderos ministros de Cristo, ya que no predicaban a Cristo, descalificaban al verdadero apóstol de los gentiles y buscaban sus propias cosas, no las cosas de Cristo ni el bien de la iglesia ¡Esto no lo haría un ministro enviado por Cristo! Pablo prefirió no batallar con ellos sobre este punto (señalando sus inconsecuencias y errores), sino más bien mostrar en sí mismo el espíritu, los sufrimientos, los motivos y la dedicación a Cristo y a la iglesia que caracterizan a un

genuino apóstol y predicador. Lamentaba tener que alabarse a sí mismo (**“Como si estuviera loco hablo”**) al sentir que iba a ser malinterpretado (v.16; Pr. 27:1,2), pero había una razón para esto: pararles los pies a estos jactanciosos vanos. El era más que un ministro del Evangelio; era un apóstol que trabajó y sufrió más que los otros doce apóstoles. Por tanto, era muy superior a aquellos que le encontraban faltas.

1. **“En trabajos más abundante”**. Viajó más, predicó y escribió más, estableció más iglesias y aun trabajó con sus propias manos. Fue un evangelista incansable.

2. **“En azotes sin número”**. Sufrió más por el Evangelio (fue golpeado, azotado y afligido implacablemente) que cualquier otro.

3. **“En cáceles más”**. ¿Quien pasó más tiempo en prisión por cause del Evangelio que Pablo? ¡No estos falsos apóstoles, desde luego!

4. **“En peligros de muerte muchas veces.”** Siempre estaba en peligro de muerte. Las aflicciones, males y peligros a los que estaba constantemente expuesto le amenazaban de muerte (2 Co. 1:8-10).

vv.24-27. Como prueba de su amor por Cristo, su dedicación al Evangelio de la gloria y la gracia de Dios y el hecho de que Dios le había tenido por fiel en el ministerio de la Palabra, el apóstol revela algunas de las cosas que había sufrido por el testimonio de Dios. Pablo era el apóstol de los gentiles, y por esa razón era odiado por los judíos, y entre los gentiles también se encontró con mucha persecución. Cinco veces fue azotado por los judíos (Dt. 25:1-3); tres veces fue azotado con varas (Hch. 16:19-23); una vez fue apedreado (Hch. 14:19); tres veces padeció naufragio (sólo leemos acerca de una de ellas: Hch. 27:18-44). **“Una noche y un día he estado como**

náufrago en alta mar" puede referirse en el griego (como algunos dicen) a una celda, pero lo más probable es que se refiera a haber estado a la deriva en el mar después de un naufragio. Si viajaba por tierra o por mar, estaba siempre en peligro, ya que parecía que todo el mundo quería silenciar su voz. Satanás utilizó todo medio a su alcance, desde los bandidos a los falso hermanos en la iglesia, para añadir al trabajo y las penalidades de Pablo. Sufrió hambre, sed, frío y desnudez. Cuando seamos tentados a quejarnos de nuestra suerte en la vida, sería bueno que mirásemos estos versículos y consideráramos lo poco que hemos sufrido por lo que creemos (He. 12:4).

v.28. Aparte de estas aflicciones y pruebas que sufrió en su carne y su cuerpo (su hombre exterior), causadas por gente que no tenía ninguna relación con Cristo o su iglesia (1 Co. 5:12,13), el apóstol tenía en su mente y corazón la carga del cuidado de todas las iglesias. No era un pastor ordinario con la responsabilidad de predicar y de guardar una iglesia, sino que era el apóstol del Señor en los primeros tiempos de la conversión de los gentiles paganos, a los que había que enseñar los caminos de Cristo, y de la conversión de los judíos tradicionales y legalistas a los que había que enseñar que Cristo es el cumplimiento y el fin de la ley mosaica. Al no tener el Nuevo Testamento completo como su norma y guía, todas estas primeras iglesias miraban a Pablo y a los apóstoles inspirados para encontrar guía, instrucción y corrección.

v.29. **"¿Quién está débil que yo no sienta su debilidad?"** (Traducción del autor.) No había un creyente débil que estuviera luchado con problemas de comidas, días, conflictos internos o tentación, de quien el apóstol Pablo no se compadeciera (Ro. 12:15). No había un creyente ofendido,

dolido o herido por lo que él hacía o decía o por las palabras y acciones de algún otro, que no causara a Pablo dolor y tristeza hasta que la causa de la ofensa fuera quitada. Esta unión con los miembros del cuerpo de Cristo y compasión y comprensión hacia ellos no sólo es responsabilidad del ministro, sino que debería ser el sentimiento de todos los creyentes (1 Co. 12:25,26).

vv.30,31. Lo que Pablo dice en esto versículos es que si debe alabarse a sí mismo, o si llega a serle necesario probar su apostolado o la integridad de su ministerio, lo hará no señalando sus dones inusuales, tales como los diferentes idiomas que hablaba, los milagros que había hecho, las iglesias que había establecido, o el gran número de personas que habían sido salvadas por su Evangelio, sino que prefería gloriarse en las cosas que había sufrido por su fidelidad al Evangelio y en su genuino amor y preocupación por el pueblo de Dios. Pone a Dios por testigo de que dice la verdad (Ro. 1:9; 9:1-3).

vv.32,33. Menciona un incidente del pasado en el que estuvo en grave peligro, pero que Dios le libró. Esta fue su primera gran dificultad, y el resto de su vida fue más de lo mismo (Hch. 9:21-25).

Bástate mi gracia

2 Corintios 12:1-9

El apóstol Pablo continúa en este capítulo vindicándose a sí mismo y su ministerio en contra de los falsos predicadores, refiriéndose a una experiencia muy señalada e inusual con la que Dios le bendijo, y el método que Dios utilizó para mantenerle humilde y guardarle de que se ensalzara. Pero por encima de esto, prefirió más bien gloriarse en sus debilidades y penalidades por causa del Evangelio.

v.1. No es conveniente ni se gana nada por gloriamos de nuestras obras, dones o logros (Jer. 9:23,24); tampoco lo haría Pablo excepto cuando fuera necesario para la gloria de Dios y el bien general de la iglesia. Después de haber hablando de sus penalidades y grandes sufrimientos por Cristo, viene a las visiones y revelaciones que Dios le dio. Su conversión fue el resultado de lo que él llamó una “visión celestial” (Hch. 26:19). En Troas tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia le llamaba allí a predicar (Hch. 16:9). El Señor le habló en una visión, revelándole que debía quedarse en Corinto, ya que Dios tenía mucho pueblo allí (Hch. 18:9,10). Estas visiones fueron para su instrucción, dirección y ánimo en el ministerio del Evangelio. Nosotros no tenemos necesidad de visiones especiales o de voces desde el cielo, ya que tenemos la Palabra de Dios completa. Todo lo que necesitamos para conocer a Cristo y tener vida eterna ha sido revelado por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios (Ro. 10:17; 1 P. 1:23).

vv.2,3. Pablo habla de sí mismo en tercera persona en vez de primera. Los hombres a quienes Dios utilizó para escribir las Escrituras hacían esto a menudo. Dice: **“Conozco a un hombre en Cristo”**, para que toda la gloria y la honra fueran para Cristo, ya que ninguna bendición o revelación celestial le puede venir a ningún hombre excepto en, por y para la gloria de Cristo (Ef. 1:3). Pablo fue arrebatado al **“tercer cielo”**, el trono de la majestad divina, el aposento de los ángeles santos, donde está Cristo glorificado y adonde los creyentes van después de la muerte. En el versículo 4 lo llama “paraíso” (Lc. 23:43). Algunos dicen que el tercer cielo está por encima del cielo donde los pájaros vuelan y por encima del cielo estrellado que está adornado con estrellas y planetas. Ya fuera arrebatado en cuerpo y espíritu, o en espíritu solamente, no lo sabía: ¡sólo Dios lo sabe!

v.4. Pablo no habló de lo que vio allí, sino sólo de lo que escuchó, definiendo el lenguaje y las palabras como inefables (o bien imposibles de pronunciar para un hombre, o imposibles de comprender para los hombres en la carne, o ambas cosas a la vez). Aunque fueron habladas en la presencia de un hombre, ¡él no podía hablarlas! No que fuera pecaminoso que él hablase estas palabras celestiales, sino que le era imposible a él o a cualquier otro criatura terrena entender o participar de este estado celestial hasta ser transformados en su semejanza (1 Co. 15:50,51). Esto demuestra que son falsos los testimonios de aquellos que dicen haber muerto y regresado diciendo lo que han visto y oído. Las glorias celestiales son tan imposibles de comprender y expresar para la mente humana como la música, el arte o la ciencia están por encima del entendimiento y la comunicación de un perro. Sólo los que han

sido glorificados pueden entender las verdaderas glorias del cielo.

v.5. En esta experiencia el Señor ensalzó y honró a Pablo grandemente, y aunque podía legítimamente gloriarse y regocijarse en el Señor, que le había bendecido tan maravillosamente, sabía sin embargo, que no se debía a ningún mérito o dignidad que hubiera en él. Encontró toda la gracia y misericordia en Cristo y sólo para la gloria de Cristo. Si se gloriaba en cualquier cosa en sí mismo en su estado presente, sería en sus flaquezas y debilidades, en las cosas que había sufrido para la gloria de Dios. Había sido fiel al Evangelio aun bajo las más difíciles circunstancias (2 Ti. 4:5 - 8).

v.6. De nuevo la humildad del apóstol brilla en este versículo, ya que dice: “Si tuviera en mi mente el alabarme y gloriarme de esta experiencia inusual, no sería un necio fanfarrón (como algunos podían interpretarlo), ya que estaría diciendo la pura verdad: un relato verídico de lo que realmente sucedió. Pero prefiero evitar, suprimir cualquier deseo de relatar todas estas revelaciones y visiones que Dios me ha dado, no sea que alguno me tome por más de lo que soy: un pecador salvado por la gracia de Dios” (Ef. 3:7,8; 1 Ti. 1:15; Ro. 7:24).

v.7. Dios controló cualquier tendencia en Pablo de enorgullecerse o ensalzarse por la grandeza de sus dones y revelaciones dándole un aguijón en la carne. El orgullo está por naturaleza en el corazón de todo hombre, y los creyentes no están libres de él; por tanto, para prevenir este pecado, que Dios odia (Pr. 6:16,17; 16:18), Dios le dio a Pablo un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás para acosarle. Sabemos que Dios permitió esta aflicción; sabemos que era algo que

tenía que ver con la carne de Pablo (la naturaleza humana). Ya fuera una enfermedad, debilidad, tentación, pasión o apariencia, no lo sabemos, pero sabemos que era un mensajero de Satanás, o, como a Dios le agradó poner a Job en manos de Satanás, así también le agradó permitir que Pablo fuera probado dolorosamente y afligido por el ángel del infierno. El propósito claro y evidente de esta prueba severa en la carne era el evitar que Pablo se volviera orgulloso, se enalteciera o se ensalzara desmedidamente. En vez de ser un obstáculo, este aguijón fue una ayuda para el apóstol, así como nuestras flaquezas aflicciones y pruebas son para nuestro bien eterno (Ro. 8:28; 1 P. 1:6,7).

vv.8,9. Tres veces en oración definida, consagrada y sincera, Pablo le pidió a Dios que le librara de esta aflicción, que la quitara de él, pero el Señor se negó, diciéndole a Pablo que su gracia era suficiente para sostenerle, fortalecerle y guardarle bajo cualquier prueba o circunstancia. Más aun, ¡el poder y la gracia de Dios nunca son más glorificados o apreciados que cuando nos damos cuenta de nuestra propia debilidad e incapacidad! Por tanto, Pablo dijo: “Me regocijaré aun más, y aceptaré mis debilidades y flaquezas, para que el poder de Cristo descanse sobre mí y sea revelado en mí” (2 Co. 4:7).

No busco lo vuestro sino a vosotros

2 Corintios 12:10-21

Cuando Pablo oró tres veces para que Dios le quitara el aguijón en la carne, la respuesta que Dios le dio fue maravillosamente satisfactoria para él. **“Bástate mi gracia”** para fortalecerte, consolarte y sostenerte en medio de cualquier prueba o aflicción que esté en mi propósito que experimentes (Fil. 4:11-13). El poder y la gracia del Señor se manifiestan más, se glorifican más y se aprecian más a la luz de nuestra debilidad (Lc. 7:47). Pablo se consideraba a sí mismo como una criatura débil, frágil y pecadora, y al poder y la gracia de Cristo su refugio, salvación, escudo y fortaleza.

v.10. **“Por lo cual”**, dijo, **“me gozo en las debilidades** de la carne, en afrentas de Satanás y de los hombres, **en necesidades** de la vida corriente (tales como el hambre, la sed y la desnudez), en persecuciones por parte de los enemigos del Evangelio (dentro de la iglesia o fuera), **en angustias** de mente y corazón y por todas las cosas que sufro por amor a Cristo; **porque cuando soy débil** en mí mismo, y consciente de mi incapacidad y de que el brazo de carne no sirve de ayuda, entonces el Señor me fortalece, cubre mis necesidades y me revela su gracia, y **entonces soy fuerte**.” Cuando no tengamos nada que decir, con lo que contribuir, o en lo que encontrar consuelo, miremos a Cristo, ¡y encontraremos que en Él están todas las cosas! Para vivir,

debemos morir; para estar llenos, debemos vaciarnos; para ser ricos, debemos hacemos pobres.

vv.11,12. Pablo declara que al llamar la atención sobre sus revelaciones, su oficio y sus sufrimientos, se sentía como un necio, porque el gloriarse iba contra el principio de la gracia, contra su espíritu humilde y contra la verdad de la providencia divina (1 Co. 4:7). Pero estos creyentes le forzaron a hacerlo al escuchar a los falsos predicadores y al tomar partido contra Pablo. Deberían haber hablado en su defensa, ya que él fue el instrumento de Dios para su conversión, y no estaba ni un ápice por debajo de los mayores de los apóstoles en llamamiento, dones, obras o sufrimientos, aunque en sí mismo él sabía que no era nada (1 Co. 3:5-7; 15:9,10). De hecho, las señales y credenciales de un apóstol verdadero fueron hechas entre ellos por Pablo, y reveladas en maravillas y hechos poderosos (Ro. 15:16-19; He. 2:3,4).

v.13. "No habéis sido descuidados, ni tratados de una manera diferente a la de las iglesias donde Pedro o Santiago o los otros apóstoles ministraban. Habéis escuchado el mismo Evangelio, visto los mismos milagros, y enriquecido con los mismos dones espirituales. La única diferencia es que no tomé de vosotros mi sostenimiento económico, sino que proveí para mi propio sostenimiento trabajando con mis manos. Si esto os ofendió, os pido disculpas (2 Co. 11:7-9).

vv.14,15. Pablo planeaba visitarles de nuevo, y les hace saber que va a ellos con la misma resolución de no ser una carga económica para ellos. Su principal razón para esta determinación era convencerles del hecho de que su única preocupación era su salvación, su crecimiento en la gracia y su comunión en Cristo, no ninguna ganancia material, física o

personal para sí mismo. Los miraba como a sus hijos, y aunque los hijos deben ayudar a sus padres si están necesitados, es, sin embargo, el deber de los padres proveer para sus hijos. Declaró que les amaba tanto, que gastaría todo lo que tuviera, y que estaría dispuesto a trabajar y aun a morir por su bien espiritual, aunque parecía que cuanto más les amaba, menos le amaban ellos a él.

vv.16,17. “Debéis admitir que no os he sido carga en absoluto, y los acusadores falsos lo admitirán también, pero sugieren que fui astuto y malicioso, utilizando a otros para llevarme vuestro dinero, mientras decía que predicaba el Evangelio gratuitamente.” Pablo deseaba que le mencionaran por nombre a uno solo de los mensajeros que les había enviado, que hubiera recibido cualquier cosas de ellos para él. Los enemigos del Evangelio buscan lo suyo, y no son solamente crueles en sus acusaciones, sino que también, generalmente, no tienen ninguna consideración por la veracidad.

v.18. Le rogó a Tito que les visitara y envió a un hermano con él. Pablo preguntó: “¿Sacó algún beneficio Tito de vosotros de alguna manera? ¿No actuó con el mismo espíritu con el que yo actué y dio los mismos pasos, buscando vuestro bien y no el suyo?” Los verdaderos ministros de Dios son todos del mismo Espíritu. Buscan la gloria de Dios y el bien de la iglesia, no su propia ganancia, gloria y bienestar (1 Ti. 3:1-7).

v.19. ¿Habló Pablo todo esto de su ministerio, sus trabajos y sus sufrimientos sólo para defenderse contra las acusaciones falsas, para elevarse ante sus ojos o para ganar su favor? ¡No! Era por su causa, para su edificación, porque les amaba, para

que pudieran ser establecidos sobre el verdadero fundamento, el Señor Jesucristo, edificados y establecidos en la fe del Evangelio. Habló con toda sinceridad, sin engaño, delante de Dios, como uno que está en Cristo. Tenía miedo no fuera que se desviaran al escuchar a una voz extraña. Dios habla a través de los hombres, pero puesto que hay tantos predicadores falsos, debemos probarlos a ellos y su mensaje (1 Jn. 4:1-3; Ap. 2:2).

vv.20,21. Pablo cierra este capítulo expresando el temor de que cuando los visitara de nuevo, encontrara que las cosas en la iglesia no estaban honrando a Cristo y eran contrarias a la santidad; cosas tales como contiendas, envidia, ira, división, egoísmo, murmuración, soberbia y desorden. “Si encuentro en vosotros estas cosas, no me encontraréis tan comprensivo, sino severo al ocuparme de aquellos que no se arrepientan de sus pecados y caminen en santidad.” Esto causaría al apóstol una gran angustia, dolor y tristeza de corazón, al tener que dedicar su visita a disciplinar y no a consolar. “Quitad de vosotros estas cosas y caminad juntos en amor y pureza, para que el nombre de Cristo no sea vituperado” (Ef. 8:1-4).

Examinaos a vosotros mismos

2 Corintios 13:1-14

v.1. Algunos entienden, las palabras: **"Esta es la tercera vez que voy a vosotros"**, como queriendo decir su primera visita en persona (Hch. 18:1, 9-11), su primera epístola y ahora esta segunda epístola. Esto es probablemente lo que quiso dar a entender, ya que llama su atención a la ley con respecto a los testigos en cualquier asunto (Dt. 19:15). Nuestro Señor también se refirió a esta regla en Mateo 18:15,16. El Evangelio que predicó, las cosas que enseñó, el estilo de vida a que les había llamado y la corrección y reprensiones por sus errores habían sido todas establecidas por el Espíritu del Señor, por boca de dos o tres testigos (Jn. 5:31-39; 1 Jn. 5:7,9). Haríamos bien en usar la misma regla en todos los asuntos que tenemos hoy en día.

v.2. Quiere decir que en la primera epístola les había hablado fielmente de los males que existían entre ellos (las divisiones, los falsos predicadores, la fornicación, los pleitos entre ellos, el divorcio, el mal uso de los dones y el mal comportamiento en la Mesa del Señor), y les había advertido que corrigieran estos errores. Ahora, estando ausente, le escribe una segunda vez a toda la congregación, y especialmente a los culpables, que si estos asuntos no han sido corregidos para el tiempo que tuviera que ir a ellos de nuevo en persona, utilizaría su poder como apóstol para tratar con los ofensores. Esta era una de las razones por las que había sido reacio a visitarles; quería que su visita fuera agradable y no tumultuosa (2 Co. 1:23). Los que

aman a Cristo, aman y se gozan en la paz y la unidad. No se deleitan en el conflicto y la división.

v.3. Algunos de los miembros de esta iglesia, movidos por los falsos apóstoles y maestros, habían cuestionado la autoridad de Pablo (su apostolado), y habían sugerido que quizá no hablaba realmente por Dios. De todos los hombres, estos corintios tenían menos razones que nadie para cuestionar el ministerio de Pablo, ya que él había sido el medio e instrumento que Dios había utilizado para llevarlos a ellos a la fe en Cristo. El mensaje de gracia de Cristo, hablado por Pablo, no era de ninguna manera débil, sino poderoso en ellos. Era el poder de Dios para su salvación, y fue acompañado entre ellos con señales y prodigios y dones del Espíritu Santo. Los verdaderos convertidos son una prueba viviente de que Dios habla a través de un ministro. Los que hacen una profesión falsa son los frutos de los falsos profetas (Mt. 7:15,16).

v.4. "Nuestro Señor no es débil, sino poderoso; su Evangelio es el poder de Dios para salvación (Ro. 1:16). Su sangre es eficaz, su justicia es suficiente, su Espíritu es invencible, y aquellos a quienes se ha propuesto salvar serán salvos (Sal. 110:3; Jn. 6:37-39; 10:23-30). Hubo un tiempo en el cual Cristo era débil y fue crucificado en debilidad (Is. 53:1-3). Fue hecho carne y contado con los pecadores, pero por el poder de Dios resucitó y ascendió a los cielos, donde vive y reina para siempre. Nosotros los apóstoles somos débiles como Él lo era, y por amor de Él soportamos reproches, persecuciones y aflicciones, como Él lo hizo en el día de su humillación, pero somos fuertes en Cristo (Fil. 4:12,13) y por Cristo, que nos capacita para llevar a cabo el ministerio del Evangelio" (2 Co. 10:3-5).

v.5. Ahora bien, en vez de examinarme a mí y buscar la prueba de que Cristo habla por mí, ¡examinaos a vosotros mismos! Determinad por la Palabra de Dios si estáis en la fe de Cristo. No paséis el tiempo probando a otros, sino ¡probaos a vosotros mismos! (2 P. 1:10,11). ¿No conocéis vuestros propios corazones? Si Cristo habita en vuestros corazones por la fe, habéis venido a ser nuevas criaturas, su Espíritu está en vosotros, sus gracias y fruto son manifiestos, su amor ha sido derramado en vuestros corazones y tenéis una esperanza buena. Si no, sois falsos, sin valor y rechazados.

vv.6,7. Pablo expresa la esperanza de que los corintios supieran que él no era falso, ni había sido rechazado por Dios ni era un hipócrita. También oraba a Dios para que creyeran la Palabra, amaran a Cristo y caminaran en el Espíritu de Dios: no simplemente para hacerle aparecer como alguien grande, o que incluso vindicaran sus aseveraciones, sino para que conocieran y amaran al Señor Jesús y fueran redimidos, aun si su ministerio no fuera nunca aceptado y los hombres lo consideraran un impostor.

v.8. ¡El Evangelio es verdad! ¡Dios es soberano! ¡La voluntad de Dios en la misericordias del pacto y la obra redentora de Jesucristo serán victoriosas! Ni Pablo, ni los corintios, ni cualquier hombre, ni todos los hombres, ni las fuerzas del mal pueden hacer algo para alterar el propósito de Dios o derrotar la verdad. Ya sea en obediencia o rebelión, ¡contribuimos a su mayor gloria! (Is. 46:9-11; Hch. 4:27,28; Ro. 9:15-18; Sal. 76:10).

v.9. El apóstol declara que se alegraba de ser débil, de ser afligido, de soportar ofensas por amor de Cristo para que el poder de Cristo pudiera descansar en ellos y resultar en que se

volvieran fuertes en la fe y activos en los ejercicios de la gracia (2 Co. 12:10; 2 Ti. 2:9,10). Este era su deseo por encima de todas las cosas, que conocieran a Cristo y alcanzaran la madurez en la fe (Ef. 4:11-15).

v.10. Por esta razón escribió esta epístola mientras estaba ausente de ellos, para que pusieran las cosas en orden ellos mismos (Fil. 2:12,13), de forma que cuando los visitara en persona no se viera forzado a utilizar su autoridad apostólica y la vara que el Señor le había dado. El Señor le puso en el ministerio para edificar a los hombres, no para destruirlos o perturbarlos.

vv.11-14. La bendición apostólica: “Hermanos, sed creyentes maduros, no bebés, que siempre necesitan ser corregidos y reprendidos. Tened consuelo en vuestras pruebas y aflicciones, sabiendo que son para la gloria de Dios y para vuestro bien (Ro. 8:28). Estad unidos en mente y corazón, en propósito y afecto. Vivid juntos, teniendo paz entre vosotros y, en lo que os sea posible, con todos los hombres, y el Dios de amor y de paz os bendecirá y estará con vosotros. Saludaos unos a otros con amor mutuo y amistad genuina. No evitéis a otros ni tengáis rencores, sino mostrad vuestro amor abiertamente. Los santos en otros lugares os saludan. La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (Nm. 6:24-26).